

JENNIFER EVE

PAREJA
ELEGIDA

Pareja Elegida

Pareja Rechazada Bebé Secreto Segunda Oportunidad Romance
Paranormal de Hombres Lobo

(Serie Pareja rechazada y el bebé secreto)

Jennifer Eve

Copyright © 2024 by Jennifer Eve

All rights reserved.

No portion of this book may be reproduced in any form without written permission from the publisher or author, except as permitted by U.S. copyright law.

Contents

[Capítulo 1](#)
[Capítulo 2](#)
[Capítulo 3](#)
[Capítulo 4](#)
[Capítulo 5](#)
[Capítulo 6](#)
[Capítulo 7](#)
[Capítulo 8](#)
[Capítulo 9](#)
[Capítulo 10](#)
[Capítulo 11](#)
[Capítulo 12](#)
[Capítulo 13](#)
[Capítulo 14](#)
[Capítulo 15](#)
[Capítulo 16](#)
[Capítulo 17](#)
[Capítulo 18](#)
[Capítulo 19](#)
[Capítulo 20](#)
[Capítulo 21](#)
[Capítulo 22](#)
[Capítulo 23](#)
[Capítulo 24](#)
[Capítulo 25](#)
[Capítulo 26](#)
[Capítulo 27](#)
[Capítulo 28](#)
[Capítulo 29](#)
[Capítulo 30](#)

Capítulo 1

Alyssa

—Sabía que no debería haber tomado esa ruta —murmuré antes de apartarme el pelo de la cara y escudriñar en la oscuridad. Usando la linterna de mi teléfono, podía ver unos pocos metros frente a mí, hacia la exuberante vegetación a ambos lados del bosque. Avancé sigilosamente, escuchando el sonido de mis zapatos crujiendo contra el suelo irregular.

En la distancia, un aullido penetrante hizo que se me erizara el vello de la nuca.

Aceleré el paso y salté sobre una rama de árbol, con el corazón latiendo salvajemente en mis oídos. Decidir dar un paseo de noche fue, por mucho, la decisión más estúpida que jamás había tomado. Me arrepentí de mi decisión de ir sola, a pesar de haber sido advertida por varios residentes sobre los peligros del bosque.

Habiendo vivido allí toda su vida, los habitantes del pueblo evitaban el bosque como si sus vidas dependieran de ello. Yo, por otro lado, había sentido curiosidad desde que puse un pie en el pueblo hace meses, en busca de un nuevo trabajo y un nuevo comienzo para mí. Un viento feroz pasó rugiendo, y se me puso la piel de gallina. Con un suspiro, di unos pasos más y me quedé paralizada cuando escuché un crujido y el inconfundible sonido de un gruñido.

Mi cabeza giró hacia la derecha, y escudriñé en la oscuridad, con la luna sobre mí oculta bajo nubes oscuras. Dos ojos amarillos me devolvieron la mirada desde los arbustos, y el miedo me golpeó. Tropecé hacia atrás, casi dejando caer mi teléfono. Con manos temblorosas, alcancé mi teléfono de nuevo, giré sobre mis talones y corrí.

Apenas podía oír algo más allá del martilleo en mis oídos.

Cuando un brazo se disparó y se cerró alrededor de mi boca, chillé.

De repente, fui presionada contra un cuerpo fuerte y musculoso que apestaba a tierra y sudor. Me retorcí contra él, pero su agarre no se aflojó. En cambio, me hizo girar, y capté un breve vistazo

de piel bronceada brillando con sudor antes de que me aplastara contra él. Me incliné hacia atrás, tratando de ver mejor su rostro, pero estaba inclinado hacia un lado.

Fuera lo que fuese lo que estaba pasando, él estaba escuchando como si su vida dependiera de ello.

Ojos ámbar se volvieron hacia los míos y me estudiaron intensamente.

—¿Qué estás haciendo? ¿Quién eres?

Sin decir nada, acunó mi rostro entre sus manos y acarició mi mandíbula. Luego comenzó a presionar besos calientes y húmedos por el lado de mi cuello. Su boca era hambrienta, áspera y exigente, y usé toda mi fuerza para empujarlo. Por más que lo intenté, no se movió, así que me quedé completamente floja en sus brazos y esperé.

Hasta que retiró sus labios y hundió sus dientes en mi cuello.

Grité, pero él puso una mano sobre mi boca.

Las lágrimas brotaron en la parte posterior de mis ojos, y luché contra su agarre, el pánico regresando con toda su fuerza. Usando cada onza de energía que tenía, me retorcí y me sacudí, pero no pude liberarme, y mi terror anterior regresó con toda su fuerza. Poco a poco, se retiró, y a la luz de la luna, capté otro vistazo de su rostro, una mandíbula angular, nariz puntiaguda y ojos almendrados.

Sin previo aviso, me empujó al suelo del bosque y se subió encima de mí.

El terror continuó creciendo dentro de mí mientras me sacudía y me retorcía.

Usando una mano, cubrió mi boca, y con la otra, me bajó los shorts. Mis oídos zumbaban mientras escuchaba otro roce de tela, y su piel enrojecida estaba sobre la mía. El pánico continuó abriéndose paso a través de mí, y las lágrimas se deslizaron por mis mejillas. Aun así, mi agresor no parecía importarle mientras empujaba mis piernas para abrirlas y se acomodaba entre mis muslos.

Cerré los ojos con fuerza y elevé una rápida oración.

En un rápido movimiento, estaba dentro de mí, llenando cada último centímetro hasta el fondo. Todo mi cuerpo se quedó inmóvil mientras él embestía, sus movimientos frenéticos y desiguales

mientras su respiración se volvía pesada. Un leve zumbido comenzó en mis oídos, y las lágrimas llegaron con más fuerza. Traté de distanciarme y fingir que estaba en cualquier otro lugar, pero su aliento caliente en mi cuello lo hacía casi imposible.

Cuando finalmente terminó, soltó mis brazos y se puso de pie.

Un momento después, me levanté tambaleándome y retrocedí, queriendo tanta distancia entre nosotros como fuera posible. Con dedos temblorosos, me subí los shorts, todo mi cuerpo adolorido y escociendo por los pequeños cortes y moretones. Él avanzó hacia mí, y mi pulso se aceleró de nuevo.

Levanté mis manos a ambos lados, formando puños. —No te acerques más.

Ignoró mis súplicas y continuó avanzando, sus pies descalzos crujiendo contra el suelo irregular del bosque. Continué alejándome de él, el latido de mi corazón haciéndose más fuerte con cada segundo que pasaba. Entonces estaba agitándose y cayendo hacia atrás. Mi cabeza golpeó el suelo con un crujido nauseabundo, y mi visión entraba y salía de foco.

Lo último que vi antes de que la oscuridad me envolviera fue un par de ojos ámbar mirándome fijamente.

Me desperté empapada en un sudor frío, con la boca seca y un leve martilleo en la parte posterior de mi cabeza. Afuera, el mundo estaba bañado en una luz brillante, lo que indicaba que había estado inconsciente toda la noche. Lentamente, levanté una mano hacia mi cara y me froté los ojos. Una vez que la habitación entró en foco, revelando paredes rosadas, un tocador y un balcón con una gran terraza, fruncí el ceño. Con el ceño fruncido, balanceé mis piernas sobre el lado de la cama y me dirigí a la terraza.

Tenía barrotes metálicos alrededor de la barandilla, con vistas a cielos azules despejados y montañas nevadas. Di media vuelta, observando la cama de matrimonio, una pila de ropa doblada cuidadosamente sobre la mesita de noche y un espejo sobre la cómoda. Entonces comencé a palpar mis bolsillos, buscando frenéticamente mi teléfono. Al no encontrar nada, me lancé hacia la puerta y giré el pomo.

No se movía.

Me arrojé contra la puerta, y el dolor recorrió mis hombros de arriba abajo, pero no cedió ni un centímetro. Al otro lado de la puerta, oí voces que se alejaban. Tragué saliva, pegué la oreja a la

madera y escuché. Mientras esperaba, continué examinando la habitación, tratando de averiguar dónde me encontraba.

Lo último que recordaba era a mi agresor cernirse sobre mí.

No tenía idea de quién era ni por qué me había traído aquí, pero no tenía intención de quedarme. Con una mueca, cambié el peso de un pie a otro y toqué la herida en mi cuello. Pequeños pinchazos de dolor bailaron por mis brazos. Miré por encima de mis hombros y vi mi reflejo en el espejo. Mi cabello estaba despeinado, y llevaba un par de shorts y una camiseta nuevos.

¿Qué estaba pasando?

¿Por qué estaba aquí?

—Hola —susurré, con la voz áspera y llena de miedo. Hice una pausa, aclaré mi garganta y lo intenté de nuevo—. ¿Hay alguien ahí? ¿Pueden oírme?

El silencio fue mi respuesta.

—No sé por qué están haciendo esto —continué, con la voz elevándose al final—. Déjenme salir de aquí. Han cometido un error.

Porque yo no debía estar aquí.

Aunque no tenía idea de por qué ese hombre me había atacado o por qué me había traído aquí, sí sabía que algo era diferente en él, empezando por la extraña sensación en el centro de mi estómago.

Como una comezón que no podía alcanzar.

¿Por qué estaba aquí?

¿Y por qué sentía una inquietud en mi interior?

¿Como si algo exigiera ser liberado?

Vamos, Aly. Piensa. ¿Por qué alguien te obligaría a venir aquí?

A menos que quisiera algo más conmigo.

Me toqué el cuello con dos dedos y sentí un gruñido bajo en la garganta.

—¿Ya la has visto?

Mi cabeza giró bruscamente y contuve la respiración, escuchando atentamente sus voces. Pasaron unos minutos y no ocurrió nada. La decepción se asentó en la boca de mi estómago. Estaba a punto de alejarme de la puerta cuando los escuché de nuevo, dos voces casi indistinguibles entre sí.

—No, ¿y tú?

—Estaba inconsciente cuando la trajeron. Me pareció algo flacucha.

—Oí que ni siquiera pudo oponer resistencia.

Fruncí el ceño y me pegué contra la puerta.

—Eso es lo que pasa cuando vives entre humanos demasiado tiempo. Probablemente ni siquiera recuerde cómo cambiar. ¿Crees que sea una híbrida?

—Probablemente.

Otro gruñido bajo comenzó en el fondo de mi garganta.

Estaba demasiado atónita por el ruido que salía de mi boca como para reaccionar.

—¿Viste la marca? Debe ser su pareja destinada.

Inhalé bruscamente, el latido en la parte posterior de mi cráneo haciéndose más fuerte—. Tiene que ser una broma.

—Debe haberla traído aquí para presentarla a la gente de Seth.

Aturdida, me aparté de la puerta y comencé a caminar de un lado a otro de la habitación.

¿Era yo una mujer lobo?

¿Era por eso que me habían traído aquí?

Una y otra vez, repasé los eventos de la noche anterior, desde mi decisión de dar un largo paseo

antes de volver a casa hasta terminar aquí, retenida como rehén por una pareja que ni siquiera reconocería a plena luz del día, mucho menos querría.

¿Qué quería de mí?

Yo no era de ninguna utilidad para él o su gente.

Cuando miré hacia el espejo y vi un atisbo de mis garras y un salpicado de pelo en mis brazos, chillé. Tan pronto como me acerqué y solté un profundo suspiro, mis garras se retrajeron. Luego examiné mis dientes en el cristal, dándome cuenta de lo afilados que eran.

No me estaba volviendo loca.

Algo realmente había sucedido, y ya no era humana.

La agitación en el centro de mi pecho ante el pensamiento del lobo que me había traído aquí comenzó a tener sentido.

Como humana que había pasado la mayor parte de su vida con un pie en el mundo humano, no era el tipo de persona con la que otros querían asociarse. Por el contrario, cualquiera que se acercaba demasiado sentía lo diferente que era, y el resultado siempre era el mismo. ¿Era posible que los hombres lobo fueran reales y que existieran en nuestro mundo?

¿Y uno de ellos me había elegido para ser su pareja?

¿O acaso el Alfa me había confundido con alguien más, alguien que no era humana?

Me detuve en medio de mi habitación y pasé los dedos sobre la herida nuevamente, ignorando la inquietud que se había apoderado de mí. Elegir vivir en las afueras había sido una cosa, pero ser forzada a este nuevo mundo sin previo aviso y sin tener idea de lo que realmente estaba sucediendo era otra completamente distinta.

La abrumadora sensación de soledad y aislamiento era sobrecogedora.

Y una parte de mí se arrepentía de no haber podido luchar contra el Alfa.

La otra parte sabía que ya era demasiado tarde.

Me desplomé en mi cama y enterré el rostro entre mis manos.

Una parte de mí quería acurrucarse en la cama y fingir que nada de esto estaba pasando, pero la otra parte había aceptado la verdad. En el momento en que puse mis ojos en el Alfa, toda mi vida había cambiado, y ninguna cantidad de negación iba a cambiar eso. Cuando miré de nuevo hacia la terraza, con el miedo pulsando a través de mí, comencé a preguntarme en qué tipo de mundo me habían arrastrado. Considerando que fui elegida por el líder mismo, ¿se vería la manada obligada a aceptarme, a alguien que no sabía nada sobre lobos, como una de los suyos?

No podía determinar si eso me llenaba de miedo o de anticipación.

Todo lo que sabía era que por primera vez desde que desperté, quería ver al lobo de ojos ámbar nuevamente.

Capítulo 2

Alyssa

—Parece que ya no tienen estándares.

Me tensé y cerré los puños a los costados. Cuando me di la vuelta, un grupo de mujeres estaba al otro lado del pasillo, mirándome abiertamente. Entonces, una de ellas dio un paso al frente, menuda, con cabello castaño rojizo y ojos del color del sol. Me examinó de pies a cabeza, sin que la mueca de desprecio abandonara su rostro.

—No deberías estar aquí.

Me crucé de brazos. —No elegí estar aquí.

Ella acortó la distancia entre nosotras, con los ojos centelleantes. —Deberías considerarte afortunada de haber sido elegida. ¿Acaso sabes algo sobre nuestra manada?

Me encogí de hombros.

Dio otro paso y me mostró los dientes. —No perteneces aquí, estúpida e ignorante híbrida.

Me crucé de brazos y apreté los labios.

—Nunca vas a durar —continuó, su voz elevándose al final—. Ni siquiera sé por qué te eligió a ti.

Antes de que pudiera responder, mi agresor se materializó de la nada, una figura alta e imponente que se movía con gracia mientras se acercaba a nosotras. A plena luz del día, con unos vaqueros y una camisa abotonada, no se parecía en nada al hombre medio loco con el que me había encontrado en el bosque. En lugar de dirigirse a mí, puso una mano en el brazo de la mujer y la apartó, sin que su rostro revelara nada.

—La vas a dejar en paz, Helah.

Helah resopló y se echó el pelo hacia atrás. —Ella no pertenece aquí.

—Eso no te corresponde a ti decidirlo —respondió él, sin apartar los ojos de su cara—. Te mantendrás alejada de ella.

Un destello de dolor cruzó el rostro de Helah. —Scott...

Scott se irguió y le lanzó una mirada dura. —Mi decisión es definitiva.

—Tienes sentimientos por ella, ¿verdad? Es la marca. Está haciendo que el vínculo entre ustedes dos se fortalezca. Puedes sentir sus emociones, ¿no es así?

Fruncí el ceño y busqué en mi interior, pero no pude sentir nada.

Aunque estábamos marcados, lo que nos permitía sentir las emociones del otro y leer nuestros pensamientos, era evidente que Scott había levantado un muro entre nosotros. En la semana desde mi llegada, me había costado sentirlo a través de nuestro vínculo, según fragmentos de conversación que había escuchado entre mis guardias, y eso me dejaba con no poca frustración.

¿Cómo se suponía que iba a adaptarme a este mundo si nadie me mostraba cómo?

Ni siquiera me había hablado directamente desde que me trajo aquí.

—No tengo sentimientos por ella —le dijo Scott a Helah, con una extraña dureza en su tono.

Con eso, giró sobre sus talones y nos dejó solas. Caminó hasta el otro extremo del pasillo antes de doblar una esquina y desaparecer por completo. Cuando Helah se volvió hacia mí, supe que no tenía intención de hacer caso a su advertencia. En su lugar, avanzó hacia mí, y sus tres compañeras formaron un círculo para que mi espalda quedara contra la pared.

La adrenalina estalló en mí mientras luchaba contra ellas, usando mis uñas y enseñándoles los dientes. Desgraciadamente, vivir en el mundo humano durante los últimos años significaba que estaba fuera de práctica, y las cuatro fueron capaces de someterme, dejándome jadeando en el suelo mientras la sangre corría por los lados de mi cara y mis sienes. Cada parte de mi cuerpo dolía mientras me obligaba a ponerme de pie y cojeaba de vuelta a mi habitación. Allí, me tiré sobre la cama y me quedé mirando el techo.

Al día siguiente, estaba hojeando los libros de la biblioteca y disfrutando de la tranquilidad y el silencio cuando ellas entraron, con la luz de la mañana a sus espaldas. Inmediatamente me puse

de pie y separé las piernas. Esta vez, cuando me atacaron, estaba mejor preparada y logré dar algunos zarpazos. Helah me mostró los dientes y cargó contra mí, tratando de atraparme en una llave. Empecé a sudar mientras nos movíamos por la biblioteca, entre estanterías y más estanterías de libros.

Pronto, ella me estaba enseñando los dientes y gruñendo.

Me zumbaban los oídos cuando incliné la cabeza a un lado y escupí un bocado de sangre. —¿Eso es todo lo que tienes?

Helah me mostró sus dientes manchados, y un escalofrío me recorrió la espalda. —Apenas estoy empezando.

Cuando terminaron, estaba tirada de espaldas, mirando el alto techo de cristal abovedado, que ofrecía una clara vista del cielo. Las cuatro salieron de la biblioteca al unísono, riéndose entre ellas. Esperé hasta que no pude oírlas antes de ponerme de pie. Cuando me tambaleé, extendí la mano y me apoyé en la estantería más cercana, con los pulmones ardiendo por el esfuerzo.

Seguía sin entender por qué estaba aquí.

Cuando las manchas en mi campo de visión desaparecieron, vi a Scott en la puerta, con el pelo negro y corto brillando bajo la luz. Entró en la biblioteca, con pasos ligeros y silenciosos mientras se dirigía hacia mí. Cuando estuvo a unos metros, se detuvo y me examinó, sus ojos ámbar sin revelar nada.

—Creo que es bastante obvio que tu novia no tiene intención de escuchar tu advertencia.

—No es mi novia —respondió Scott con calma—. Y tú necesitas aprender a defenderte de ella.

Me limpié la boca con el dorso de la mano. —Cuatro contra uno no es exactamente una pelea justa. Necesito que alguien me enseñe a pelear. Es lo mínimo que puedes hacer, considerando que me trajiste aquí.

Los ojos de Scott se tensaron en los bordes. —Si buscas justicia, estás en el lugar equivocado.

Me enderecé. —Entonces, ¿no vas a ayudarme en absoluto? ¿Ni siquiera vas a decirme por qué?

Scott negó con la cabeza y dio un paso atrás. —No te debo ninguna explicación, Alyssa. Ahora eres una loba, así que tienes que aprender a sobrevivir por tu cuenta. De lo contrario, nunca

lograrás salir de aquí con vida. Aquí, los fuertes dominan a los débiles, así que puedes luchar o morir.

Sin esperar una respuesta, giró sobre sus talones y salió de la biblioteca. En el umbral, se detuvo y me miró por encima del hombro. —Cazaremos al amanecer. Hay un bosque no muy lejos de aquí.

—¿Eso fue una petición o una orden?

Scott no dijo nada mientras se alejaba, dejándome atender mis heridas. Cojeando, regresé a mi habitación y pasé las siguientes horas limpiando mis heridas. Cuando terminé, me tiré de vuelta en el colchón e intenté no llorar. Agotada y exhausta, me quedé dormida con la ropa sucia, escuchando el viento soplar fuera de mi ventana.

Poco antes del amanecer, me senté en la cama y miré alrededor de mi habitación vacía.

Habían dejado un par de jeans nuevos y una camisa junto a la puerta, junto con un vaso de agua. Con cuidado, me obligué a salir de la cama y entrar al baño. Allí, me salpiqué agua fría en la cara y me aferré al lavabo. Respirando profundamente varias veces, esperé hasta que los nudos en mi estómago se aliviaran antes de salir. Después de cambiarme de ropa y trenzarme el cabello, intenté abrir la puerta.

La puerta crujió al abrirse, revelando un pasillo medio iluminado en gris.

Avancé sigilosamente e intenté ignorar la sensación incómoda que se había instalado en el centro de mi pecho. De puntillas, vagué por el pasillo, tomando una serie de giros y vueltas hasta que terminé frente a un par de puertas dobles con un conjunto de escaleras que conducían directamente al exterior y serpenteaban por las montañas nevadas.

Al pie de las escaleras, Scott estaba de pie, con un grupo de hombres y mujeres vestidos de manera similar a ambos lados. Todos se volvieron para mirarme mientras bajaba las escaleras, con escalofríos recorriéndome la espalda. Tan pronto como llegué al último escalón, se marcharon a un ritmo brusco, ansiosos por cazar y dejándome intentando alcanzarlos. Para cuando lo logré, todos se habían transformado en sus formas de lobo, con melenas elegantes y cuerpos largos y musculosos que se movían con facilidad y precisión.

Me apresuré tras ellos y clavé mis uñas en las palmas de mis manos.

Pero no pasó nada.

Aun así, los seguí mientras serpenteábamos por las montañas hasta que llegamos a un claro y un exuberante bosque verde más allá. Sin previo aviso, se lanzaron, levantando grava y tierra mientras lo hacían. Después de una breve pausa, salí corriendo, usando cada gramo de energía para forzar mi propia transformación. Cuando mis músculos comenzaron a gritar en protesta, poco acostumbrados a ser empujados tan fuerte, me detuve y miré a mi alrededor los altos árboles y los arbustos salvajes a ambos lados.

A lo lejos, escuché un aullido, seguido de un sonido distintivo de crujido.

Los ojos familiares de Helah aparecieron, llevando su presa en los dientes. La dejó en el suelo del bosque, y todo su cuerpo brilló antes de volver a su forma humana. Se puso una bata y negó con la cabeza hacia mí.

—Incluso los cachorros saben cazar mejor que tú.

—Todo el mundo tiene que empezar por algún lado.

Helah resopló e hizo un gesto vago con la mano. Sus tres compañeras emergieron en sus formas humanas y avanzaron hacia mí. Di un paso involuntario hacia atrás y me tensé. La forma de lobo de Scott pasó corriendo, lanzándonos una mirada por encima del hombro pero sin detenerse nunca. Helah lo miró fijamente, con el anhelo claro en su rostro. Cuando volvió a mirarme, gruñó, y yo me mantuve quieta.

Entonces Helah y sus compañeras volvieron a transformarse y se adentraron en el bosque, dejándome sola con sus presas. Me froté los brazos de arriba abajo y temblé. Con un suspiro, elegí el camino que Scott había tomado, pasando árboles y arbustos hasta que llegué a un río cristalino que serpenteaba por el bosque. Todos los lobos estaban allí, agachados sobre el agua. Una rama se rompió bajo mis pies, y varios pares de ojos se alzaron hacia los míos.

Miré hacia Scott, quien apenas reconoció mi existencia.

En lo que a él respectaba, yo ni siquiera existía.

Todavía no tenía respuestas sobre por qué me había marcado, mucho menos por qué me había traído aquí.

Aun así, me acerqué a él, rezando para que Scott tuviera algo de compasión y no me rechazara.

Tan pronto como terminaron de beber, todos volvieron a sus formas humanas y se agruparon, todos excepto Scott, quien inclinó la cabeza hacia atrás y estudió los cielos grises sobre nosotros. De vez en cuando, pequeños parches de luz se abrían paso, pero en su mayoría seguía sombrío y frío.

—Necesito aprender a cazar.

Scott bajó la cabeza y me miró directamente. —Cada lobo aprende a cazar observando a los demás.

Fruncí el ceño y me acerqué más a él. —Todos se mueven demasiado rápido. ¿Cómo se supone que los siga?

—Deja de poner excusas —me dijo Scott, levantando la barbilla—. ¿Cómo vas a aprender si sigues encontrando razones para no hacerlo?

—Si tan solo me dijeras...

Scott levantó una mano y dio un paso hacia mí. —No es difícil de entender.

—¿Por qué me trajiste aquí?

—¿Disculpa?

Acorté la distancia entre nosotros hasta quedar a centímetros el uno del otro. —¿Por qué me marcaste y me trajiste aquí si me vas a tratar como basura? Se supone que soy tu pareja. Actúas como si ni siquiera existiera.

Y aunque no tenía toda la información que necesitaba, estaba segura de que no era así como se suponía que debían tratar a las parejas. En lugar de mostrarme algo de amabilidad y respeto, Scott era indiferente y actuaba como si yo fuera una espina en su costado.

Nada de esto tenía sentido.

—¡Di algo, por el amor de Dios!

Scott me miró fijamente, con un músculo palpitando en su mandíbula. —Yo jamás te elegiría como mi pareja.

Sus palabras fueron como una puñalada en mi corazón, y no pude dejar de repetirlas en mi mente durante el resto de la cacería. Cada vez que lo miraba de reojo, era como si la daga se retorciera aún más, y cuando se acercaba demasiado, sentía que iba a llorar.

Todo era abrumador y nada tenía sentido.

Y no tenía ni idea de qué se suponía que debía hacer si el mismísimo Alfa no me quería.

Capítulo 3

Scott

—Sabes que ella no puede quedarse aquí.

Me di la vuelta para enfrentar a Bobby, cuyos pasos no vacilaron cuando vio la mirada dura en mis ojos. —Me elegiste como tu Beta porque no tengo miedo de decirte la verdad.

Le mostré los dientes. —Ha sido marcada.

Bobby miró alrededor de la habitación antes de volver su mirada a la mía. —Sí, pero no la has reclamado como tu pareja. Y después de la cacería, todos hablaban sobre el hecho de que la rechazaste.

Me pasé una mano por la cara y me desplomé contra mi silla. Con dos dedos, froté en movimientos circulares lentos, tratando de alejar el dolor de cabeza en la parte posterior de mi cráneo. Luego empujé mi silla hacia atrás con un chirrido y salí de detrás del escritorio. Bobby permaneció donde estaba, mirando por la ventana. Con el ceño fruncido, me detuve frente a la chimenea y miré fijamente las llamas.

Mi Beta tenía razón, pero no quería admitirlo todavía.

Traer a Alyssa aquí había sido un error, pero no tenía otra opción.

Sabía que investigar la verdad sobre la muerte de mi padre sería difícil, pero nunca imaginé que terminaría maldito y dejado sangrando al lado de la carretera en medio de un pequeño pueblo, fuera del radar. Herido y de cacería, había estado corriendo por el bosque cuando capté su aroma.

Era como nada que hubiera experimentado antes.

Y la sed de sangre y la ira corrían por mis venas cuando la vi, y mi lado de hombre lobo me dominó.

Cada vez que cerraba los ojos, la veía tendida debajo de mí, sus ojos grises abiertos e imperturbables. Con un ligero movimiento de cabeza, alejé todos los pensamientos sobre ella y me dirigí a la bandeja al otro lado de la habitación. No había lugar para el arrepentimiento en nuestro mundo, no por algo como esto.

Alyssa aprendería a adaptarse a la vida como mujer loba.

Porque por lo que podía ver, no la había alejado de una vida que le gustara, mucho menos una que fuera a extrañar. Durante nuestro vínculo de apareamiento, pude mirar en su mente y captar algunos vistazos de la triste vida que llevaba, llegando al hecho de que vivía sola y solo tenía un puñado de personas a quienes les importaba si vivía o moría.

Me serví una cantidad generosa de whisky y me lo bebí todo de un trago.

El líquido quemó antes de asentarse en el centro de mi estómago.

—Tu posición como líder de la manada aún no se ha solidificado —me recordó Bobby desde donde estaba—. Tenerla aquí está debilitando tu posición.

Lo miré por encima del borde del vaso. —¿Entonces crees que debería echarla?

—Ya la has rechazado —señaló Bobby, cruzando hacia mí en unas pocas zancadas. Bajé mi vaso y me serví más whisky. En silencio, añadí un poco a un vaso que le entregué a Bobby. Él curvó sus dedos alrededor del vaso, su rostro medio iluminado por las sombras del fuego.

Bobby y yo habíamos crecido juntos y aprendido a cazar y valernos por nosotros mismos. Aunque no siempre había sido fácil para él, siendo el más pequeño de la manada, hacía tiempo que se había probado como un lobo inteligente y recursivo, ascendiendo rápidamente entre las filas. Otros eran más fuertes, pero Bobby era más rápido.

Y más inteligente.

Era exactamente por eso que lo había elegido como mi Beta.

Incluso a través de mi espesa niebla de dolor por la muerte de mi padre, no había dudado de su lealtad hacia mí o de mi reclamo como el siguiente alfa legítimo. Toda la manada se había alborotado cuando regresé con Alyssa, una humana, y habían vislumbrado la marca en su cuello.

Bobby fue el único que no vaciló.

Desde entonces, los rumores habían estado circulando sobre mi implicación con Alyssa y si alguna vez tuve la intención de elegir una pareja de mi manada. Considerando las circunstancias bajo las cuales regresamos, no podía culparlos por pensar lo peor de mí. Pero no iba a explicarme ante mi manada, no cuando sería percibido como una debilidad.

Había hecho lo que necesitaba hacer para sobrevivir.

Todos necesitaban hacer las paces con eso.

—Hay una diferencia entre una pareja rechazada y echarla —le recordé a Bobby con el ceño fruncido—. Sería como matarla yo mismo.

Bobby tomó un pequeño sorbo de su bebida. —Sería una pequeña misericordia.

Dejé mi bebida con un poco más de fuerza de la necesaria. —No voy a matarla.

No cuando yo era la razón por la que estaba en este lío para empezar.

Alyssa tenía una vida antes de mí, aunque fuera una que no le gustaba, y era una que le había quitado sin pensarlo ni un momento. Lo mínimo que podía hacer era asegurarme de que tuviera un techo sobre su cabeza y una comunidad en la que vivir, incluso si era rechazada y aislada.

Era mejor que estar sola.

Los lobos no son criaturas solitarias.

Bobby dejó su bebida y calmadamente alzó la mirada hacia mí. —Es humana, pero ese no es el único problema, y lo sabes. Su lado de hombre lobo es débil y no está entrenado. Incluso si estuviera bien entrenada, le tomaría demasiado tiempo alcanzar al resto de nosotros. Permitirle quedarse en la manada es un peligro para ella y para los demás.

—Sé lo que eso significa.

Sin habilidades de hombre lobo de las que hablar, Alyssa tenía muy pocas posibilidades de sobrevivir. Mientras estaba allí, dándole vueltas a las palabras de Bobby una y otra vez en mi cabeza, intenté ignorar la verdad que contenían. Desafortunadamente, seguía llegando a la misma conclusión, por mucho que deseara lo contrario.

Alyssa era una carga, una que debilitaba a la manada durante un momento ya crítico.

—La única forma en que se vuelve útil es si es tu pareja destinada —continuó Bobby, estudiándome atentamente—. Sabes cómo funcionan las cosas, Scott. Hacer una excepción por ella te hace parecer débil.

Tenía a Bobby acorralado contra la pared antes de que terminara de decir esas palabras. Con un gruñido, le mostré los dientes, escupiendo saliva. Bobby se relajó y no dijo nada. Incliné la cabeza hacia un lado y me ofreció su cuello, una señal de sumisión. Haciendo un ruido bajo de disgusto en el fondo de mi garganta, me aparté de él y di unos pasos atrás.

Descargar mi ira en él no era la manera de proceder.

No cuando sabía que tenía problemas más grandes que enfrentar.

Empezando por quien intentó matarme y terminando con el lobo que estaba difundiendo rumores sobre Alyssa. Aunque sabía que traerla aquí no iba a ser fácil, no había anticipado lo difícil que iba a ser para ambos. Ascender al papel de Alfa ya era bastante difícil sin añadir otras complicaciones a la mezcla.

Esto necesitaba ser resuelto rápidamente y sin llamar más la atención.

Pero no estaba del todo seguro por dónde empezar.

Cuando me senté de nuevo detrás de mi escritorio, me encogí de hombros y aclaré mi garganta. —¿Has tenido suerte averiguando quién organizó el ataque contra mí?

Bobby se acercó a mí y juntó las manos detrás de su espalda. —No.

—Encuétrame a quien hizo esto. Quiero sus cabezas en una pica —dije antes de reclinarme en mi silla—. Han estado socavándome desde que murió mi padre, y necesitan ser usados como ejemplo.

De lo contrario, más se levantarían para tomar su lugar.

En mi experiencia, la forma más rápida y eficiente de dar ejemplo era cortar la cabeza desde la base. Al hacerlo, aseguraría mi posición como Alfa sin tener que enfrentarme a más enemigos desde adentro. Independientemente de lo que Bobby sintiera, yo tenía mis sospechas sobre quién estaba detrás del ataque.

Y todos los indicios apuntaban a que era alguien del interior.

Un miembro de mi propia manada había orquestado el ataque contra mi vida, dejándome débil y vulnerable con la esperanza de que fuera suficiente para eliminarme por completo. Afortunadamente, su intento había fallado, y yo había aprendido la lección.

Mi círculo de confianza se había vuelto cada vez más pequeño.

—¿Qué hay de Helah? No ha dejado de causar problemas a tu pareja —me recordó Bobby en voz baja—. Sabes qué tipo de poder tiene. Su padre es un anciano.

—Y yo nunca prometí nada.

—Estaba implícito. —Bobby se pasó una mano por la cara—. No podemos permitirnos hacer un enemigo de los Ancianos.

—No lo haremos.

Bobby aclaró su garganta. —¿Qué quieres hacer con Helah?

—Nada. Helah tendrá que hacer las paces con todo. —Entrelacé mis dedos y apreté los labios—. En cuanto a Alyssa, quiero asegurarme de que tenga otro lobo con ella en todo momento. Alguien que pueda defenderla.

Porque dejarla defenderse por sí misma no era una opción.

Había visto de primera mano lo débil y poco preparada que estaba.

Un pequeño núcleo de culpa se asentó en la boca de mi estómago, pero lo ignoré.

Bobby estudió mi rostro. —¿Es cierto entonces?

—¿Qué es cierto?

—Tienes sentimientos por ella debido a la marca.

Negué con la cabeza y me senté más erguido. —Querer mantenerla a salvo no significa que tenga sentimientos por ella. Me da lástima.

Bobby abrió la boca para decir algo, pero fue interrumpido por un alboroto en la puerta. Momentos después, la puerta del estudio se abrió de golpe, y Helah entró, acompañada por sus tres compañeras, todas con expresiones idénticas y en blanco. En silencio, entraron en el estudio,

una de ellas arrastrando a Alyssa detrás de ellas. Me puse de pie, miré a los guardias apostados en mi puerta y les di un pequeño asentimiento.

Sin decir palabra, retrocedieron y cerraron la puerta de golpe tras ellos.

Una de las compañeras de Helah, una mujer alta y rubia, arrojó a Alyssa boca abajo. Con un gemido, se levantó, solo para ser derribada de nuevo por Helah, quien se cernía sobre ella, con el rostro contorsionado por la ira.

—Quédate en el suelo, escoria humana —Helah levantó a Alyssa por el cabello, dejándola sentada sobre sus piernas, con los ojos llenos de lágrimas. Cuando soltó su pelo, la cabeza de Alyssa cayó hacia adelante, y yo salí de detrás del escritorio, sintiendo una extraña agitación en la boca del estómago.

Bobby se interpuso frente a mí.

—No puedes presentarte aquí de esta manera.

Helah se erizó y señaló a Alyssa con el dedo.

—Ella robó el colgante de mi madre. Lo encontré en su habitación, y pensé que el asunto debía tratarse rápida y discretamente.

Miré a Alyssa, quien había levantado la cabeza.

—¿Es esto cierto?

La lengua de Alyssa se asomó para lamer sus labios agrietados.

—Nunca he visto siquiera el colgante de su madre. No sé cómo terminó en mi habitación.

—Mentirosa —gritó Helah, dando otro paso amenazante hacia ella—. Sé que estás celosa de mí. Nunca vas a encajar, así que te estás desquitando conmigo.

Bobby se apartó, y yo di un paso adelante.

El silencio se apoderó de la habitación, denso y cargado de emoción.

Intenté no mirar a Alyssa mientras Helah sostenía el colgante. A la luz del fuego, estudié la joya, observando la cadena de oro y la única piedra azul en el centro. Cuando terminé de examinar el

colgante, Helah retiró su mano bruscamente, con los ojos brillando triunfantes.

Bobby se acercó a mi lado y murmuró en voz baja.

—No puedes enemistarte con los Ancianos, y no puedes dictar una sentencia leve. Debilitará aún más tu posición.

Me giré para mirarlo y gruñí.

—Necesitas enviarla lejos —repitió Bobby, su expresión tornándose seria—. Y necesitas hacerlo rápidamente antes de que esto escale aún más.

Miré a Alyssa, cuya sangre goteaba por un lado de su rostro desde un pequeño corte y caía sobre mi alfombra. Ella miraba fijamente las llamas, con el mentón levantado y el rostro sin revelar nada. Tan pronto como volví a mirar a Bobby, negué con la cabeza, y él se apartó.

En algún lugar a lo lejos, un lobo aulló, reforzando mi resolución.

Capítulo 4

Alyssa

Apenas podía oír nada más allá de los latidos de mi corazón.

Lo único que sabía era que sentía seis pares de ojos en la nuca, sopesándome y juzgándome. En lugar de mirarlos, fijé la vista en las llamas del fuego crepitante, que saltaban y danzaban proyectando largas sombras en las paredes. Aunque no estaba segura de qué esperar cuando me retiré a mi habitación después de un largo día en la biblioteca, devorando toda la información que pude sobre los lobos, no era esto.

Cuando Helah y sus compañeras irrumpieron en la habitación, yo estaba sentada junto a mi balcón, contemplando la constante llovizna de nieve en el exterior mientras un libro yacía abierto en mi regazo. Incapaz de absorber más información, estaba debatiendo qué hacer con mi tiempo cuando formaron un círculo y comenzaron a lanzarme acusaciones.

Una sola mirada a sus rostros me bastó para saber que no estaban allí para una visita social.

Aun así, grité sorprendida cuando me sacaron de la silla y me arrastraron al pasillo. Helah se detuvo para abofetearme con su anillo mientras otra de sus compañeras me golpeaba en la cabeza con fuerza suficiente para que me zumbaran los oídos. Los hombres lobo apostados fuera de mi habitación apenas reaccionaron cuando me arrastraron por el pasillo y a través de una serie de vueltas y revueltas. Para cuando llegamos a una pequeña casa fuera del edificio principal donde me alojaba, ya había formulado un plan que implicaba dejar inconscientes a cuatro de mis secuestradoras y refugiarme en el bosque.

La idea de enfrentarme al frío y al terreno desconocido no era tan aterradora como lo que planeaban hacerme. Hasta que se abrieron paso entre los guardias armados y entraron en una espaciosa habitación bien iluminada con sillones mullidos, un sofá y un escritorio rectangular de caoba. Antes de que me empujaran al suelo, vi un atisbo de sorpresa en el rostro de Scott.

Claramente, no me esperaba.

Ni debería.

Los dos no habíamos hablado desde que me repudió públicamente durante la cacería.

Desde entonces, había hecho todo lo posible por evitarlo, y si no hubiera sido por la turba furiosa que irrumpió en mi habitación, podría haberlo logrado unos días más. En cambio, estaba de rodillas sobre una alfombra, luchando por recordarme a mí misma que debía respirar. Mientras una parte más profunda y primitiva de mí quería atacar y lastimar a todos en la habitación por lo que me estaban haciendo, la otra parte sabía que no serviría de nada.

Me superaban en número, y las posibilidades que tenía de salir con vida eran escasas.

Incluso si lograba transformarme en mi forma de lobo.

Una cosa era acabar con Helah y sus secuaces.

Otra muy distinta era lanzar un ataque contra el Alfa y su Beta.

Estaba desesperada, pero no era estúpida.

Especialmente después de pasar horas en la biblioteca para entender todo lo que pudiera sobre los hombres lobo y su forma de vida.

Scott se aclaró la garganta y se detuvo frente a mí, su cuerpo entero bañado por la luz del fuego, mostrando una complexión tonificada y musculosa oculta bajo un suéter oscuro y unos vaqueros. Su rostro era una máscara cuidadosamente compuesta mientras me estudiaba, mientras Bobby intercambiaba unas palabras con Helah y las demás.

A pesar de los latidos en mi pecho, levanté la mirada y sostuve la suya.

Si iba a ejecutar su venganza, quería que me mirara a los ojos primero.

Que viera en lo que me había convertido por su culpa.

—¿Qué tienes que decir en tu defensa?

—Ya te dije que no robé el colgante —respondí con voz serena—. Helah y sus amigas han estado buscando venganza desde que llegué.

—Cállate, mentirosa asquerosa. ¿Tienes idea de quién soy?

Me giré para enfrentar a Helah y la miré directamente a los ojos. —Sé quién eres. Simplemente no me importa.

Helah jadeó y se abalanzó hacia adelante, siendo detenida en el último segundo por Bobby. —Suéltame. Oíste lo que me dijo. Soy la hija de un anciano. Debe aprender a tratarme con respeto.

Bobby le dijo algo al oído, y ella dejó de forcejear.

Helah levantó la barbilla y miró a Scott, con un brillo decidido en los ojos. —La quiero fuera de la manada. Es un precio pequeño a pagar considerando el daño que ha hecho.

—Es solo un colgante —las palabras salieron de mi boca antes de que pudiera pensarlas—. Y ya lo tienes de vuelta, así que no hay daño alguno.

—Tiene que irse —repitió Helah, sin mirarme.

—No necesito que me recuerdes las leyes —respondió Scott con rigidez—. Sé cuál es el castigo por robo.

—No puedes hablar en serio. Ella no tiene ninguna prueba de que yo lo tomé.

Scott volvió su mirada hacia mí, sus ojos ámbar centelleando. —Sin embargo, el colgante se encontró en tu habitación. ¿Tienes alguna prueba de que ella esté mintiendo?

—No, pero...

—Entonces está decidido.

Mi corazón saltó a mi garganta, y entrelacé mis dedos. —Por favor. No puedes enviarme allá fuera. No tengo a dónde ir, y hace un frío glacial.

—Alyssa...

—No me avergüenza suplicar por mi vida —continué como si no lo hubiera escuchado—. Tú me trajiste aquí. Me arrancaste de la única vida que he conocido sin considerar las consecuencias. Lo mínimo que podrías hacer es dejarme quedar.

Y forjarme un camino aquí.

Incluso como una paria rechazada y repudiada, era mejor que la alternativa.

—Alyssa Forster, por la presente se te condena al exilio. Debes abandonar Seth de inmediato.

—No —mi corazón tibio latía con fuerza contra mi pecho, y algo dentro de mí se marchitó y murió—. No pueden hacerme esto.

No otra vez.

Ser rechazada por él una vez ya había sido suficientemente malo.

No creía poder sobrevivir al exilio.

Mi loba gimió de dolor.

Cuando levanté la cabeza para mirarlo, Scott estaba con la vista desviada, su rostro desprovisto de emoción. De repente, me pusieron de pie y me sacaron afuera. Bobby me dirigió una mirada comprensiva antes de hacer un gesto a los guardias. Antes de que se cerrara la puerta de su despacho, eché un último vistazo al rostro frío y duro de Scott, petrificado.

Luego, Helah y sus compañeras me persiguieron, empujándome y pateándome todo el camino hasta la salida. En el último escalón, caí y me encontré mirando un cielo lleno de nubes oscuras. A lo lejos, retumbó un trueno y un relámpago cruzó el cielo. Helah echó la cabeza hacia atrás y aulló, acompañada por sus otras compañeras.

Usando cada gramo de energía, me puse de pie y corrí.

No pasó mucho tiempo antes de que Helah y las demás me persiguieran en sus formas de lobo, alcanzándome fácilmente. Dientes afilados chasquearon, y las cuatro formaron un semicírculo a mi alrededor. Pegué los brazos a los costados y miré fijamente el bosque a lo lejos. Una de ellas me mordisqueó los pies, y perdí el equilibrio, cayendo de cara en la nieve. Usando mi suéter, me limpié más sangre de la cara.

Mi cabeza daba vueltas cuando me levanté y alcé los brazos sobre mi cabeza.

El aliento caliente de Helah estaba en mi cara, y sus dientes brillaban mientras chasqueaban y gruñían. Un brazo cayó a mi costado, y el otro la mantenía a raya, mientras una fina capa de sudor cubría mi frente. Entonces mi otra mano se cerró alrededor de una roca, y la golpeé en la cabeza. Ella aulló y retrocedió unos pasos. Sin pensarlo, le lancé la roca directamente al pecho y solté un suspiro profundo y tembloroso.

Las otras la rodearon, sus ojos amarillos y penetrantes nunca dejando mi rostro.

Lancé algunas rocas más, mis músculos gritando en protesta.

¿Por qué me molestaba en luchar cuando sabía que iba a perder?

En algún lugar a lo lejos, otro lobo aulló, y ellas hicieron una pausa. Las cuatro inclinaron la cabeza en dirección al ruido. No esperé a ver qué estaba pasando antes de salir corriendo de nuevo, obligando a mis piernas a llevarme más rápido. Tan pronto como tropecé a través del bosque, extendí los brazos frente a mí.

A lo lejos, las oí, y emití un sonido bajo y frustrado.

Frenéticamente, busqué en la naturaleza a mi alrededor, mis ojos posándose en una rama baja. Antes de que pudiera pensarlo dos veces, me lancé hacia la rama y la usé para impulsarme hacia arriba. Cada centímetro de mi cuerpo dolía, pero la adrenalina me seguía empujando hacia arriba, escalando la rama del árbol como si mi vida dependiera de ello.

Porque así era.

Sin la protección de Scott, sabía que estaba tan buena como muerta, y Helah y las demás no habían ocultado su odio. Al caer la noche, iban a regresar a Seth con mi sangre en sus dientes, y a nadie le importaría.

El pensamiento hizo que las lágrimas ardieran en el fondo de mis ojos.

Una vez que llegué a la cima del árbol, coloqué una mano sobre mi boca y bajé la cabeza. A través de las ramas, vislumbré a Helah frenando en seco, con las otras pisándole los talones. Las cuatro se dispersaron y olfatearon el suelo. Luego se detuvieron en la base del tronco y me miraron. Helah entrecerró los ojos hacia mí y se levantó para pararse sobre sus patas traseras.

Arañó el árbol y gruñó.

Sentí el sabor del miedo en la garganta cuando las otras hicieron lo mismo. Una por una, cambiaron de su forma de lobo, de modo que todas me miraban desde abajo. Helah estudió el árbol antes de volver a mirarme. Luego se echó el pelo sobre los hombros y se giró para enfrentar a las demás.

—De todos modos está tan buena como muerta. Nunca va a sobrevivir aquí fuera. No perdamos

más tiempo con ella —Helah escupió en el suelo antes de alejarse con paso firme, con el resto siguiéndola. Una vez que se fueron, me desplomé contra el tronco y solté un suspiro.

Cuando empezó a llover, ya me había impulsado fuera del árbol y estaba mirando el suelo, tan lejos de donde me encontraba. Me aparté el pelo de los ojos, solté la rama y me lancé al aire. Me preparé, esperando el impacto que iba a matarme, pero nada llegó. A centímetros del suelo, abrí los ojos y vi que había aterrizado en una rama dura.

Con el aire expulsado de mis pulmones, me tambaleé hasta ponerme de pie y extendí los brazos a ambos lados. —Vamos, cobardes. ¿No quieren terminar el trabajo ustedes mismas?

La lluvia caía constantemente a mi alrededor, y el olor a tierra llenaba el aire.

El bosque circundante estaba silencioso y quieto, pero podía sentir a los animales del bosque observándome y preguntándose. Cuando Helah y las otras no regresaron, seguí caminando de un lado a otro, con una creciente sensación de histeria surgiendo dentro de mí. Un relámpago cruzó el cielo y tronó, pero no me importó.

Todo lo que quería era poner fin a mi sufrimiento, pero nada funcionaba.

Seguí provocando a los animales del bosque y gritando a todo pulmón sin éxito. Finalmente, cuando estaba exhausta, empapada y agotada, me apoyé contra el tronco de un árbol y cerré los ojos con fuerza. Pronto, mi ropa se pegó a mi cuerpo, y la bilis subió por mi garganta. De repente, giré la cabeza hacia un lado y vacié el contenido de mi estómago.

No se detuvo hasta que mis ojos ardieron y mi garganta estaba en carne viva.

En cuanto terminé, mis pies se deslizaron y caí sobre el suelo mojado. Incliné la cabeza hacia atrás para mirar al cielo y puse un brazo sobre mi estómago. Mientras esperaba que las náuseas cesaran, sopesé mis opciones, creciendo la alarma dentro de mí al darme cuenta de lo que probablemente significaban las náuseas.

¿Cómo se suponía que iba a sobrevivir en la naturaleza si estaba embarazada?

Capítulo 5

Alyssa

Mis párpados se volvían pesados y mis músculos dolían y gritaban en protesta.

Aun así, permanecí sentada bajo la sombra de un árbol, esperando a que la lluvia cesara. De vez en cuando, veía a algún animal del bosque salir disparado por el irregular suelo forestal, correteando rápidamente en busca de refugio. Luego quedaba a merced de mis propios pensamientos.

Y de la creciente sensación de histeria y desesperación que surgía dentro de mí.

¿Qué se suponía que debía hacer ahora?

Durante mi tiempo en Seth, había obtenido alguna información sobre los lobos, principalmente el hecho de que no eran criaturas solitarias. Los lobos estaban destinados a ser animales de manada, y sin una manada que me cuidara la espalda y asegurara mi supervivencia, bien podría darme por vencida.

No tenía ninguna posibilidad de sobrevivir, no como una simple humana que había sido mordida por error. Una parte de mí reconocía que mi loba estaba en algún lugar profundo dentro de mí, latente y esperando para saltar. Desafortunadamente, aparte de algunas punzadas de dolor de vez en cuando, mi loba se negaba a mostrarse.

El dolor de la traición era demasiado para que ella lo soportara.

No podía culparla.

No tenía nada ni a nadie excepto al bebé que crecía dentro de mí.

Con un ligero movimiento de cabeza, miré hacia el bosque vacío y me tambaleé sobre mis pies. Cada parte de mi cuerpo dolía y mis pulmones ardían por el esfuerzo, pero me vi obligada a poner un pie delante del otro. Aturdida, salí tropezando del bosque, vagamente consciente de mis

alrededores y del vello erizado en la nuca.

La densa vegetación del bosque pronto dio paso, y me encontré en medio de un desierto. Levanté una mano hacia mi rostro y entrecerré los ojos hacia la distancia bañada por el sol, horrorizada al darme cuenta de que no había nada más que una larga extensión de tierra por kilómetros y kilómetros. Mi garganta ardía y el cansancio se apoderó de mí mientras caminaba, decidida a llegar a otro pueblo.

Tenía que haber algún lugar donde pudiera buscar refugio.

Porque no estaba lista para renunciar al bebé que crecía dentro de mí.

Era la única razón por la que seguía adelante, la única razón por la que no me había rendido y permitido que el bosque me tragara por completo, sin dejar rastro de que alguna vez estuve allí. Riachuelos de sudor se formaron en la parte posterior de mi cuello y se deslizaron por los lados de mi cara. Me detuve para subirme las mangas de la camisa y usé el dorso de mi mano para limpiármelo.

Luego continué caminando, observando cómo manchas de luz gris se asentaban a mi alrededor, iluminando el suelo uniforme bajo mis pies. A lo lejos, vi el contorno vago de un pueblo, a kilómetros y kilómetros de distancia, y me pregunté si era un espejismo, un truco de mi mente cansada.

¿Era posible que fuera a sobrevivir?

La parte de mí que lloraba la pérdida de un compañero que apenas conocía no quería creerlo. Cada paso lejos de Scott y mi loba era agonizante, como tratar de vadear a través de un charco espeso. Y cada movimiento enviaba otra ola de dolor y conmoción a través de mí, haciendo que mi loba interior se acurrucara en una bola.

¿Cómo se suponía que debía consolarla si no entendía nada de esto?

No tenía una buena razón para explicar por qué me había rechazado, aparte del hecho de que lo asqueaba. Al darse cuenta de las consecuencias de transformar a una humana en loba, Scott no había sabido qué más hacer. En lugar de hacerse responsable de mí, poniendo a sí mismo y a su manada en una posición vulnerable, había optado por expulsarme.

Y no podía encontrar en mí la fuerza para culparlo.

En su mundo, era la supervivencia del más apto, y permitirme quedarme habría sido como colocar un objetivo en sus espaldas. Lo último que quería era tener muertes en mi conciencia, incluso la muerte de una manada que no me quería y un compañero por el que mi corazón anhelaba.

A mitad del desierto, tropecé con una rama de árbol sobrecrecida. Me limpié el sudor de la cara, tiré de ella y arranqué un pedazo. Luego la partí en dos y sostuve cada una en mi mano. A lo lejos, vi un contorno vago que se acercaba cada vez más. Cuando estuvo lo suficientemente cerca, pude distinguir un conjunto de dientes afilados y pelaje oscuro que brillaba bajo el sol de la tarde.

El terror me golpeó.

Pronto, la figura solitaria fue acompañada por otra y otra, haciendo un total de cuatro. Una vez que estuvieron lo suficientemente cerca, levanté los palos sobre mi cabeza y entrecerré los ojos. Al examinarlos más de cerca, me di cuenta de que todos eran lobos completamente desarrollados y se dirigían directamente hacia mí.

Con dedos temblorosos, froté los palos entre sí y recé.

Recé por una chispa, por salvación, por cualquier cosa que me permitiera proteger la vida que crecía dentro de mí. Mientras luchaba por encender una chispa, una feroz oleada de instinto protector me recorrió, seguida por el abrumador deseo de atacar. A pocos centímetros, la chispa prendió, y sostuve la antorcha frente a mí.

Los lobos se detuvieron abruptamente a unos metros de distancia, gruñendo y chasqueando sus dientes hacia mí. Uno de ellos, el más cercano a mí, dio un paso adelante, sus brillantes ojos amarillos observándome atentamente. Apunté la antorcha hacia él y mostré mis dientes, una extraña especie de instinto primario apoderándose de mí.

Quería sobrevivir.

Necesitaba sobrevivir.

Después de todo lo que había pasado, no quería morir sola en medio de un desierto, despedazada por lobos. Por primera vez en horas, sentí que una chispa de esperanza surgía dentro de mí, y alimentó mi deseo de moverme. Seguí agitando la antorcha frente a mí y haciendo ruidos bajos en el fondo de mi garganta. Uno por uno, los lobos retrocedieron, aún gruñendo y chasqueando

sus dientes hacia mí. Una vez que estuvieron lo suficientemente lejos, pasé corriendo junto a ellos y comencé a correr a toda velocidad.

Corrí tan rápido como mis pies podían llevarme.

Tan rápido como mi cuerpo era capaz, con la adrenalina bombeando constantemente a través de mí.

Agucé el oído en busca del sonido de los lobos que me perseguían, pero apenas podía escuchar algo más allá del latido de mi propio corazón. Cuando mis pulmones ardieron y sentí que iba a desplomarme, me detuve y giré para enfrentarlos. A lo lejos, pude distinguir la silueta borrosa de los lobos, parados en semicírculo y observándome. Me erguí y aparté el cabello de mis ojos.

Mi corazón parecía querer saltar fuera de mi pecho.

Con la antorcha en una mano y la otra cerrada en un puño, los estudié. La luz grisácea aún me rodeaba. Una bandada de pájaros se elevó hacia el cielo, llamándose entre sí. Me balanceé de un pie a otro y escudriñé la distancia, tratando de determinar qué harían los lobos a continuación.

¿Realmente iban a dejarme en paz?

Considerando la mala suerte que me había perseguido desde mi llegada, no creía que ese fuera el caso. Ya que habían visto la antorcha, era probable que estuvieran esperando a que me desplomara en el suelo y me rindiera. La antorcha no duraría para siempre, ni tampoco su luz, y todo lo que tenían que hacer era esperar. Con un poco de paciencia y estrategia, suponía que los lobos se estaban preparando para atacar de nuevo.

Un escalofrío de miedo recorrió mi columna.

Haberlos repelido una vez había sido un golpe de suerte.

Tener suerte por segunda vez era extremadamente improbable.

Pero sabía que tenía que luchar. Tenía que luchar para darle a mi bebé la oportunidad de vivir.

Separé las piernas a la altura de las caderas y aullé cuando la antorcha se acercó demasiado a mi brazo y me quemó la piel. Saltando de un pie a otro, me abaniqué el brazo, sintiendo alivio cuando la chispa se apagó, revelando una pequeña quemadura cerca de mi codo. Tragando saliva para deshacer el nudo en mi garganta, volví la mirada hacia adelante y vi a los lobos avanzar.

Los cuatro se movían juntos, con sus patas golpeando el suelo y acercándose a mí. Cuanto más se acercaban, más determinada estaba a luchar. Una vez que estuvieron lo suficientemente cerca como para distinguir sus colores individuales, que iban desde un negro oscuro hasta un marrón castaño, me erguí en toda mi estatura y esperé.

Cada parte de mi cuerpo se tensó, sabiendo que necesitaba luchar por mi vida y por la del bebé.

Una vez más.

De repente, un lobo aulló en la distancia, y los cuatro lobos se congelaron. El lobo de ojos amarillos y penetrantes y pelaje negro como la medianoche inclinó la cabeza hacia un lado y escuchó. Luego, más aullidos llenaron el silencio a nuestro alrededor, y me tensé. Escudriñé el horizonte, apenas pudiendo distinguir algo en la luz temprana de la mañana. Entonces vi una figura grande precipitándose hacia nosotros. Se le unió otra y otra hasta que pude distinguir cinco lobos en total, de peso y constitución similares, dirigiéndose directamente hacia nosotros.

Los lobos frente a mí giraron para enfrentar a los otros.

Apenas tuve tiempo de registrar lo que estaba sucediendo antes de que los otros lobos comenzaran a atacar, gruñendo y mordiendo mientras se rodeaban entre sí. Afortunadamente, nadie pareció notarme ni el temblor que me recorría mientras permanecía clavada al suelo, rogando a mis pies que se movieran.

Finalmente, una oleada de adrenalina estalló en mí, y salí disparada.

Agarré la antorcha con todas mis fuerzas y corrí hasta que las plantas de mis pies ardieron y hasta que aparecieron manchas en mi campo de visión. El sol comenzó su ascenso en el cielo, bañando el mundo en tonos de rojo y naranja. Usando toda mi energía, corrí, sintiendo un alivio abrumador cuando vi un oasis a unos metros de distancia, rodeado de varias palmeras gruesas y un grupo de animales salvajes que merodeaban cerca del borde. Más allá se extendían grandes montañas. Las lágrimas picaron en mis ojos mientras tropezaba y me tambaleaba, raspándome las rodillas y levantando tierra y polvo en el proceso.

Una vez que llegué al oasis, me detuve en seco y giré sobre mis talones, con el corazón latiendo tan fuerte que no podía oír nada más. Agucé el oído en busca del sonido de los lobos peleando, pero no pude distinguir nada. Con un suspiro, me arrastré hacia el oasis. En el borde del agua, caí de rodillas y toqué el suelo con mi frente.

Ola tras ola de alivio me invadió.

La antorcha cayó al suelo a mi lado, y apenas tuve energía suficiente para apagarla pisoteándola antes de rodar sobre mi espalda y mirar al cielo. Estaba iluminado con un caleidoscopio de colores, cada uno más hermoso que el anterior. Dejé que mis ojos lo recorrieran y extendí mis brazos a ambos lados, encontrando consuelo en la tierra firme debajo de mí.

Continué acostada allí, con el agua corriendo detrás de mí, y el silencio a mi alrededor era denso y cargado hasta que no pude más. Lentamente, me puse de pie, tropecé más cerca del agua y junté mis manos en forma de cuenco. El agua fresca se deslizó por mi garganta y se asentó en el centro de mi estómago. Una y otra vez, me salpiqué agua en la cara como si pudiera lavar todo lo que había pasado en los últimos días.

Ojalá fuera tan simple.

Desafortunadamente, mi alivio fue efímero porque cuando me arrastré hasta la palmera más cercana y giré la cabeza para escanear el horizonte, escuché un gruñido bajo. Por el rabillo del ojo, vi un destello de movimiento, y apareció un lobo de pelo marrón, con sus ojos oscuros fijos en mí.

Se formaron nudos en el centro de mi estómago.

Capítulo 6

Alyssa

—Por favor —mis labios estaban agrietados y mi garganta seca—. No pretendo hacer daño.

Otro lobo se unió al primero, con un pelaje gris brillante y parches blancos. Me tambaleé para ponerme de pie y extendí los brazos frente a mí. —No estoy aquí para lastimar a nadie.

Poco a poco, los lobos frente a mí empezaron a resplandecer, sus cuerpos ondulando dentro y fuera de foco. De repente, sus formas cambiaron, transformándose en cuerpos humanos. Miré entre los dos, un hombre bajo de pelo oscuro con ojos amplios y evaluadores, y una mujer alta con cabello caoba y piel besada por el sol.

Fue entonces cuando noté el pueblo detrás de ellos, ubicado al pie de las montañas. Me enderecé, mi lengua deslizándose para humedecer mis labios. —No sé dónde estoy.

—Estás en territorio de la Manada Dunda.

Miré a la mujer y enderecé mi espalda. —No sé dónde estoy. Era humana, o lo fui, hasta que un lobo me mordió. Me llevó de vuelta con su gente porque dijeron que yo era su pareja, pero me rechazó.

Los dos lobos intercambiaron una mirada rápida, y la expresión de la mujer se suavizó. —Es difícil rechazar a una pareja destinada. Algunos lobos no sobreviven al dolor.

Tragué saliva y entrelacé mis dedos. —Quiero sobrevivir. Quiero sobrevivir por mi bebé.

La mujer se inclinó hacia adelante y olfateó el aire entre nosotras. —Puedo olerlo en ti.

Me puse de pie y escondí mis manos temblorosas detrás de mi espalda. —Sé que no tienen razón para confiar en mí u ofrecerme ningún tipo de ayuda, pero no tengo a dónde más ir. No puedo volver al mundo humano.

El hombre arqueó una ceja y dio un paso hacia mí, sus pasos ligeros y silenciosos. —¿Quieres que la Manada Dunda te proteja?

—Solo necesito un lugar donde quedarme —repetí, mis ojos moviéndose entre los dos—. Sé que es mucho pedir, pero mi vida está en sus manos.

Sin su ayuda, no estaba segura de cómo iba a sobrevivir.

Dado todo lo que sabía, era consciente de que el mundo humano estaba muy lejos, y no tenía ninguna posibilidad de regresar por mi cuenta. Como tampoco tenía habilidades de supervivencia de las que hablar, al menos ninguna que fuera útil en este mundo, también sabía que no podía hacerlo sola.

Tenía que creer que se conmovieran con mi súplica.

¿Por qué otra razón no me habían matado aún?

Traspasar el territorio de otra manada era una ofensa punible.

Sin embargo, ninguno de los dos parecía particularmente inclinado a hacerme daño.

Me cubrí el vientre con un brazo y me enderecé. —Puedo trabajar a cambio de un lugar para vivir y comida.

En silencio, los dos se miraron. Finalmente, el hombre pasó corriendo junto a mí y se transformó en su forma de lobo. Regresó poco después con otros dos lobos, que se transformaron en un hombre y una mujer mayores con mechones plateados en el cabello, vistiendo vestidos que les llegaban a los tobillos.

—Como no eres miembro de los Dunda, no puedes quedarte en el pueblo —fue la mujer mayor quien habló, dando unos pasos hacia mí—. Sin embargo, puedes quedarte en las afueras donde es seguro y neutral.

Mis rodillas se doblaron y caí de rodillas. —Gracias. No tienen idea de cuánto significa esto para mí.

El hombre mayor dio un paso adelante y me estudió detenidamente. —Tendrás que trabajar a cambio de una casa y comida.

Asentí. —Lo que sea. Lo que quieran que haga.

—Nyla y Cohen te mostrarán dónde puedes trabajar. Como estás embarazada, no se puede esperar que caces.

Con eso, el hombre y la mujer mayores se retiraron, tomando un camino que pasaba por el oasis y se adentraba en el corazón del pueblo. Me giré para verlos hasta que se convirtieron en un punto en el horizonte. Nyla puso una mano en la parte baja de mi espalda y me guió por el mismo camino. Pequeñas casas se alineaban a ambos lados de la carretera, junto con algunos edificios dispersos.

Cohen caminaba al otro lado de mí, con la mandíbula apretada y los ojos fijos al frente. En poco tiempo, estábamos en el corazón del pueblo, con las montañas extendiéndose detrás, ofreciendo una vista escénica y pintoresca. No podía dejar de echar miradas furtivas mientras pasábamos apresuradamente, ganándome algunas miradas curiosas de los habitantes del pueblo. Algunos me ignoraban. Actuando como si una loba rechazada fuera algo cotidiano.

Otros olfateaban el aire mientras pasaba.

Mantuve la cabeza en alto y cerré los puños a mis costados.

Un grupo de niños pasó corriendo, y me giré para verlos alejarse, gruñendo y sacándose la lengua unos a otros. Nyla se detuvo al final del camino, frente a un edificio de metal con una gran ventana en el frente. Empujó la puerta para abrirla, y una ráfaga de aire frío me golpeó primero. Parpadeé, y la habitación se enfocó, revelando una arena de escalada en un lado y equipos de gimnasio en el otro. Luego, el olor a sudor llegó a mis fosas nasales, haciendo que mi estómago reaccionara en respuesta.

—Te gustará aquí —Nyla se detuvo frente a un mostrador y tocó la campanilla—. Rick te pondrá como camarera y te explicará todo lo que necesitas saber.

Rick, un hombre alto y ancho de espaldas con cabello rubio, salió de detrás del mostrador. —
¿Otra vagabunda?

Nyla asintió y me señaló. —¿Te asegurarás de que esté instalada?

Rick la miró y sonrió. —Sí, no te preocupes. Yo me encargo.

Nyla me dedicó una sonrisa antes de que ella y Cohen salieran del gimnasio, doblaran la esquina

y desaparecieran. Tan pronto como lo hicieron, Rick salió de detrás del mostrador, revelando unos hombros anchos, brazos musculosos y una sonrisa fácil. Extendió los brazos a ambos lados y sonrió.

—Te va a gustar trabajar aquí. Los clientes son fáciles de tratar y es bastante flexible.

Miré alrededor y volví a su rostro. —¿Todos ustedes son... ya sabes?

—¿Hombres lobo? Por supuesto —Rick comenzó a caminar a paso ligero, deteniéndose para señalar algunas cosas en el gimnasio, incluido el equipo de última generación—. Hay un área de boxeo en la manada. Tiene una sala separada porque a muchos de los hombres lobo más nuevos les gusta entrenar allí.

—¿Te gusta vivir aquí?

—¿En las montañas? Sí, hay mucho terreno escarpado para escalar, y nos gusta el boxeo y correr, así que esto es perfecto para nosotros.

Dejé que mis ojos recorrieran el gimnasio de nuevo, observando las grandes ventanas con vista al pueblo y la luz del sol bailando en los pisos de madera. —¿No les molesta estar lejos de los humanos?

—En realidad es mejor para nosotros, así no tenemos que estar ocultando nuestras colas todo el tiempo. Y podemos entrenar mucho, así que somos mucho más fuertes que las manadas de los alrededores.

Me aclaré la garganta. —Son mucho más tolerantes... también.

Rick me miró y su expresión se suavizó. —No eres la primera vagabunda que ha entrado en nuestro territorio, y no serás la última.

—¿Cómo es que no nos echan?

Rick se encogió de hombros y me guió a través de una puerta en la parte de atrás. Cuando la abrió, revelando un pequeño grupo de casas de ladrillo en las afueras del pueblo, una sonrisa se dibujó en el borde de mis labios.

—Honestamente, creo que todos merecen una oportunidad. La jerarquía no siempre es justa, especialmente si no eres un lobo de sangre pura, y no creo que se deba juzgar a las personas por

eso.

—Gracias.

Rick señaló una casa a la derecha, con un pequeño porche y una puerta azul. —Puedes quedarte aquí. Técnicamente no es territorio Dunda ya que está en la frontera, pero estaremos aquí si necesitas nuestra ayuda.

Mi mano fue instintivamente a mi vientre. —No sé cuánta ayuda podré ser en el gimnasio debido a mi... condición.

Rick me dio otra sonrisa. —No te preocupes por eso. Te enseñaré lo básico y creo que serás una buena camarera. Esa es tu vecina, Dora.

Una mujer pelirroja con un vestido colorido que le llegaba justo por debajo de las rodillas salió de la casa de al lado de la mía y saludó con la mano. —¿Esta es mi nueva vecina?

—Dora, esta es Alyssa. Alyssa, esta es Dora. Se va a quedar aquí por un tiempo.

Dora me dio una sonrisa tranquilizadora. —Si alguna vez necesitas algo, házmelo saber.

Durante las siguientes semanas, me asenté en la comunidad Dunda. Por las mañanas, cuando me despertaba, daba un corto paseo alrededor de la casa, disfrutando de la brisa fresca en mi cara y la tierra cálida bajo mis pies. Después, normalmente caminaba hasta el gimnasio y ayudaba a Rick a abrir. Habiéndose convertido en una especie de mentor, Rick me había tomado bajo su ala y me había enseñado todo sobre el trabajo en un gimnasio.

La mayor parte del tiempo estaba tranquilo, con gente que venía a entrenar y escalar rocas.

Cuando no estaba limpiando mesas y tomando pedidos, me paraba detrás del mostrador principal y observaba a los lobos que entraban, todos fuertes y en forma. Muchos de ellos me saludaban con la mano. Otros sonreían y seguían con sus asuntos. Aunque sabía que mi presencia aquí debía resultar desconcertante para algunos de ellos, ni uno solo me hizo sentir mal recibida.

La manada Dunda era extremadamente tolerante y acogedora.

Por más que lo intentaba, no podía entenderlo.

Tampoco entendía por qué estaban dispuestos a darle una oportunidad a una extraña que no sabía

nada sobre ser un lobo. No obstante, estaba agradecida por su amabilidad y su decisión de acogerme en lugar de dejarme a merced de los elementos. Por la noche, después de un largo día de trabajo, normalmente me subía las sábanas hasta la barbilla y rezaba.

Estaba agradecida por lo que fuera que hubiera enviado a la manada Dunda en mi camino.

Porque sin ellos, ya estaría muerta.

Poco a poco, el recuerdo de Scott y nuestro breve tiempo juntos se fue desvaneciendo en el fondo de mi mente. Cuando cruzaba por mi mente, todo lo que podía recordar era su indiferencia y crueldad hacia mí. Desafortunadamente, por la noche era peor. Muchas noches, cuando cerraba los ojos y escuchaba el pueblo a mi alrededor, pensaba en él.

Y en nuestra noche juntos.

En mis sueños, revivía la sensación de ser tocada por él, de sentir su boca en mi cuello y su aliento cálido sobre mi piel. No quería pensar en Scott ni en lo que se sentía ser reclamada por él, sentirme tan completa que no sabía qué hacer conmigo misma.

En mi forma de hombre lobo, era más difícil olvidarme de él, especialmente cuando me asaltaban las punzadas de soledad y celo.

Quería olvidarme del compañero que había puesto mi vida patas arriba antes de darme la espalda, pero no podía hacerlo. Meses después, cuando di a luz a mi hijo con la ayuda de Dora, Scott estaba en el centro de mis pensamientos. Bastó una mirada al rostro rosado y apacible de Andy para saberlo.

Semanas más tarde, cuando volví al trabajo, le pedí a Rick, el hijo menor del líder de los Dunda, que comenzara mi entrenamiento.

Capítulo 7

Scott

Me aferré a los bordes del escritorio y solté un fuerte suspiro. —¿Qué quieres decir con que aún no la encuentras? Han pasado meses.

Bobby dio un paso adelante y juntó las manos detrás de su espalda. —Cuando esos lobos rebeldes la atacaron, nos concentramos en detenerlos.

—¿Tan concentrados como para no ver adónde fue?

Bobby no se inmutó ante el tono mordaz de mi voz. —Estábamos haciendo lo que nos pediste, y eran más de los que esperábamos. Hicimos lo mejor que pudimos.

—No es suficiente —gruñí, haciendo una pausa para golpear la mesa con las manos. Esta tembló bajo la fuerza del impacto—. Quiero saber dónde está.

Porque una parte de mí no soportaba no saber dónde estaba.

Y si necesitaba mi ayuda o no.

Desterrarla fue una de las cosas más difíciles que he tenido que hacer, pero sabía que era necesario. Considerando lo mal preparada que estaba para lidiar con el mundo de los hombres lobo, y mucho menos para convertirse en la pareja del Alfa, sabía que Alyssa estaría mejor sin nosotros.

Sin mí.

Especialmente cuando no podía traerla como debería hacerlo una pareja.

Has tomado tu decisión, y ahora tienes que vivir con ella. Estará bien. Logró sobrevivir a Hela y a los demás. Y escapó de los lobos. Estoy seguro de que está en algún lugar seguro.

O al menos eso esperaba.

Aunque nuestro vínculo de emparejamiento era débil debido a mi negativa a reconocerlo, dirigí mi mirada hacia adentro y me concentré. Me sentí aliviado al descubrir que no solo Alyssa seguía viva, sino que también estaba en paz. Podía sentir su satisfacción y armonía a través del vínculo, y eso hizo que algunos de los nudos en mi estómago se deshicieran.

Aunque aún no había podido localizarla.

Probablemente era lo mejor.

Alyssa necesitaba estar muy, muy lejos de la gente de Seth.

Solté el escritorio, me enderecé y miré directamente a Bobby. —¿Estás seguro de que no es el mismo grupo de lobos que me atacó?

—Olor diferente —respondió Bobby, negando con la cabeza—. Me aseguré de comprobarlo, e hice que algunos de los otros lobos también lo verificaran.

—¿Te aseguraste de que no supieran para qué era?

Bobby asintió. —No es el mismo grupo que te atacó y te dejó por muerto en las afueras de ese pueblo. Estoy seguro.

Solté un suspiro. —Bien.

Significaba que Alyssa no era el objetivo principal.

Por lo que podía deducir, ella estaba en el lugar equivocado en el momento equivocado, desesperada y ansiosa por alejarse de Hela y sus secuaces. Aunque no había previsto que la persiguirían hasta que llegara al desierto, debería haberlo sabido mejor.

Hela no era el tipo de mujer amable y comprensiva.

Y sabía que aún tenía su corazón puesto en ser mi pareja.

Siempre supe que no se detendría ante nada, pero no podía haber imaginado la profundidad de su crueldad. Ser la hija de un anciano influyente, cuyo poder e influencia se extendían cada día más, solo la envalentonaba aún más. La hacía sentir que era intocable y me dificultaba mantenerla a

raya.

Ella y sus secuaces estaban resultando ser más difíciles de manejar de lo que imaginaba.

Pero tenía cosas más importantes de las que preocuparme, como descubrir quién era el responsable de matar a mis padres. Habiendo pasado los últimos meses persiguiendo cada pista y haciendo indagaciones discretas siempre que podía, no estaba más cerca de descubrir la verdad. Quien fuera que hubiera atacado a mis padres y me hubiera dejado por muerto había cubierto bien sus huellas.

Incluso a Bobby se le estaban acabando los sospechosos.

Bobby se aclaró la garganta. —Ella no es el objetivo principal. Mi suposición es que simplemente se interpuso en su camino.

Salí de detrás del escritorio y me dirigí a la nevera. Después de servirme una generosa cantidad de whisky, me lo bebí todo de un trago. —Estoy de acuerdo.

La mirada de Bobby pesaba sobre mi espalda. —Sugiero que volvamos nuestra atención al asunto en cuestión. Necesitamos continuar investigando a los miembros de la manada con la esperanza de descubrir quién es el espía.

Dejé el vaso y me di la vuelta para mirarlo. —¿Crees que es posible que alguien haya infiltrado nuestras filas?

Bobby frunció el ceño. —No soporto la idea de que sea uno de los nuestros, pero no podemos descartar a nadie. No podemos dejar ninguna piedra sin remover.

No si tenían alguna esperanza de descubrir quién era el traidor y hacer un ejemplo de él. Una parte de Scott estaba segura de que era una red de espías enviados para dismantelar la Manada Seth desde adentro, dejándolos vulnerables a las amenazas externas. Sin embargo, otra parte de mí no podía soportar la idea de más traición.

Esa noche, cuando me retiré a mi habitación, fue en Alyssa en quien pensé.

Ella llenaba cada uno de mis pensamientos despiertos, y esa noche, cuando me visitó en mis sueños, me alegré de verla. La vi en un campo verde, con un largo vestido amarillo que ondeaba a su alrededor y mostraba sus piernas bronceadas. Con el sol detrás de ella y la tierra bajo sus pies, era lo más hermoso que jamás había visto.

No pude resistirme a atraerla hacia mí y besarla.

A pesar de mi buen juicio, soñaba con tocarla, con deslizar mis dedos por su piel suave y bronceada y ver cómo se le erizaba la piel. Revivía la sensación de saborearla, de sentir su cuerpo bajo el mío, y me despertaba empapado en sudor frío, con el corazón latiendo fuertemente contra mi pecho. Una sensación inquietante se instaló en la boca de mi estómago y me acompañó durante las semanas siguientes.

Por mucho que intentara olvidarme de Alyssa, no podía.

Capítulo 8

Alyssa

Cinco años después

—Cariño, ten cuidado —fruncí el ceño desde mi lugar detrás del escritorio, y Andy se giró para mirarme, sus ojos color ámbar llenos de arrepentimiento—. ¿Qué te dije sobre molestar a la gente mientras intentan escalar?

Andy resopló y se alejó de los lobos para acercarse a mí. —Pero tú eres la entrenadora aquí, mami. Yo también quiero ser entrenador.

Dejé el bolígrafo y salí de detrás del escritorio. —Algún día, cuando seas mayor, podrás ser entrenador también.

Andy inclinó la cabeza hacia un lado y me miró. —¿Cuándo voy a ser mayor?

Me reí y le alboroté el pelo. —Espero que no por un buen tiempo.

Andy cruzó los brazos sobre el pecho y me lanzó una mirada frustrada. —Pero tengo cuatro años.

Le di un beso en la coronilla. —Lo sé, cariño.

Y había crecido tan rápido, justo ante mis ojos.

Los últimos cinco años habían sido un torbellino entre entrenar para hacerme más fuerte y poder valerme por mí misma, y tratar de proporcionar una buena vida a mi hijo. Había pasado de ser camarera en el gimnasio de escalada a convertirme en entrenadora aquí, gracias en gran parte a que la Manada Dunda me acogió bajo su ala y accedió a entrenarme.

No había sido fácil.

Al principio, había días en los que me arrastraba a la cama al final de una larga jornada y me acurrucaba junto a mi hijo, siendo su olor y su tacto lo único que me mantenía en pie. Habían pasado cinco años desde que había visto a Scott o a alguien más de su manada, pero la loba en mí aún lo añoraba.

Lo echaba de menos con una intensidad que no me gustaba.

Porque quería liberarme de Scott para siempre, sacarlo de mi sistema de una manera u otra, especialmente porque estaba construyendo una vida para nosotros aquí. La vida en las montañas, entre la Manada Dunda, era la única vida que Andy había conocido, y considerando lo de todo corazón que nos habían aceptado, era la única vida que yo quería que él conociera.

Andy no necesitaba saber sobre la Manada Seth o el padre al que se parecía tanto. Al contrario, cuanta más distancia pusiera entre nosotros y mi pasado, mejor. Se sentía bien tener un propósito, despertarme por la mañana y saber que otros lobos dependían de mí para ayudarles a entrenar.

Con un ligero movimiento de cabeza, acompañé a Andy afuera, a las concurridas calles del pueblo. Salió corriendo, su pequeño cuerpo desapareciendo rápidamente. Cuando escaneé la multitud en su búsqueda, lo vi jugando con un grupo de niños, todos gruñendo y ladrando juguetonamente entre sí. Andy saltaba y se abría paso a través del círculo.

Una sonrisa asomó a mis labios mientras regresaba al gimnasio. Poco después, Rick entró al gimnasio en shorts y camiseta, luciendo una sonrisa relajada, y con mi hijo acurrucado a su lado. Cuando se acercaron, le eché un vistazo a la cara manchada de lágrimas de Andy y fruncí el ceño. Miré a Rick, quien asintió y se acercó para ayudar. Con el corazón latiendo fuertemente contra mi pecho, llevé a Andy a una habitación en la parte de atrás y le limpié la cara con un pañuelo.

—¿Qué pasó?

Andy sorbió y fijó sus ojos color ámbar en mí. —Los otros lobos se estaban burlando de mí.

Lo abracé y pasé mis dedos por su pelo. —Lo siento, cariño. No deberías hacerles caso.

Andy se removió y me miró. —Dijeron que no tengo padre.

Mi estómago se retorció. —Tienes un padre, cariño. Es solo que... está ocupado.

Andy sorbió y se apartó de mí. —Él no me quiere, ¿verdad?

Antes de que pudiera responder, Andy salió tambaleándose del almacén hacia la parte principal del gimnasio. Pasó corriendo junto a Rick y salió por la puerta principal, cada sollozo como una daga en mi corazón. Aunque quería decirle la verdad cuando fuera mayor, no tenía idea de cómo consolarlo ahora.

Andy merecía sentirse amado y querido.

Y la idea de hacerle saber que su padre ni siquiera conocía ni se preocupaba por su existencia era como una puñalada en mi corazón. Una parte de mí había considerado contactarlo, aunque solo fuera para darme algo de paz mental de una vez por todas, pero la otra parte se resistía ante la idea de someter a Andy a ese tipo de rechazo.

Lo último que quería era que mi hijo enfrentara la crueldad que yo había enfrentado.

Con un suspiro, volví a salir al gimnasio y me dirigí a la recepción. Rick se acercó, se apoyó en el mostrador y se aclaró la garganta. —¿El chico está bien?

—No, pero creo que lo estará.

—¿Hay algo que pueda hacer para ayudar?

Levanté la mirada hacia el rostro bronceado y familiar de Rick, y algunos de los nudos en mi estómago se aflojaron. —Ya haces mucho por nosotros, Rick. Me ofreciste un trabajo y un lugar para quedarme, y sé que cuidas de Andy. Realmente aprecio todo lo que has hecho por nosotros.

Rick tomó mi mano y la apretó. —Podrías tener una vida aquí, Lys. Una vida real. No solo una temporal.

—¿Qué quieres decir?

Los ojos de Rick recorrieron mi rostro. —Quiero decir que no tienes que esperar para ser feliz. No necesitas el permiso de tu antigua manada para seguir adelante. Está claro que se han olvidado de ti.

Sus palabras fueron como otra puñalada en el corazón, pero tenía razón.

Ni siquiera me habían buscado, ni una sola vez.

No sabía por qué seguía aferrándome a la creencia de que algo cambiaría ahora. Lo único que sabía era que estaba cansada de tener un pie fuera y de mirar constantemente por encima del hombro. Los últimos cinco años en la manada Dunda habían sido exactamente lo que necesitaba para librarme de las cadenas y los demonios de mi pasado.

Ahora era el momento de cerrar esa puerta definitivamente.

Miré a los ojos de Rick y sentí un extraño aleteo en el estómago. —¿Recuerdas lo que me preguntaste el otro día?

Rick soltó mi mano y asintió. —¿Sí?

—¿Pasas a recogerme para cenar a las ocho?

El rostro de Rick se iluminó con una sonrisa. —Me encantaría.

Mientras Rick se alejaba, observé su espalda y comencé a preguntarme si estaba haciendo esto por las razones correctas. Andy había admirado a Rick toda su vida como una especie de tío, pero yo sabía que él quería más. Considerando que conocía los sentimientos de Rick hacia mí y los había sospechado durante un tiempo, estaba cansada de huir de ellos, de decirme a mí misma que no era correcto.

¿Por qué Andy y yo no podíamos ser felices?

¿Por qué mi hijo no podía tener una figura paterna en su vida?

Aunque sabía que una parte de mí aún suspiraba por Scott, la marca grabada en mi piel seguía siendo prueba de su dominio sobre mí, no veía razón por la que no pudiera olvidarme de él. Estar con Rick parecía natural, como lo correcto, y quería abrirme a esa posibilidad.

Quería una familia de verdad para Andy.

Con ese pensamiento firmemente en mente, volví al trabajo. Esa noche, cuando Rick me llevó a cenar y a bailar, me sentí mejor de lo que me había sentido en mucho tiempo. Al final de la noche, cuando me acompañó a casa y se detuvo para besarme en la puerta, las familiares punzadas de soledad surgieron dentro de mí.

Las ignoré y le devolví el beso.

Durante las siguientes semanas, Rick pasaba por el gimnasio todos los días, buscando excusas para hablar conmigo y pasar tiempo con Andy. Le mostró algunos de los equipos del gimnasio e incluso le dejó usar algunos de los más sencillos, y yo observaba todo con una extraña mezcla de tristeza y alivio. Apreciaba el esfuerzo que Rick estaba haciendo, especialmente en lo que respecta a Andy, pero una parte de mí no podía evitar imaginar a Scott en su lugar.

No podía quitarme de encima la sensación de que él era quien debería estar a mi lado, criando a Andy. Cuando Rick me miró y sonrió, aparté todos los pensamientos sobre Scott al fondo de mi mente. Luego saludé con la mano a Andy, quien me sonrió radiante y miró entre nosotros dos. Más tarde ese día, Andy estaba durmiendo en la habitación de al lado cuando Rick pasó, con un ramo de flores en la mano.

Había echado un vistazo a las flores antes de atraerlo hacia mí.

La boca de Rick estaba caliente e impaciente contra la mía.

En silencio, lo atraje hacia la casa y cerré la puerta con la parte trasera de mi pierna. Me levantó, de modo que quedé envuelta alrededor de su cintura y me llevó al dormitorio. Un suave zumbido de deseo comenzó en el centro de mi estómago. Rick me dejó en la cama y se detuvo para cerrar la puerta detrás de él. Se quitó la camisa por encima de la cabeza antes de atraerme hacia él.

Quería que se sintiera correcto.

Quería que Rick fuera quien alejara la soledad.

Pero tan pronto como me levantó la camisa por encima de la cabeza, sus dedos dejaron de moverse sobre mi cuerpo. Dio un paso atrás y me estudió a la luz de la luna. —Estás marcada.

Tragué saliva para deshacer el nudo en mi garganta. —Pensé que lo sabías.

Rick exhaló y negó con la cabeza. —No lo sabía. Lys, tú y yo... no podemos estar juntos con esa marca en tu cuerpo.

Me volví a poner la camisa y fruncí el ceño. —¿Por qué no?

La expresión de Rick era de dolor cuando respondió. —No puedes acostarte con la pareja de otro lobo. Es una de nuestras leyes más antiguas y vinculantes.

Me senté y me pasé una mano por la cara. —¿Cómo puedo arreglar esto?

Los ojos de Rick se posaron en mi rostro. —Podrías intentar que te quiten la marca. He oído historias sobre cómo hacerlo, pero no sé si realmente funciona...

Alcancé la mano de Rick y lo miré a los ojos. —Si me la quitan, ¿seré libre de Scott para siempre, verdad?

Rick me atrajo hacia él, el olor a hierba y pino envolviéndome. —Sí, pero solo deberías hacerlo si es algo que realmente quieres.

Me aparté para mirarlo. —Quiero hacerlo.

—Puedo ir contigo.

Salí de sus brazos y me pasé los dedos por el pelo. —No creo que sea una buena idea. Podría hacer las cosas más difíciles.

Rick frunció el ceño. —¿Qué hay de Dora?

—Creo que tengo que hacer esto por mi cuenta —respondí, haciendo una pausa para sentarme en el borde de la cama—. Andy y yo nos iremos mañana.

No quería darme la oportunidad de echarme atrás, de convencerme a mí misma de no encaminar mi vida de nuevo. Aunque una parte de esto tenía que ver con poder estar con Rick, una gran parte de mí sabía que no se trataba solo de eso.

Quería liberarme de Scott, de una vez por todas.

Y quería mirarlo a los ojos mientras lo hacía.

Después de todo lo que me había hecho, me debía esto.

Capítulo 9

Alyssa

—Mami, ¿por qué tenemos que irnos?

Me agaché frente a Andy y le ajusté el cuello de la camisa. —Porque mami tiene que ver a un viejo amigo.

Andy ladeó la cabeza y me miró fijamente. —¿Qué viejo amigo? Todos tus amigos están aquí, mami.

Le aparté el pelo de la cara y me puse de pie. —Tienes razón. No es un viejo amigo, pero es alguien importante que mami solía conocer.

Andy frunció el ceño. —¿Por qué tenemos que verlo?

—Porque necesita hacer algo por mí.

Algo que debería haber hecho hace mucho tiempo.

Aunque una parte de mí temía enfrentarme a Scott de nuevo, después de todo este tiempo, otra parte se daba cuenta de que nunca me libraría de él a menos que lo hiciera. Habiendo construido una vida para mí en las montañas, entre la Manada Dunda, lo último que quería era poner en peligro todo por una marca.

Una marca que no me habían dado voluntariamente.

Pareja o no, yo no quería a Scott, y no dejaría que una marca me dijera lo contrario. Con un suspiro, aparté el pelo de la cara de Andy y le cogí la mano. Él me la apretó y se balanceó sobre las puntas de los pies. Dora salió a abrazarnos a ambos y a susurrarme palabras tranquilizadoras al oído. Rick, por su parte, caminaba en silencio a mi lado, con una extraña expresión en el rostro.

En silencio, deambulamos por el pueblo, con la mayoría de los lobos aún profundamente dormidos en sus casas. Una vez que llegamos al borde de la frontera, con nada más que tierras desérticas vacías extendiéndose hasta donde alcanzaba la vista, Rick se detuvo. Me atrajo hacia él, y me aferré a su cuerpo, permitiendo que el aroma a tierra y sándalo me envolviera.

Era un aroma que me resultaba familiar y que había llegado a conocer como la palma de mi mano.

Rick y yo no nos habíamos separado ni una sola vez en los cinco años que llevaba conociéndolo. Desde el momento en que Nyla me guió a través de las puertas dobles del gimnasio y puse los ojos en él, me había hecho sentir bienvenida. Sin embargo, no podría haber imaginado lo mucho que llegaría a significar para mí o el tipo de viaje que estaba dispuesta a emprender, en parte por él.

Porque quería tener un futuro con él.

Porque quería ser más que la rechazada de la Manada Seth.

Quería ser miembro de la Manada Dunda en todos los sentidos que importaban, y quería que mi hijo tuviera un verdadero hogar donde fuera aceptado sin reservas. Rick siguió abrazándome y acariciándome el pelo. Luego se apartó, me dedicó una pequeña sonrisa y se agachó para mirar a Andy. Andy le echó los brazos al cuello y lo apretó. Se me formó un nudo en la garganta cuando Rick se levantó y enderezó la espalda.

—Ten cuidado ahí fuera. —Rick tomó mi mano libre y la apretó—. ¿Estás segura de que no quieres que vaya contigo?

—No quiero arriesgarme a una guerra de territorios o algo así —respondí, levantando la barbilla—. Además, estaré bien. No creo que intenten nada esta vez.

No una vez que se dieran cuenta de que Andy era el hijo del Alfa.

Y con su agudo sentido del olfato, solo sería cuestión de tiempo.

Rick frunció el ceño. —No me importa la guerra de territorios. Me preocupa lo que vas a tener que enfrentar. Recuerdo cómo te trataron la última vez.

Llevé la mano de Rick hasta mi cara y le besé los nudillos. —Gracias por querer venir conmigo y por querer protegernos. No tienes idea de lo mucho que ha significado para mí.

La expresión de Rick se tensó. —No lo digas así.

—¿Así cómo?

—Como si te estuvieras despidiendo.

Me aclaré la garganta. —No lo hago, pero por si acaso algo sucede...

Rick me presionó un dedo sobre los labios. —No, no hables así. No va a pasar nada. Vas a estar bien, y volverás antes de que te des cuenta.

Asentí y apreté los labios.

Rick me besó la frente y dio un paso atrás. Solté su mano y ajusté las correas de la mochila sobre mi hombro. Con una última mirada en dirección a Rick, apreté la mano de Andy con más fuerza y crucé la frontera del pueblo. Tan pronto como lo hice, se me erizaron los pelos de la nuca.

Andy guardó silencio mientras nuestros zapatos crujían contra la grava.

El sol de la mañana temprano me calentaba la nuca, haciendo que se formaran riachuelos de sudor. Apreté la mano de Andy entre la mía y miré al frente. El calor se elevaba desde el suelo y resplandecía, dando a todo un brillo extraño. Cada paso que me alejaba de la Manada Dunda y de la vida que había forjado para mí era más y más difícil.

Mis pies se sentían como plomo, pero seguí moviéndome, recordándome lo que estaba en juego. A mitad del desierto, escuché un gruñido bajo y se me erizaron los pelos de la nuca. Acerqué a Andy a mi costado y me di la vuelta, con el corazón latiendo salvajemente mientras escudriñaba la zona. En la distancia bañada por el sol, vi una figura que se acercaba a nosotros a toda velocidad, con su pelaje gris brillando bajo la luz.

El miedo me invadió mientras empujaba a Andy detrás de mí y cuadraba los hombros.

Cuando el lobo estuvo lo suficientemente cerca, dejé caer mi mochila al suelo y cerré las manos en puños. Usando cada gramo de energía a mi disposición, me lancé contra el lobo y lo derribé unos metros hacia atrás. Aturdido por el impacto, gruñó, con saliva volando de su boca.

Le enseñé los dientes y lancé otro puñetazo a un lado.

En un parpadeo, dos lobos más se unieron a él, formando un círculo a nuestro alrededor. Andy

presionó su espalda contra la mía, y pude oler su miedo. Extendí la mano hacia atrás para acariciar su cabeza, y mi mano se metió en la mochila. Tan pronto como saqué un encendedor, los lobos retrocedieron, cerrando filas entre ellos.

Con un gruñido, levanté el encendedor, sin apartar la mirada de ellos ni por un segundo.

La adrenalina bombeaba por mis venas mientras asestaba unos cuantos puñetazos más, mis músculos gritando en protesta cuando mi puño conectaba con hueso y piel. Uno de ellos aulló y se alejó de mí, con sus ojos amarillos y pequeños abiertos de par en par y cautelosos. Los otros dos lobos intercambiaron una mirada rápida y se lanzaron de nuevo, acercándose demasiado a Andy para mi tranquilidad.

Lancé una patada y envié a uno tambaleándose hacia atrás.

El tercer lobo me dirigió una última mirada antes de escabullirse con el rabo entre las patas. Con el corazón martilleando en mis oídos, recogí mi mochila y me la eché al hombro. Mis manos estaban sudorosas cuando tomé la mano de Andy, y echamos a correr. El sonido de su respiración agitada reverberaba dentro de mi cabeza, puntuado ocasionalmente por el ruido de nuestros pies golpeando el suelo del desierto.

A lo lejos, las montañas se extendían, recortadas contra un telón de fondo de cielos azules despejados. Mi agarre en la mano de Andy se apretó mientras disminuíamos la velocidad, cada centímetro de piel cubierto de sudor. Andy escondió su cabeza en mi costado, un temblor recorriéndole el cuerpo. Usé la yema de mi pulgar para frotar círculos en el interior de mi muñeca.

Y comencé a preguntarme si debería haber dejado a Andy atrás.

Sabía que la Manada Dunda lo aceptaba, pero no estaba segura de que fuera suficiente para protegerlo. Considerando nuestra condición de forasteros, habría sido demasiado esperar que la Manada Dunda luchara contra los suyos para protegerlo. Aunque nuestra presencia era mayormente tolerada, especialmente por los Ancianos, no había querido tentar a la suerte.

No cuando tenía que cruzar el desierto para encontrar a Scott.

La idea de dejar a Andy atrás ni siquiera había sido una opción.

No nos habíamos separado desde el día en que nació, y no iba a empezar ahora.

Con un leve movimiento de cabeza, miré a Andy y le di un beso en la coronilla. Seguimos caminando como si fuéramos las únicas dos personas en el mundo. Las montañas seguían alzándose, acercándose cada vez más. Finalmente, llegué al borde del bosque y me quedé paralizada.

Los recuerdos de aquella noche llegaron rápidamente, duros e implacables.

Di un paso adelante y tiré de Andy detrás de mí.

—Ya casi llegamos.

—¿Por qué tenemos que atravesar un bosque?

—Porque el... conocido de mamá está al otro lado del bosque —respondí, poniendo un pie delante del otro contra el suelo desigual del bosque—. Es una ciudad realmente hermosa.

Los pasos de Andy eran pequeños, y no dejaba de mirarme.

—Quiero ir a casa.

—Yo también quiero ir a casa. Volveremos antes de que te des cuenta.

Los árboles se alzaban a ambos lados, y la densa vegetación se extendía. Guíé a Andy sobre troncos cubiertos de maleza y por debajo de las ramas de los árboles. Nada más cobraba vida mientras caminábamos, los nudos en mi estómago crecían y se retorcían sobre sí mismos. Una vez que llegamos al otro lado del bosque, respiré aliviada y miré alrededor. El camino que teníamos delante estaba vacío, con algunas casas alineadas a ambos lados.

No se parecía en nada a lo que recordaba.

Una brisa fría pasó rozando, y olfateé.

¿Por qué parecía y se sentía como un pueblo fantasma?

Por el rabillo del ojo, vi un destello de movimiento, y dos lobos pasaron corriendo, gruñendo y mordiéndose entre sí. Me quedé paralizada, esperando a medias que cambiaran de dirección y vinieran por mí, pero ni siquiera me notaron. En su lugar, desaparecieron por una esquina, su ira llenando el aire. Di un paso adelante, y aparecieron otros dos lobos, en forma humana, empujándose violentamente, con los ojos ardiendo de ira.

Me mantuve quieta y esperé.

Ni un solo lobo reconoció mi existencia, y mucho menos la cuestionó.

De repente, una feroz oleada de impotencia me invadió, seguida de una sensación de consternación. Volví mi atención hacia adentro y sentí un leve movimiento a través del vínculo, seguido de la comprensión de que Scott estaba en peligro. Darme cuenta de que nuestro vínculo de pareja seguía siendo poderoso me hizo estremecer. Fruncí el ceño y me concentré en la sensación, intentando determinar qué estaba pasando.

Pero no era lo suficientemente hábil o fuerte para entenderlo.

Todo lo que sabía era que Scott estaba en peligro y necesitaba mi ayuda.

—¿Qué pasa, mami?

Levanté a Andy y crucé la calle corriendo hacia una casa abandonada. Cuando me lancé contra la puerta, esta se abrió con un chirrido, revelando una sala oscura y una fina capa de polvo por todas partes. Después de echar un vistazo rápido, dejé a Andy en el suelo y dejé caer la mochila con un golpe sordo.

—Mamá tiene que ir a ayudar a su amigo, pero volveré enseguida.

Andy me rodeó el estómago con sus brazos y tembló.

—No me dejes, mami.

Me agaché frente a él, y se echó hacia atrás para mirarme, la expresión en su rostro haciendo que mi corazón se rompiera en mil pedazos.

—Solo será por un ratito, y volveré enseguida, ¿de acuerdo?

El labio inferior de Andy tembló.

—¿Tienes que hacerlo?

—¿Recuerdas lo que Rick y yo te enseñamos?

Andy tragó saliva y asintió. —Sí.

—Mantente en silencio y escondido —susurré, sintiendo un peso en el centro del estómago—. Vendré a buscarte tan pronto como pueda.

Andy se irguió y juntó las manos detrás de la espalda. —De acuerdo, mami.

Lo estreché contra mi pecho y exhalé. —No pelees a menos que sea necesario.

Poco después, me alejé sigilosamente de la casa abandonada en dirección a la casa principal, donde residían Scott y los miembros de alto rango de la manada. Odiaba cada paso que me alejaba de Andy, pero no podía negar la atracción y la sensación de urgencia que percibía.

No me gustaba estar a merced del vínculo de pareja, que me arrastraba hacia donde estaba Scott. Pero tampoco podía ignorarlo.

Capítulo 10

Scott

Giré la cabeza hacia un lado y escupí un bocado de sangre. —Así que esto es lo que tenías planeado desde el principio, ¿no es así?

Martin pasó por encima de los fragmentos de vidrio esparcidos en la entrada de mi casa. Su mano colgaba flácidamente a un costado, pero cada paso estaba lleno de propósito y precisión. Un lobo se situaba a cada lado de él, con pasos silenciosos pero letales.

¿Así era como iba a morir?

¿Traicionado por mi propia manada?

—No eres digno de ser un Alfa —me dijo Martin, sin que sus pasos vacilaran—. Te dije desde el principio que debías renunciar, pero no quisiste escuchar.

Le enseñé los dientes y gruñí. —Esta es mi manada.

—Era la manada de tus padres —continuó Martin, como si no me hubiera escuchado—. Pero ellos sí sabían cómo liderar una manada. Tú no te pareces en nada a ellos.

A nuestro alrededor, la lucha continuaba, con mis seguidores leales siendo alejados de mi lado y enzarzados en una feroz batalla. Desde el intento de invasión de la Manada Rhea hace una semana, mis seguidores y yo no habíamos tenido un momento de respiro. Al contrario, pasábamos cada día luchando con uñas y dientes. Por la noche, todos nos apiñábamos en mi casa y nos turnábamos para vigilar la puerta, nuestro número disminuyendo más de lo que me atrevía a admitir.

La Manada Rhea nos tenía justo donde nos quería.

Pero no eran el mayor problema que teníamos entre manos.

La traición de Martin, aunque algo que había sospechado desde hace tiempo, era peor. Aprovechando el caos, había reclutado gente para su causa y decidió hacer un intento por el trono. Una parte de mí no estaba sorprendida, considerando lo descontento que estaba con la posición de anciano. La otra parte de mí aún tenía dificultades para asimilar el hecho de que estaba sucediendo.

Mi manada se desgarraba por las costuras y se volvía contra sí misma.

Todo por la codicia y sed de poder de Martin.

Con más de la mitad de mis fuerzas concentradas en mantener a raya a la Manada Rhea y los demás intentando evitar una invasión, era solo cuestión de tiempo antes de que perdiéramos. En el fondo, sabía que estaba luchando una batalla perdida, pero no podía rendirme, aún no.

No mientras aún hubiera esperanza.

Martin se detuvo a unos metros y le hizo una señal a los lobos a cada lado. —No tiene por qué ser así, Scott. No me causa ninguna alegría masacrar a miembros de la manada, pero lo haré si es necesario. Por el bien mayor.

—¿Qué bien mayor? Lo único que te importa eres tú mismo.

Los ojos de Martin destellaron. —Ten cuidado, muchacho. Puede que seas el Alfa, pero un buen Alfa sabe cuándo ha sido derrotado. Ríndete, y perdonaré la vida al resto de tus seguidores.

Sabía que Martin estaba mintiendo.

Para mantener su frágil control sobre la manada, iba a hacer un ejemplo de todos mis seguidores. Sabiendo perfectamente que necesitaba establecer su posición sin cuestionamientos, Martin y yo sabíamos que estaba mintiendo para que nos sometiéramos y guardar las apariencias.

A mí, por otro lado, me esperaba un final más elaborado.

Martin no iba a perdonarme la vida porque mientras yo viviera, su ascenso a líder de la manada sería cuestionado. Una mirada rápida cruzó el rostro de Martin antes de que se transformara, su cuerpo entero convirtiéndose en su forma de lobo elegante. Escaneé la habitación a mi alrededor, mi mirada posándose en Martin. Con un gruñido, me transformé en mi forma de lobo y salí corriendo de la casa.

No pasó mucho tiempo antes de que los seguidores de Martin me persiguieran.

Los conduje fuera de la casa y hacia el centro de la ciudad, en medio de la batalla. El sonido de gruñidos y mordiscos llenaba el aire circundante, al igual que el olor metálico de la sangre, espeso y tangible. Me detuve en seco en el centro del campo de batalla, con lobos luchando a ambos lados, y me giré para enfrentar a Martin.

Su pelaje negro y elegante emergió, con dos lobos marrones a cada lado.

Rasqué el suelo con la pata y resoplé.

Entonces la sentí a través del vínculo de pareja, tan poderoso como si estuviera de pie junto a mí. El alivio y la felicidad me invadieron, superando mis miedos y dudas. Le mostré los dientes a Martin y solté un fuerte aullido. Martin y sus lobos se detuvieron a unos metros, y la confusión se dibujó en sus rostros. Sin previo aviso, cargué contra ellos, con un renovado sentido de propósito y esperanza apoderándose de mí.

Bobby se materializó de la nada a mi lado, liderando a algunos de los lobos que aún me eran leales. Juntos, avanzamos sobre Martin y sus lobos, empujando hasta alejarlos del campo de batalla. Más y más lobos se unieron a mí mientras acorralaba a Martin contra la pared, y él me mostró su cuello. Hundí mis dientes en su pelaje, y él aulló de dolor. Tan rápido como lo hice, lo dejé desplomarse en un montón en el suelo, con sangre espesa manchando el pavimento bajo nuestras patas.

Martin emitió un sonido bajo de lamento mientras lo miraba fijamente.

La marea estaba cambiando a nuestro favor, y por mi vida que no podía entender por qué. La mitad de mí sabía que tenía algo que ver con sentir a Alyssa a través del vínculo de pareja por primera vez en cinco años, pero la otra mitad no podía creerlo.

Después de todo este tiempo, ¿por qué la estaba sintiendo ahora?

No tenía sentido.

Di media vuelta y olfateé el aire.

Momentos después, divisé a Alyssa de pie en el borde del campo de batalla, rizos oscuros enmarcando su rostro y cayendo más allá de sus hombros. Tenía los brazos levantados a ambos lados, una expresión de feroz concentración grabada en su rostro. Cuando me miró, y nuestros

ojos se encontraron desde el otro lado del campo, algo en mí se hundió y se desplegó.

¿Qué estaba haciendo ella aquí?

Alyssa debería estar lejos, existiendo en algún lugar del mundo alejada de Seth y la manada. Continué mirándola fijamente, preguntándome si alguien más podía verla. Dado que estábamos en medio de una batalla por nuestras vidas, una que determinaría el futuro de la gente de Seth, no pasó desapercibido que podría haberla conjurado en mi mente.

¿Era posible que la hubiera invocado para seguir luchando?

Porque Alyssa no podía estar en Seth, mucho menos de pie al borde del campo de batalla, pareciendo aliviada de verme. Sacudí la cabeza, di un paso hacia ella y me detuve. Luego dirigí mi atención a un lobo, un seguidor de Martin, que avanzaba hacia mí. Tan pronto como chocamos, rodamos por el suelo, una masa de extremidades y dientes chasqueando, luchando por ganar la ventaja. Cuando lo inmovilicé contra el suelo, le mostré los dientes y gruñí.

Él bajó la cabeza e hizo un sonido bajo de lamento.

Me aparté de él y le lancé una mirada fulminante. El lobo metió la cola entre las patas y retrocedió unos pasos más. Con el corazón latiendo salvajemente contra mi pecho, levanté la nariz al aire y olfateé. El inconfundible aroma de ella llenó el aire, un olor que reconocería en cualquier parte.

Alyssa olía a flores silvestres y sol.

Como esperanza y anhelo todo en uno.

Giré y busqué entre la multitud. Ella caminaba de puntillas por el borde del campo de batalla, dirigiéndose directamente hacia mí. Una extraña sensación me recorrió mientras la observaba, temeroso de que si hacía algún movimiento brusco, desaparecería. Atraído hacia ella a pesar de mi mejor juicio, volví a mi forma humana. Un escalofrío me recorrió la espalda mientras caminaba hacia ella, el resto del mundo desvaneciéndose.

Mientras la batalla continuaba, me volví vagamente consciente de la sangre que manchaba el suelo bajo mis pies y un pesado silencio que flotaba en el aire. Aun así, no podía apartar los ojos de Alyssa ni dejar de preguntarme si realmente estaba allí. Ella me miró de nuevo, y una sensación desconocida se asentó en el centro de mi estómago.

¿Era ella la razón por la que logré vencer a Martin?

¿Debía mi aumento de energía a su presencia cercana?

Me detuve y fruncí el ceño.

Sin embargo, eso no explicaba por qué estaba aquí.

No podía dejar de revivir la última vez que la vi, de rodillas en el suelo alfombrado, suplicando que no la echaran al frío. Todavía reproducía esa noche, repasando todo, desde el temblor en su voz hasta la crueldad grabada en el rostro de Helah. Incluso después de todo este tiempo, aún no podía dejar de verla desarrollarse y preguntarme si había hecho lo correcto.

¿Había hecho lo correcto al desterrarla de Seth?

¿Al permitir que Helah y sus seguidores la expulsaran?

Cinco años después, aún no estaba seguro.

Todo lo que sabía era que verla de nuevo me llenaba con la misma sensación de desesperación y anhelo que había intentado superar. Había pasado los últimos años tratando de olvidarla, de ignorar el vínculo entre nosotros que gritaba su nombre y los sueños que estaban plagados de su imagen.

Estar cerca de ella de nuevo no se sentía real.

Y nublaba tanto mi juicio que no vi a los lobos de Rhea avanzando hacia mí. Cuando me di cuenta de que habían formado un círculo a mi alrededor, ya era demasiado tarde para escapar. Aparté la mirada de Alyssa y gruñí. Luego me transformé en mi forma de lobo y rasqué el suelo. Sin dudarlo, vinieron por mí, uno tras otro, dejándome jadeando y con los músculos gritando en protesta.

Las Brujas de su manada me lanzaron un hechizo, haciéndome lento y letárgico.

A diferencia de mis propios lobos, la Manada Rhea era más fuerte y mucho más coordinada en sus ataques. Cada vez que me enfrentaba a un lobo, surgía otro, mordisqueando mi espalda. Pronto, Bobby se unió a mí; su espalda presionada contra la mía mientras los manteníamos a raya. De vez en cuando, lanzaba miradas furtivas a Alyssa, quien observaba todo el desarrollo con una expresión de dolor en su rostro.

¿Sentía ella también la atracción?

¿O había logrado insensibilizarse a su efecto, deseando olvidar al lobo que le arrebató la vida sin remordimientos, sin disculpas y sin pensarlo dos veces?

Antes de que pudiera reflexionar más sobre el asunto, los lobos formaron una línea y avanzaron hacia nosotros. Bobby y yo retrocedimos, y no pude apartar los ojos de ellos. La adrenalina seguía bombeando por mis venas, la necesidad de enfrentar la amenaza y el peligro inminentes superando mi deseo de ir hacia Alyssa.

Para asegurar su propia seguridad.

Martin dio un paso adelante, su pelaje cubierto de sangre, y gruñó.

Lo atacué y emití un sonido grave y retumbante.

A lo lejos, unos cuantos lobos más aullaron, uniéndose el resto de la manada. Eché mi propia cabeza hacia atrás y me uní a ellos, resistiendo contra la creciente sensación de fatalidad y consternación. Habiendo aguantado tanto tiempo, lo último que quería era someterme a la derrota, sabiendo que el futuro de mi manada dependía de mí, pero me preguntaba si era inútil.

Ni siquiera la visión de Alyssa era suficiente para resistirlos para siempre.

De repente me sentí desgarrado por el hecho de haberla enviado lejos para empezar, permitiéndome ser consumido y manipulado por la política de los lobos. Con un gruñido, mordí al lobo más cercano, prometiéndome que iba a aclarar las cosas entre Alyssa y yo.

Si lograba salir con vida.

Capítulo 11

Alyssa

Un gruñido bajo comenzó en mi garganta cuando vi a los lobos superarlo en número.

Scott fue engullido por completo, y no pude ver su familiar pelaje marrón, incluso cuando me acerqué más. A ambos lados, era una masacre, con lobos de todas las formas y tamaños despedazándose unos a otros en medio de las calles de la ciudad. La sangre empapaba el pavimento bajo mis pies, y el aire se llenaba de gruñidos y aullidos.

Sentí como si hubiera aterrizado en medio de una pesadilla.

Una parte de mí quería dar media vuelta, recoger a Andy y volver a la Dunda. Aunque sabía que no quitarme la marca iba a dificultar un futuro real entre Rick y yo, me preguntaba si valía la pena el riesgo.

La otra mitad sabía que no podía irme mientras Scott estuviera en problemas.

Cada célula de mi cuerpo me empujaba hacia él y me suplicaba que lo ayudara. Con el ceño fruncido, me acerqué sigilosamente, sin querer llamar la atención sobre mí. Entonces di unos pasos más, y un lobo que estaba al pie de las montañas me miró de reojo, con los ojos entrecerrados en concentración.

Olfateó el aire y gruñó.

Se me erizó el vello de la nuca.

Salí disparada y puse todo mi peso en el salto. Tan rápido como pude, me escabullí entre las rocas, evitando por poco a los lobos que me mordisqueaban los talones. Sus dientes estaban demasiado cerca de mis tobillos, haciendo que riachuelos de sudor se deslizaran por mis costados y mi nuca. Usando todas las herramientas a mi disposición, me moví de un extremo de la montaña al otro, usando las rocas para asegurar mi punto de apoyo.

Una vez que estuve lo suficientemente lejos, salté y me agaché. Tan pronto como aterricé sobre mis pies, levantando polvo y grava, los lobos avanzaron, cuatro en total con pelaje gris oscuro. El más grande se paró al frente de la manada, con saliva volando de su boca. Separé las piernas a la altura de las caderas y cerré las manos en puños.

Si querían pelea, iban a tener pelea.

El gran lobo gris se abalanzó, y yo lancé una patada, conectando un golpe sólido en el aire. El lobo emitió un gruñido bajo mientras aterrizaba sobre sus patas a unos metros de mí. Arañó el suelo y resopló. Lo miré directamente y le di una sonrisa determinada. Cuando vino por mí de nuevo, le di un puñetazo en la mandíbula, la conmoción enviando reverberaciones por todo mi brazo.

Apreté los dientes y luché por escuchar más allá del latido de mi corazón. —¿Alguien más quiere probarme?

Uno de los lobos se abalanzó y me derribó de espaldas.

Todo el aire salió de mi cuerpo de un solo golpe. Levanté los brazos sobre mi cabeza, evitando la mordida de sus dientes. Ella mordisqueaba y gruñía, y el miedo en el centro de mi estómago crecía y se extendía. Usando cada gramo de energía a mi disposición, me sacudí y forcejeé mientras rodábamos por el suelo duro, levantando una tormenta de polvo. Una vez que tuve la ventaja, sujeté a la loba en una llave de cabeza y gruñí.

Una fina capa de sudor cubrió mi frente.

La loba jadeaba y se retorció contra mí, pero la mantuve en un agarre férreo. Cuando la solté, di un salto hacia atrás y mantuve su mirada. Ella se escabulló, gimoteando en voz baja mientras lo hacía. Los otros dos lobos me rodearon, gruñendo y mostrando los dientes. De repente, imaginé a Rick frente a mí, enseñándome todo lo que necesitaba saber sobre boxeo y escalada.

Gracias a él, peleé contra cuatro lobos con mis manos desnudas.

Gracias a él, logré mantenerlos a raya y hacerlos pensárselo dos veces.

Cuando terminé, estaba cubierta de sudor y mi corazón latía tan fuerte que pensé que iba a salirse de mi pecho. Con el ceño fruncido, giré la cabeza hacia un lado y escupí un bocado de sangre. Luego pasé junto a los lobos, sintiendo sus ojos en la parte posterior de mi cabeza. Tan pronto

como llegué a Scott, me detuve y alcancé al lobo más cercano.

Desviando su atención, salté y di vueltas hasta que suficientes de ellos estuvieron distraídos. Scott se liberó del resto y cambió a su forma humana. Su espalda presionada contra la mía. Los ahuyentamos, la mera presencia de él me imbuía de una extraña sensación de euforia.

Como si fuera invencible.

Nada en el mundo podía alcanzarme con Scott a mi lado.

—No se supone que estés aquí —gritó Scott en mi oído—. Fuiste desterrada.

—Esa es una forma extraña de decir gracias.

Scott se giró para mirarme y se agachó, evitando un puñetazo dirigido a su cara. —¿Por qué se supone que debo agradecerte?

—Por venir a rescatarte.

Scott arqueó una ceja. —No sabía que necesitaba ser rescatado.

Pateé a un lobo directamente en el estómago y lo envié volando hacia atrás. —Definitivamente lo necesitas.

—Sería mucho más fácil si hiciéramos esto en nuestras formas de lobo —gruñó Scott entre puñetazos—. Y mucho más rápido también.

—Tú haz las cosas a tu manera, y yo haré las cosas a la mía —respondí sin mirarlo. Él giró, presionó su espalda contra la mía, y continuamos luchando. Luego nos separamos, y capté un vistazo de su cabello oscuro, luchando contra un grupo de lobos enemigos en forma humana.

No pude evitar mirarlo mientras peleaba, cada movimiento calculado y preciso, cada golpe lleno de fuerza y poder. Después de cinco años lejos de él, de decirme a mí misma que no importaba y que no lo necesitaba, comencé a preguntarme cuánto de eso era mentira.

A pesar de mis mejores intentos, me sentía tan atraída por él como siempre.

Tanto fue así que cuando echó la cabeza hacia atrás para aullar, convocando a los otros lobos, respondí de la misma manera. Juntos, empujamos a la manada enemiga hasta que llegamos a las

fronteras. Una vez que terminamos, Scott guió a los lobos restantes de vuelta a la ciudad para encargarse personalmente de los seguidores de Martin. Después de haber pasado una hora escabulléndome por la ciudad, tratando de obtener toda la información que pudiera, no me sorprendió.

Sin embargo, no podía creer del todo que un anciano hubiera logrado engañar a Scott. Considerando que era un Alfa, y descendiente de dos de los lobos más poderosos que jamás habían liderado la Manada Seth, era algo sorprendente para mí.

No es que me importara.

Solo necesitaba que Scott viviera lo suficiente para quitar la marca.

Involucrarme en la jerarquía y la política de los lobos era una mala idea y una que no iba a considerar, sin importar la fuerza del vínculo de pareja. Con un ligero movimiento de cabeza, me apresuré tras Scott, ayudándolo a luchar contra el resto de los traidores. Aunque todavía no había dominado mis habilidades de loba, lo que me permitiría acceder a las capacidades de curación y fuerza de un lobo, sabía que podía defenderme por mi cuenta.

Verme obligada a valirme por mí misma no me había dejado otra opción.

Afortunadamente, la Manada Dunda había visto la importancia de permitirme entrenar.

Estaba inmensamente agradecida mientras ayudaba a luchar contra un lobo tras otro hasta que todos se pusieron en línea. Scott estaba a unos metros delante de mí y tenía a un lobo inmovilizado contra la pared opuesta. Gruñó antes de arrojarlo al suelo. Una vez que se encargó de cada lobo, se volvió hacia Martin, y los dos comenzaron a rodearse mutuamente. Tan pronto como Martin atacó, Scott lo empujó a un lado como si no pesara nada.

Martin no se levantó de inmediato.

Y cuando lo hizo, Scott corrió hacia él y lo inmovilizó contra el suelo.

Los dos lobos se miraron fijamente mientras todos los demás se reunían a ambos lados y observaban.

Contuve la respiración cuando Scott dio un paso atrás, tenso y alerta. Martin mantuvo la cabeza baja mientras se alejaba cojeando para unirse a los otros lobos cuyos rostros reflejaban la derrota. Aturdida, observé cómo Scott volvía a su forma humana. Se puso de pie en medio de las calles

de la ciudad, cubierto de moretones y sangre, y extendió los brazos a ambos lados.

—Que el día de hoy sirva de lección. La Manada Seth necesita mantenerse unida contra sus enemigos. No podemos tener disensiones dentro de nuestras filas.

Se elevó un murmullo de aprobación.

—Soy el legítimo heredero y líder de la Manada Seth —añadió Scott, sus ojos ámbar recorriendo la multitud de lobos, que estaban volviendo a su forma humana—. Nadie volverá a desafiar mi derecho al trono jamás.

Otro murmullo se elevó entre la multitud.

—Martin, serás retenido como prisionero hasta el juicio. Si se te encuentra culpable de traición, serás exiliado y despojado de tu título y posición como anciano.

Un destello de movimiento, y dos lobos se colocaron a ambos lados de Martin, sosteniéndolo entre ellos. Scott miró alrededor de la multitud, sus ojos deteniéndose en mí. —En cuanto a aquellos de vosotros que os unisteis a la causa de Martin, tenéis dos opciones. Jurad lealtad hacia mí y haced el juramento sagrado del lobo o enfrentaos a juicio junto con Martin.

Algunos de los lobos intercambiaron miradas rápidas y preocupadas.

Di un paso atrás y crucé los brazos sobre el pecho.

¿Por qué me había apresurado hacia Scott como una cachorra enamorada?

¿Por qué no lo había dejado simplemente defenderse solo?

Después de todo, él era el Alfa y perfectamente capaz de defenderse. Por más que lo intentaba, no podía determinar por qué había sido poseída por mi necesidad de llegar a él. Al ver que ya no necesitaba mi ayuda, me apresuré a buscar a Andy. Corrí tan rápido como mis piernas me lo permitían, esquivando a los lobos que cojeaban, con expresiones de triunfo grabadas en sus rostros. El alivio me invadió cuando llegué a la casa y me detuve derrapando. Tan pronto como irrumpí por la puerta principal, me desplomé en el suelo y tomé a Andy en mis brazos.

Mi alivio duró apenas unos segundos porque Andy dio un paso atrás y reveló un cuerpo en el suelo de madera. De repente, me puse de pie de un salto y empujé a mi hijo detrás de mí.

—Retrocede, Andy.

Andy se retorció y salió de detrás de mí. —Está muerto, mami. Me dijiste que me defendiera si era necesario.

Empujé el cuerpo con la punta del pie, pero no se movió. —¿Te enfrentaste a él tú solo?

Andy se aclaró la garganta. —Usé las habilidades que tú y Rick me enseñaron. Era muy grande y fuerte. Lo siento, mami.

Me agaché frente a Andy y aparté el cabello de su rostro. —Te estabas protegiendo, cariño. No hay necesidad de disculparse.

Andy tragó saliva. —¿De verdad?

Asentí y le di una pequeña sonrisa. —Sé que no debe haber sido fácil quitar una vida, pero solo estabas tratando de protegerte.

—¿No estás enojada conmigo?

Negué con la cabeza. —Andy, cariño, estoy orgullosa de ti por escuchar y hacer todo lo que Rick y yo te enseñamos a hacer.

Andy parpadeó y echó la cabeza hacia atrás. —¿Por qué estás cubierta de sangre?

—Porque tu madre ayudó a salvar a mucha gente.

Me di la vuelta, vi a Scott en el umbral de la puerta y me quedé paralizada. —¿Qué haces aquí?

Scott dio un paso adelante, sus ojos color ámbar sin apartarse de mi rostro. —Te fuiste rápidamente y quería asegurarme de que estuvieras bien.

Atraje a Andy a mi lado y me puse tensa. —Estamos bien. No necesitamos tu ayuda.

Tampoco quería que mirara demasiado de cerca a Andy.

Capítulo 12

Scott

No había pasado por alto el tic en su mandíbula ni la forma en que acercaba a su hijo a su costado.

Sin embargo, a pesar de las oleadas de hostilidad dirigidas hacia mí, me alegraba verla. Ahora que la batalla había terminado y había asegurado mi posición como Alfa y líder de la Manada Seth, pude asimilar el hecho de que Alyssa había regresado.

De pie a unos pasos de mí, era aún más hermosa de lo que recordaba, con su cabello largo y rizado y sus ojos plateados mirándome con cautela. Di otro paso adelante, y su agarre sobre su hijo se tensó, con una advertencia inequívoca en sus ojos. Con una pequeña sonrisa, levanté las manos a ambos lados y esperé.

¿Por qué estaba en medio de una casa abandonada en las afueras de la ciudad?

¿Qué estaba haciendo de vuelta en Seth?

Me había resignado a su recuerdo, sabiendo que nunca regresaría después de cómo la tratamos. Afortunadamente, Alyssa había vuelto a nosotros más rápido y más fuerte que nunca y ayudó a inclinar la balanza de la guerra a mi favor. Y todavía no podía superar lo bien que se movía o lo fuerte que podía golpear.

Los últimos cinco años le habían sentado de maravilla.

En lugar de una mujer escuálida con ojos demasiado grandes que se encogía sobre sí misma, veía a la mujer que estaba frente a mí, toda músculo duro y esbelto, con los hombros cuadrados y la postura de una guerrera. Cuando sostuve su mirada, no temía devolverla o entrecerrar los ojos hacia mí.

Dondequiera que hubiera estado durante los últimos cinco años, le había sentado de maravilla.

Se veía mejor de lo que recordaba, y el anhelo familiar que sentí en el campo de batalla regresó multiplicado por diez, haciendo que me resultara difícil mantenerme quieto. Quería tomarla en mis brazos y disculparme. En cambio, esperé a que su postura se relajara y su agarre sobre su hijo se aflojara.

—Me alegra verte, Alyssa.

Alyssa resopló. —Sí, no me lo creo. Ambos sabemos que nunca me quisiste aquí.

—Pero aun así volviste.

—No volví para ayudarte —dijo Alyssa, levantando la barbilla—. Volví porque...

—¿Sí?

Alyssa miró a su hijo y luego a mí. —Necesitamos hablar en privado.

—Vamos a mi casa.

Con eso, giré sobre mis talones y escuché el sonido de sus pasos. Me siguió por las calles sinuosas y subió un pequeño tramo de escaleras que conducía al grupo de casas donde vivíamos los Ancianos y yo. Me detuve frente a la puerta de la derecha y asentí a los lobos apostados afuera. Empujaron las puertas dobles para abrirlas, y le hice un gesto a Alyssa y a su hijo.

Ella lo guio adentro sin mirarme.

En el interior, la conduje por un pasillo tenuemente iluminado, pasando por encima de los fragmentos de vidrio y entrando a mi oficina. Allí, encendí un fuego y me detuve para servirme un whisky. —¿Puedo ofrecerte algo?

Alyssa ayudó a su hijo a acomodarse en el sillón junto al fuego. —No, gracias.

—¿Y tú, pequeño?

La mano de Alyssa se movió rápidamente y colocó un brazo sobre los hombros de Andy. —Te agradecería que no le hablaras a mi hijo.

La miré por encima del borde del vaso, hermosa incluso a la luz del fuego. —¿Dónde has estado? ¿Cómo llegaste aquí?

—Andy y yo viajamos un largo camino para verte —respondió Alyssa después de una larga pausa—. Y no importa dónde estuve.

Tomé un sorbo del whisky y fruncí el ceño cuando quemó un camino por mi garganta. —¿Por qué no?

—Porque dejaste claro que no me querías aquí.

Tomé otro sorbo y la estudié. —Sin embargo, aquí estás.

—¿Qué edad tiene Andy?

Alyssa se irguió y sostuvo mi mirada. —No tengo que responder eso.

—Bueno, no me dirás realmente por qué estás aquí, así que tomaré las respuestas que pueda obtener. —Dejé mi vaso en el escritorio y me acerqué a ellos. Luego me agaché frente a Andy y me quedé mirando cuando levantó sus ojos color ámbar hacia los míos.

¿Era él la razón por la que Alyssa estaba aquí?

No podía ser.

—¿Cuántos años tienes, amigo?

Alyssa colocó una mano sobre su boca y se puso delante de él. —Estoy aquí porque quiero que elimines la marca.

—¿Qué marca? —Me puse de pie y crucé los brazos sobre el pecho—. Vas a tener que ser un poco más específica.

Alyssa puso los ojos en blanco. —No te hagas el tonto conmigo, Scott. Tú y yo sabemos que me refiero a la marca que dejaste la noche que me atacaste.

Extendí una mano entre nosotros, y ella se mantuvo inmóvil. —¿Te refieres a la marca que le permite a la gente saber que eres mi pareja?

Alyssa inhaló bruscamente y asintió. —Sí.

—Esa marca es la razón por la que pudiste encontrarme.

Alyssa apretó los labios y no dijo nada.

—También podría ser la razón por la que estoy vivo ahora —añadí en voz más baja. Ella reaccionó a mis dedos, a centímetros de su piel, pero pude sentir su vacilación, su renuencia. Alyssa no quería la marca más de lo que quería estar aquí.

Aun así, la admiraba por venir, incluso cuando no tenía idea de qué esperar.

De repente me sentí más atraído hacia ella que nunca.

—Me lo debes —susurró Alyssa, su rostro iluminado por el fuego—. Después de todo lo que me has hecho, me lo debes.

Mis dedos se detuvieron a centímetros de su rostro. —¿Es por eso que estás aquí? ¿Para exigir justicia después de cómo fuiste tratada?

Alyssa no rompió nuestra mirada. —Es lo mínimo que puedes hacer.

Incliné la cabeza hacia un lado y retiré mi mano. —En ese caso, no.

Alyssa balbuceó, y su rostro se tornó de un rojo brillante. —¿No?

—Creo que fui bastante claro. —Crucé la alfombra y recogí mi bebida—. No voy a quitar la marca.

—¿Por qué no?

Me di la vuelta para enfrentarla e incliné mi copa en su dirección. —Porque te trajo de vuelta a mí cuando más te necesitaba.

Alyssa se erizó. —No soy una posesión. Soy una persona.

—Eres mi compañera —corregí, haciendo una pausa para dar un largo sorbo a mi bebida—. Y ahora que has vuelto, nunca te dejaré ir de nuevo.

La boca de Alyssa se abrió. —¿Así que ahora se supone que debo creer que has tenido un cambio de corazón? ¿Todo por una estúpida marca?

Me encogí de hombros. —Cree lo que quieras creer. No va a cambiar mi decisión.

Alyssa dio un paso adelante y bloqueó mi vista de Andy. Me señaló con un dedo, y sus ojos brillaban con un tono antinatural. —Solo estás haciendo esto para atormentarme. Como si no hubieras arruinado mi vida lo suficiente.

—No estoy tratando de torturarte, Alyssa. La forma en que actué antes fue desafortunada, pero...

—¿Desafortunada? Me desterraste. Dejaste que tu novia me echara, y no hiciste nada. Podría haber muerto.

Dejé mi bebida y me enfrenté a ella. —Pero estás viva y bien, y tienes un hijo.

—Ese no es el punto —espetó Alyssa sacudiendo la cabeza—. El punto es que dejaste claro que no quieres tener nada que ver conmigo frente a toda la manada, nada menos. Y seguí adelante con mi vida.

—¿Es por eso que quieres que se quite la marca? ¿Porque has seguido adelante con alguien más?

El pensamiento me dolió más de lo que quería admitir, pero no me sorprendió.

Fue su fuego y espíritu luchador lo que me atrajo hacia ella en primer lugar.

¿Por qué no sería la misma razón por la que alguien más lo estaba?

Eso no me impedía querer poner mis manos sobre ellos y arrancarles la garganta.

—Tengo razón, ¿no es así?

—Eres un imbécil, eso es lo que eres. —Alyssa se irguió en toda su estatura y me miró con furia—. No puedes tenerlo todo, Scott. Y hace cinco años, dejaste muy claros tus sentimientos hacia mí.

—Un hombre puede cambiar de opinión.

—Y una mierda que puede —siseó Alyssa, con saliva volando de su boca—. No quiero esto, y no te quiero a ti.

Sin responder, giré sobre mis talones y salí de la habitación, ola tras ola de frustración elevándose conmigo. Una vez que la puerta se cerró de golpe, solté un profundo suspiro y levanté la cabeza. Bobby vino corriendo por el pasillo, aún cubierto de sudor, tierra y sangre, e

hizo una mueca cuando me vio.

—Estaba a punto de venir a buscarte. —Bobby se pasó una mano por la cara antes de dejarla caer a un lado—. Es sobre la Manada Rhea.

Cerré mis manos en puños a mis costados. —¿Ya han vuelto?

Bobby negó con la cabeza e hizo una mueca. —Es peor. Acabamos de recibir la noticia de que se han aliado con la Manada Dunda. Por eso tenían tantos lobos.

Me alejé de la oficina y maldije. —¿Estás seguro? Los Dundas son conocidos por ser tolerantes y aceptar a otras manadas. Tampoco son territoriales.

No tenía sentido que se aliaran con un grupo de lobos y brujas sedientos de sangre y hambrientos de poder. Los Rhea eran lo suficientemente poderosos por sí solos, considerando que tenían una rara combinación de fuerza de hombre lobo y magia de bruja para respaldarlos, pero no tenía sentido que se aliaran con los Dunda.

Por lo que yo sabía, no necesitaban hacer una alianza así.

No cuando eran lo suficientemente fuertes como para someternos, especialmente con los problemas que se estaban gestando en nuestras filas. Era exactamente por eso que Martin, sintiendo que su oportunidad estaba a la vuelta de la esquina, había reunido a sus seguidores detrás de él e intentado removerme de mi posición como Alfa.

Y lo habría logrado también, de no ser por Alyssa.

El destino tenía un extraño sentido del humor, devolviéndomela después de todo este tiempo.

Aunque fuera porque ya no quería tener nada que ver conmigo.

—Envía exploradores. Trae toda la información que puedas.

—Todos siguen recuperándose de la batalla —respondió Bobby con el ceño fruncido—. Contener a los Rhea y luchar contra Martin nos exigió todo lo que teníamos.

Lo último que necesitábamos era enfrentar otro ataque.

No con nuestras fuerzas y recursos agotados.

—Por la mañana, entonces. Necesitamos descubrir la verdadera razón por la que se aliaron y encontrar una forma de romper su alianza.

Bobby inclinó la cabeza en mi dirección. —Por supuesto.

El silencio se extendió entre nosotros.

—Hay algo en tu mente.

Bobby se aclaró la garganta y levantó la mirada hacia la mía. —Apesta a Dunda.

—¿Quién?

—Tu compañera. Es posible que sea ella quien los haya traído aquí...

Levanté la mano y gruñí. —Yo que tú, elegiría con cuidado mis próximas palabras. Sigue siendo la compañera de tu Alfa.

—Una compañera rechazada —me recordó Bobby, su expresión volviéndose preocupada—. Tomaste la decisión correcta al enviarla lejos. Tenerla aquí debilita tu posición y hace que la gente cuestione tu liderazgo...

—He demostrado ser el Alfa legítimo —interrumpí fríamente—. No vamos a seguir discutiendo esto.

Aunque aún no tenía idea de cómo se suponía que debía manejar el regreso de Alyssa.

Todavía era demasiado peligroso que se quedara, pero no quería que se fuera de nuevo.

Capítulo 13

Alyssa

Había visto la mirada ansiosa en el rostro de mi hijo y entré en pánico.

Bastaría una mirada cercana para notar las similitudes físicas entre Andy y Scott. El miedo en el centro de mi estómago se intensificó. Una parte de mí se arrepentía de no haber mantenido mi enojo bajo control y no haber intentado hacer mi petición de manera más suave y menos forzada, pero la otra parte no le importaba. Dado que había intervenido para salvar a Scott y ayudar a su manada a recuperar la ventaja, me había parecido una pequeña petición a cambio.

Desafortunadamente, Scott nunca hacía lo que yo quería.

Ni se comportaba como debía.

Había olvidado lo que se sentía estar cerca de él, como si estuviera navegando por un campo minado que pudiera estallar en cualquier momento. Por un breve instante, me sentí tentada de tomar a Andy y salir por la ventana más cercana, desafiando a Scott o a cualquiera de los miembros de su manada a que vinieran tras de mí. Considerando que no creía en su deseo de que me quedara, sabía que no sería difícil.

Todo lo que tenía que hacer era empujar a Scott a recordar que no me quería.

Que nunca lo había hecho.

Pero no pude hacerlo.

Por primera vez en años, mi lobo interior no estaba acurrucado en una bola, añorando al compañero que la había dejado en el polvo. Se agitó dentro de mí y se aferró a sus palabras, dejando que la llenaran de esperanza y optimismo, del tipo que suavizaba mi determinación y me hacía mirar alrededor de la habitación con curiosidad. Nada se veía como lo recordaba, y me pregunté si tenía menos que ver con mi entorno y más conmigo misma.

Porque no era la misma persona que había sido arrastrada aquí hace tantos años. Ya no era la misma humana, ignorante del mundo de los hombres lobo y las brujas. En los años desde que Scott me marcó, cambiando mi vida para siempre, me había familiarizado con tanto del mundo sobrenatural como me fue posible, pasando horas en conversaciones acaloradas o en la biblioteca, absorbiendo tanta información como podía.

Sabiendo lo que se sentía estar a merced de otros, ser considerada débil y una carga, no tenía intención de volver a ponerme en esa posición de nuevo, sin importar lo que Scott o su manada pensarán de mí. Sin embargo, no podía negar que una parte de mí se sentía aliviada de estar de vuelta, de estar entre mi propia manada.

Pero no quería ponerme cómoda ni empezar a mirar las cosas demasiado de cerca.

Aunque una parte de mí estaba feliz de ver cuán diferente era Scott y la calidez con la que me miraba.

No iba a ser irrazonable esta vez.

No podía.

Andy agitó una mano frente a mi cara.

—Mira lo que me dio, mamá.

—¿Hmm?

—Scott —respondió Andy con una sonrisa. Se paró junto al fuego y desenvolvió el caramelo—. Me cae bien.

Suspiré.

—Ya lo veo.

Y me pregunté cuánto de eso era la atracción de la genética y cuánto era real. Considerando la facilidad y familiaridad con la que Scott y Andy habían entablado una conversación, la oleada de pánico que me recorría tenía sentido. Lo último que quería era ser expulsada de la manada y verme obligada a dejar a Andy atrás. Dado los protectores que eran los hombres lobo con sus crías, sabía que era una posibilidad real si Scott descubría quién era Andy.

No quererme a mí era una cosa.

Rechazar a su hijo era otra, y dudaba que pudiera permitírselo.

No cuando estaba tratando de reconstruir la ciudad y sofocar toda inquietud y habladuría de una guerra civil. Anunciar a la manada que tenía un descendiente, y un hijo además, cimentaría su posición como un Alfa capaz de planificar para el futuro. Demostraría a toda la manada que el linaje no moría con Scott.

Y ese pensamiento me aterrorizaba más de lo que me atrevía a admitir.

Mi hijo no era un medio para un fin, y no permitiría que lo fuera.

Me acerqué a Andy y me agaché frente a él.

—Tienes que tener cuidado, cariño.

Andy frunció el ceño.

—¿Por qué?

—Porque la gente de aquí... pueden parecer agradables, pero no siempre son honestos.

Los ojos de Andy se abrieron de par en par.

—¿Scott es una de esas personas?

—No lo sé.

Andy escudriñó mi rostro.

—¿Scott es mi papá?

Mi corazón se saltó un latido y solté un suspiro.

—Podemos hablar de esto más tarde, ¿de acuerdo, cariño? Solo necesito que confíes en mamá y te mantengas cerca.

Porque por mucho que odiara admitirlo, necesitaba poder sacarnos de aquí si fuera necesario.

Quedarnos en Seth no era parte del plan, y no tenía intención de desviarnos.

No si podía evitarlo.

Cuando Scott volvió a la habitación poco después, toda su expresión había cambiado, al igual que su comportamiento. En lugar de la expresión cálida y aliviada en su rostro, llevaba una expresión en blanco y tenía las uñas clavadas en las palmas de las manos.

El rostro de Andy se iluminó cuando se volvió hacia su padre.

—Scott...

—Tienes que irte —interrumpió Scott, haciendo una pausa para acortar la distancia entre nosotros. Cruzó los brazos sobre el pecho y me miró con los ojos entrecerrados—. Ahora.

Incliné la cabeza hacia un lado y fruncí el ceño.

—No entiendo.

—¿Qué es lo que no entiendes? Tienes que irte de Seth.

Mi ceño se profundizó.

—¿Qué hay de lo que dijiste antes? ¿Sobre que no querías que me fuera otra vez?

Scott se encogió de hombros.

—Eso solo era el vínculo de pareja hablando y el calor de la batalla. Te agradezco por ayudar y por aparecer cuando lo hiciste, pero ya no te necesitamos. Tenemos las cosas bajo control.

Sus palabras fueron como una puñalada en mi corazón.

Otra vez.

¿Por qué me había permitido tener esperanza?

¿Por qué me había dejado creer que esta vez sería diferente?

—¿Ni siquiera vas a decirme por qué estás haciendo esto?

Scott me miró fijamente y no dijo nada.

—¿Así que ni siquiera merezco una respuesta? Arriesgué mi vida para salvar la tuya.

—Porque querías que te quitara la marca.

—Incluso si no lo hice por razones desinteresadas, aún me debes algo.

—No te debo nada, Alyssa. Cuanto antes te metas eso en la cabeza, mejor será para todos nosotros.

Levanté las manos al aire y fruncí el ceño.

—¿Así que salvo tu vida y te ayudo a recuperar tu posición como Alfa, y así es como me lo agradeces?

—Te estás dando demasiado crédito.

Me erizé.

—Y tú eres un imbécil. ¿Lo sabías? Ni siquiera sé por qué pensé que venir aquí era una buena idea. Todos me advirtieron que no ibas a estar de acuerdo.

Porque Scott podría haber sido mi pareja, pero era egoísta y reservado.

En lo que a él respectaba, arrancarme de la única vida que había conocido y enviarme al exilio era parte de su rutina diaria. Ni siquiera parecía atormentado por ello, solo ligeramente molesto, y no podía entender por qué. Una y otra vez, le di vueltas al pensamiento en mi cabeza, buscando la lógica en su defecto pero sin encontrar ninguna.

¿Era yo quien estaba leyendo demasiado en esto?

¿Era realmente sobre Seth estando agradecido por el vínculo de pareja?

Con un ligero movimiento de cabeza, crucé los brazos sobre mi cabeza y me puse de pie para bloquear a Andy y enfrentar directamente a Scott.

—¿Y qué pasa si me niego a irme?

Scott resopló, su expresión sin vacilar.

—No te vas a negar porque tú misma dijiste que estabas aquí por una cosa y solo una cosa.

—Ya que no me darás lo que quiero, creo que debería quedarme.

La expresión de Scott se oscureció.

—No tienes ni idea de lo que quieres.

—Tú tampoco.

Scott dejó caer las manos a los costados y las apretó en puños.

—¿Realmente crees que esto va a ayudar o hacerme cambiar de opinión?

—¿Así que eso es todo? ¿Solo quieres que me vaya y ni siquiera vas a darme una razón lo suficientemente buena?

Scott levantó la barbilla y miró un punto por encima de mis hombros.

—Soy el Alfa. No necesito darte una razón lo suficientemente buena.

—Eres el hombre más egoísta y egocéntrico que he conocido —le dije con una mueca—. Nunca debí haber vuelto.

Sin esperar su respuesta, tomé la mano de Andy y lo saqué del estudio. A pesar de sus protestas, nos abrimos paso por el pasillo, pasando junto a los guardias apostados, y en dirección a la puerta principal. Agarré la mano de Andy mientras bajábamos las escaleras y no la solté hasta que llegamos al final, y él soltó un grito de dolor. Tomé ambas manos entre las mías y murmuré una disculpa.

Pero él merecía más que una disculpa.

Andy merecía la verdad, pero no podía decírsela si su padre no la aceptaba. Con un suspiro, entrelacé mis dedos con los de Andy, y nos abrimos paso por las calles semivacías de la ciudad de Seth, ganándonos algunas miradas de los habitantes del pueblo. Les ofrecí a todos una mirada gélida al pasar, sin detenerme ni una vez hasta que llegué al borde del bosque.

Ninguno de ellos valía mi tiempo.

Ni siquiera quería pertenecer a una manada que trataba a la gente con tanta crueldad.

Sin embargo, con una mirada y una declaración, Scott había llegado a mi corazón y había tirado de mis fibras sensibles. Todavía podía sentirlo resonando en mi caja torácica, pero sabía que tenía que protegerlo.

Para evitar que Scott volviera a acercarse a él.

Todo lo que tenía que hacer era asegurarme de que Andy y yo saliéramos vivos del bosque.

Rick iba a estar decepcionado por la marca de pareja, pero lo iba a superar.

Tenía que hacerlo.

Andy apretó mi mano y me miró.

—¿Estás bien, mami?

Le ofrecí una pequeña sonrisa y nos adentramos en el bosque, la densa vegetación engulléndonos por ambos lados. —Vamos a estar bien. Vámonos.

Cada paso que me alejaba de Scott y la gente de Seth era doloroso.

Pero me obligué a poner un pie delante del otro hasta que estuve a mitad del bosque. Con árboles a ambos lados y el suelo irregular bajo mis pies, se veía exactamente igual a como lo recordaba.

Afortunadamente, yo no era la misma mujer que había tropezado por aquí, ansiosa por alejarse de Helah y los demás.

Tanto había cambiado desde entonces.

Excepto Scott.

Él era exactamente igual a como lo recordaba.

Peor incluso.

Si no me quería, ¿por qué se negaba a quitar la marca?

Le daba vueltas y más vueltas en mi cabeza, pero no tenía sentido. Scott había pasado de alegrarse de verme y decidir que nunca me dejaría ir a empujarme hacia la puerta. Su comportamiento, aunque hiriente y confuso, también era impredecible.

Y no tenía ni pizca de sentido para mí.

Querer empezar una vida sin mí estaba bien.

Sin embargo, impedirme hacer lo mismo no lo estaba.

Mi agarre en la mano de Andy se apretó mientras nos aventurábamos más en el bosque hasta que llegamos al borde, donde terminaba la frontera. Miré por encima de mi hombro, con el ceño fruncido, y exhalé. Irme de nuevo significaba hacer las paces con nunca tener respuestas y encontrar un cierre donde no lo había.

Con un suspiro, me di cuenta de que no estaba lista para nada de eso.

Fruncí el ceño, di media vuelta y llevé a Andy de regreso a través del bosque y de vuelta a la Manada Seth.

Si tenía alguna esperanza de seguir adelante con mi vida, necesitaba dejar atrás a Scott y la marca de una vez por todas.

Y no me iría de Seth hasta que Scott se explicara.

Capítulo 14

Scott

—Necesitas concentrarte.

—Estoy concentrado.

—Has estado mirando por la ventana durante los últimos minutos. Ella no va a volver.

Me giré para enfrentar a Bobby y apuré el resto de mi bebida.

—No vamos a discutir más sobre esto.

Bobby apretó los puños a sus costados.

—Necesitamos hacerlo. Te estás alterando y emocionando al respecto. Está nublando tu juicio.

Dejé el vaso con más fuerza de la necesaria y se hizo añicos en un millón de pedazos. Uno de los fragmentos me cortó la piel, pero apenas lo sentí. En cambio, me aferré a mi ira y al dolor de tener que rechazar a Alyssa de nuevo y enfoqué todo en Bobby. Mi Beta, consciente de las oleadas de ira que emanaban de mí, rodeó el escritorio para barrer los fragmentos de vidrio sin volver a mirarme. Una vez que terminó, tiró los pedazos y volvió a su posición anterior.

No tenía miedo de verme así.

Una parte de mí se sentía aliviada de que fuera Bobby quien me viera lidiar con el dolor de ser apartado de mi pareja. Otra parte quería echarlo del estudio y ahogar mis penas en alcohol. Quería pasar el resto de la noche mirando las llamas del fuego, recordándome por qué Alyssa no podía estar conmigo.

Y por qué ella tenía que creer que era porque yo no la quería.

Si Alyssa iba a mantenerse alejada, necesitaba creer que yo no quería tener nada que ver con ella.

De lo contrario, volvería otra vez. Y no estaba seguro de ser lo suficientemente fuerte para alejarla si lo hacía. Como Alfa, necesitaba hacer lo correcto por mi manada y los hombres lobo en ella, y eso incluía ocultarle la verdad a Alyssa.

Especialmente cuando lo único que haría sería destruirla.

—Odio verte así —añadió Bobby con voz más suave—. Sé que crees que necesitas evitar herir sus sentimientos porque vino a rescatarte, pero...

Golpeé mis manos sobre el escritorio con fuerza suficiente para hacerlo temblar.

—No tiene nada que ver con simpatía o gratitud. No sé cómo explicarlo.

Bobby me miró fijamente sin decir nada.

Me aparté del escritorio y solté un suspiro.

—Ella es mi pareja, Bobby. No la rechacé porque quisiera. La rechacé porque tenía que hacerlo. Porque no tenía otra opción.

—¿Por qué no?

—Es complicado.

Bobby enderezó la espalda y miró alrededor de la habitación. Cuando volvió a mirarme, parecía determinado y resuelto.

—Independientemente de la razón, aún la rechazaste. Todos en Seth lo saben. Aceptarla de vuelta solo debilitaría tu posición, y no es algo que podamos permitirnos con los Rhea a nuestra puerta.

—No necesito que me digas lo que está en juego —gruñí entre dientes—. Sé por qué es importante que me concentre. Sé que mi gente me necesita.

Pero no podía dejar de ver el rostro de Alyssa en mi mente.

O la mirada de shock y dolor mientras estaba frente a mí, dejando que mis palabras la atravesaran. Había elegido cada palabra cuidadosamente, con la intención de hacer que sintiera lo menos posible por mí. Conociendo el poder y la atracción del vínculo de pareja, no había querido

dejar nada al azar.

Pero aún así lamentaba haberlo hecho.

Me estaba carcomiendo por dentro, y Alyssa solo se había ido hace una hora. A estas alturas, probablemente ya había cruzado las fronteras de Seth hacia el desierto más allá. Intenté imaginarla regresando, abatida y con el corazón roto una vez más, pero no pude.

No quería hacerlo.

Con el ceño fruncido, pasé por encima de los fragmentos de vidrio y me acerqué a la ventana. Cuando me giré para enfrentar a Bobby, tenía las uñas clavadas en las palmas de mis manos.

—Necesitamos empezar...

—No me voy a ir. —La voz de Alyssa se elevó y llenó la habitación tan clara como una campana. Sin darme cuenta de lo que hacía, había cruzado hacia las puertas dobles y las había abierto de par en par. Alyssa estaba mirando fijamente a uno de mis guardias, con Andy protegido detrás de ella y una expresión de irritación grabada en su rostro. Me miró y asentí al guardia. En silencio, él se hizo a un lado y la dejó pasar. Sin mirar atrás, Alyssa entró a grandes zancadas en la habitación y se detuvo frente a la chimenea.

Se inclinó para susurrarle algo al oído a Andy antes de subirlo al mismo sillón. Luego se giró para enfrentarme y cruzó los brazos sobre su pecho.

—Lo he pensado y no.

Intercambié una mirada rápida con Bobby antes de volver a mirarla.

—¿No, qué?

—No, no me voy a ir tan fácilmente esta vez. No voy a dejarte tomar el camino cobarde porque no quieres darme respuestas.

—¿Disculpa?

Alyssa levantó la barbilla y me miró directamente, enviando un escalofrío por mi columna vertebral. —No lo haré. He pasado los últimos cinco años tratando de entender todo, ¿y sabes qué? Había hecho las paces con el hecho de que no lo lograría. Pero no puedes decirme que no

me vas a dejar otra vez, y luego darte la vuelta y echarme sin una explicación.

—No te debo ninguna explicación.

—Y un cuerno que no. No me iré sin una.

El silencio se extendió entre nosotros.

De fondo, las llamas del fuego crepitaban y danzaban, proyectando largas sombras en las paredes. —¿Por qué estás haciendo esto tan difícil?

—Porque sé que merezco más. Merezco algo mejor —respondió Alyssa sin apartar la mirada de mí—. Hace cinco años no lo sabía. Ya no puedes mangonearme, Scott.

—No estoy intentando mangonearte.

Alyssa resopló. —Sí, lo estás haciendo. No me quieres en tu vida, pero tampoco quieres quitar la marca. Solo quieres mantenerme en las sombras hasta que aparezca algo mejor.

Me tensé. —No sabes de lo que estás hablando.

—Tal vez no, pero sé lo suficiente para saber cuándo me están mintiendo.

—Tienes que irte.

Alyssa dejó caer los brazos a los costados y se irguió. —Me iré de Seth y nunca volveré.

—Bien.

—Pero tienes que quitar la marca —continuó Alyssa como si no me hubiera oído—. Creo que es un trato justo. Tú me quieres fuera de tu vida, y yo te quiero fuera de mi cabeza.

—No.

—Entonces no me voy.

Me pasé una mano por la cara. —Alyssa, ¿por qué es esto tan difícil para ti?

—¿Por qué es tan difícil para ti hacer lo correcto conmigo? No puedo creer que seas tan egoísta...

—¿Egoísta? No sabes por qué estoy haciendo esto...

—...tienes la oportunidad de arreglar las cosas. ¿Sabes cuánta gente mataría por esta oportunidad? En cambio, todo lo que quieres hacer es hacerme miserable...

—...y no sabes la verdadera razón por la que tienes que irte; de lo contrario, me estarías dando las gracias.

Alyssa echó la cabeza hacia atrás y soltó una risa sin humor. —¿Darte las gracias? ¿Darte las gracias por qué, exactamente? ¿Por echarme a la intemperie o por quitarme la vida?

Bobby dio un paso adelante y se interpuso entre nosotros. —Creo que ustedes dos necesitan calmarse.

—Cállate —coreamos Alyssa y yo al mismo tiempo. Bobby retrocedió y cruzó los brazos sobre el pecho. Fijé mi mirada en Alyssa, cuyos ojos ardían de furia. Incluso cuando estaba furiosa conmigo y quería destrozarme, seguía sintiéndome atraído hacia ella.

Seguía siendo la mujer más hermosa que había visto jamás.

Estúpido vínculo de pareja.

Alyssa levantó las manos al aire e hizo un sonido bajo de impaciencia. —Te estoy ofreciendo lo que quieres. Te estoy diciendo que podemos dejar esto atrás. ¿Por qué no me dejas ir? ¿Por qué quieres que sea infeliz?

Exhalé con fuerza. —No quiero que seas infeliz, Alyssa. Es lo último que quiero.

Alyssa cubrió la distancia entre nosotros, sin romper nunca nuestra mirada. —Entonces dime la verdad. ¿Por qué marcarme si no me querías como tu pareja?

Estudí su rostro y sopesé mis opciones.

De repente, me invadió una ola de agotamiento, después de haber pasado los últimos años tratando de liderar una manada fracturada, descubrir quién asesinó a mis padres y mantener a raya todos los pensamientos sobre Alyssa. Tratar de mantenerlo todo junto era difícil, pero nada comparado con ver la mirada cautelosa y herida en el rostro de Alyssa.

Y saber que yo la había puesto allí.

¿Realmente quería que me odiara para siempre?

—No te va a gustar lo que tengo que decir —comencé, negando con la cabeza. Di unos pasos atrás, necesitando distanciarme de ella—. La razón por la que ocurrió aquella noche en el bosque... la razón por la que te elegí es... ni siquiera sé cómo decírtelo.

—Solo suéltalo. —Alyssa se irguió en toda su estatura, sus ojos plateados observándome atentamente—. ¿Qué es?

—Fui forzado.

—¿Forzado a qué? ¿A marcarme?

Hice una pausa y asentí lentamente. —No lo sabía en ese momento, y he tenido mis sospechas durante un tiempo, pero no fue hasta hace unos días que me di cuenta de la verdad. Cuando lo vi.

Alyssa frunció el ceño. —¿Viste a quién?

—Al mago de la noche en que fui atacado y luego dejado por muerto fuera de tu pueblo.

—¿Mago? —La mirada de Alyssa se desvió hacia Bobby, quien le devolvió una expresión vacía. Volvió a mirarme, y parte de la tensión desapareció de su rostro—. ¿Qué mago?

—La Manada Rhea es nuestro enemigo más poderoso porque no son solo hombres lobo. También tienen brujas entre sus filas. La noche en que se suponía que debía asumir mi legítimo lugar como Alfa, fui atacado y dejado por muerto. Cuando desperté, sentía que algo andaba mal, pero no sabía qué era.

Un músculo se tensó en la mandíbula de Alyssa.

—No tenía idea de que la magia de las brujas pudiera ser tan fuerte.

Me aclaré la garganta.

—Fue lo suficientemente fuerte como para hacerme ir tras de ti en contra de mi buen juicio. No quería marcarte, Alyssa.

Mucho menos traerla de vuelta aquí, donde una guerra civil estaba a punto de estallar. Sabiendo que ser convertida contra su voluntad la dejaba vulnerable y débil, la había traído de vuelta, solo

para darme cuenta de mi error demasiado tarde. Había sabido desde el momento en que Martin posó sus ojos en ella que estaba en peligro.

—¿Por qué no me dijiste la verdad?

—Porque no quería que Martin supiera que sospechaba que estaba confabulado con la Manada Rhea.

Bobby inhaló bruscamente, y su rostro palideció.

—¿Martin? ¿Estás seguro?

Dirigí mi mirada a Bobby, y mi expresión se tornó solemne.

—Sí, estoy seguro. Él también es la razón por la que la manada de hombres lobo renegados intentó atacar a Alyssa en el desierto. Los envió tras ella porque quería asegurarse de que no regresara.

—Tú... tú enviaste a esos hombres lobo que me salvaron —susurró Alyssa, con incredulidad escrita en su rostro—. Pero tú... me rechazaste. Dijiste que no me querías.

—Porque no quería que estuvieras en la mira. Si Martin hubiera sabido que había elegido a una humana como compañera en lugar de alguien de su elección, nunca lo habría dejado pasar. Tenía que hacerte creer que no te quería.

Alyssa escrutó mi rostro.

—¿Por qué no me contaste nada de esto?

—No quería agobiarte con nada de esto. Nunca he dejado de preocuparme por ti, Alyssa. Incluso después de que te fuiste, tenía a alguien vigilándote para asegurarme de que estuvieras bien.

Considerando todo lo que le había hecho pasar, desde marcarla contra su voluntad hasta echarla al frío, era lo mínimo que podía haber hecho.

Podría haber vivido con que me odiara.

Pero la idea de que alguien le hiciera daño por mi culpa, eso era algo con lo que no podía vivir.

Sin importar lo que ella misma pensara de mí.

Capítulo 15

Alyssa

—Yo... tú... ¿qué? Pero me odias.

Scott negó con la cabeza, con una expresión solemne en su rostro. —Nunca te he odiado, Alyssa. Solo intentaba protegerte.

Dirigí mi mirada a Bobby, que seguía blanco como el papel e inmóvil como el viento. Luego volví mi atención a Scott, quien juntó las manos detrás de la espalda y se irguió. Mi corazón latía con fuerza en mis oídos, y apenas podía oír nada más.

¿Cómo no había visto la verdad?

—Deberías habérmelo dicho.

Porque lo habría entendido, y no habría desperdiciado tanto tiempo odiando a la persona equivocada.

Scott ladeó la cabeza y me estudió. —Pensé que sería mejor si no lo hacía porque no quería que estuvieras en más peligro. Marin no es el tipo de lobo que deberías subestimar.

Negué con la cabeza, sintiendo un creciente pánico dentro de mí. —Deberías habérmelo dicho de todas formas. Merecía saberlo.

Scott apretó los labios y no dijo nada.

En algún lugar del fondo, un reloj hacía tictac, y parte de la ira que había estado conteniendo se desvaneció. Poco a poco, comencé a reconstruir los eventos de la noche, trayéndolos al frente de mi mente. De repente, recordé el rostro de Scott mientras avanzaba hacia mí y la guerra que se libraba en sus ojos ámbar.

Vi el ligero temblor mientras luchaba conmigo y la obvia batalla que estaba librando.

Luego recordé lo suave que era su boca contra mi piel y cómo cada beso y cada caricia eran gentiles y destinados a consolarme. Incluso en medio del control de una bruja, había luchado contra ello, sabiendo que estaba librando una guerra perdida todo el tiempo.

Por mí, una humana a quien ni siquiera conocía.

O a quien no le debía nada.

No podía decidir si me sentía aliviada o frustrada ante la revelación.

Todos los años de ira mal dirigida borbotearon dentro de mí, pero no estaban dirigidos hacia Scott. En cambio, lo estaba viendo claramente por primera vez en seis años, y una oleada de compasión me invadió.

Scott no era el monstruo que yo creía, ni de lejos.

Aunque todavía había algunas cosas que desconocía sobre el mundo de los hombres lobo y sus reglas, no podía imaginar que lo que la Manada Rhea había hecho estuviera bien.

O fuera aceptable.

Basándome en todo lo que había aprendido, sabía lo sagrado que eran el vínculo de pareja y la marca de compañero. Por mi vida que no podía entender por qué alguien, y menos aún otra manada de lobos, condenaría a Scott a semejante destino. ¿Y por qué elegirían a una simple humana, de entre todas las cosas?

¿Por qué no habían elegido a otra mujer lobo, una de su propia manada?

No tenía ningún sentido.

Con un ligero movimiento de cabeza, volví a centrarme en el presente y vi la mirada conflictiva en el rostro de Scott. —¿Qué pasa?

—Sé que no puedo compensar lo que he hecho —murmuró Scott—. Y sé que probablemente nunca me perdonarás, pero ¿ayuda en algo?

—¿Saber la verdad?

Scott asintió.

—Un poco. Al menos ahora sé con quién debo estar enfadada —respondí, haciendo una pausa para pasar una mano por mi cara—. Pero no entiendo por qué te harían eso. ¿No habría sido más fácil hacer que te suicidaras o algo así si el objetivo era eliminarte como amenaza para que pudieran hacerse cargo de la Manada Seth?

Scott frunció el ceño. —Las brujas no son lo suficientemente poderosas como para hacer que un hombre lobo se suicide. Mantenerme distraído y obligarme a emparejarme con una humana era su forma de debilitarme, de ponerme en una posición precaria con mi propia manada.

Tragué saliva para deshacer el nudo en mi garganta. —¿Porque tenías que elegir entre yo o la manada?

Scott dudó, luego asintió. —Exactamente. Es por eso que cuando me vi obligado a enviarte al exilio, te mantuve vigilada. Nunca estuviste sola, Alyssa.

Crucé los brazos sobre mi pecho y lo miré fijamente. —Los últimos años... ¿eras tú?

Scott no dijo nada.

—Pensé que me estaba volviendo loca, y luego pensé que solo eran Helah y sus amigos.

Scott exhaló. —Siento no haber hecho más para protegerte de ellos. No podía. No con Martin vigilando cada uno de mis movimientos, y Helah es su sobrina. Un movimiento en falso, y ninguno de nosotros estaría aquí.

Di vueltas a la información una y otra vez en mi cabeza, aflojándose algunos de los nudos en mi estómago. —Ya veo.

Scott dio un paso hacia mí y luego otro. —Sé que ha sido difícil, y sé que debería haber sido yo quien te defendiera. Hice todo lo que pude. Cuando esos lobos Renegados fueron tras de ti, me costó todo lo que tenía no salir corriendo a buscarte.

—Aun así, lograste salvarme.

Una sombra se posó sobre el rostro de Scott. —Lo intenté. Habría ayudado de nuevo hoy, pero no podía prescindir de nadie. No con Rhea a nuestras puertas.

Me pasé un dedo por el pelo. —No sé qué se supone que debo pensar ni cómo debo sentirme.

Lo único que sabía era que, por primera vez desde que llegué, no tenía prisa por alejarme de Scott y volver con Rick. Después de pasar años reviviendo aquella noche y pintando a Scott como un villano, como el tipo de monstruo que me arrancó de mi vida solo porque podía, era extraño verlo bajo una luz diferente.

Una que lo mostraba como una víctima tanto como yo.

Ambos habíamos sido forzados a esta situación por hombres lobo hambrientos de poder.

Ciertamente, toda la forma en que Scott manejó la situación pudo haber sido mejor, pero estaba empezando a darme cuenta de que había hecho lo mejor que pudo. Al luchar por su manada y tratar de mantener la paz, se había visto obligado a dejarme de lado. Por mucho que odiara admitirlo, entendía por qué sintió que tenía que deshacerse de mí.

¿De qué otra manera me habría protegido?

—Sé que va a tomar algo de tiempo procesarlo —Scott acortó la distancia entre nosotros, sus ojos recorriendo mi rostro con calma—. Pero quiero que sepas que tú y Andy están a salvo aquí por el tiempo que necesiten.

Levanté la mirada y se me cortó la respiración. —Pensé que no éramos bienvenidos aquí.

Scott se aclaró la garganta. —Me equivoqué.

El silencio se extendió entre nosotros.

Andy se levantó de su sillón y se lanzó hacia mí. Una mano salió disparada para enderezarlo y la otra se posó sobre sus hombros. —Todo va a estar bien, cariño.

—Tengo miedo, mami —Andy se acurrucó a mi lado, un temblor recorriéndolo—. Quiero ir a casa.

Scott dio un paso atrás. —Puedo hacer arreglos para que un lobo los escolte de vuelta.

—Pensé que se me permitía quedarme el tiempo que fuera necesario.

Scott me estudió, apareciendo un surco entre sus cejas. —Todavía no es seguro para ti o Andy aquí. Estoy seguro de que su padre debe estar preocupado por él.

Levanté la barbilla y mi corazón se saltó un latido. —Ajá.

—¿Por qué su padre no está aquí con ustedes?

—No importa, ¿verdad?

La expresión de Scott se tornó confusa. —Por supuesto que importa. ¿Qué clase de hombre lobo dejaría que la madre de su hijo se adentrara en el peligro así, y con su hijo, nada menos?

Scott se estaba acercando peligrosamente a descubrir mi secreto, y no estaba segura de querer que lo hiciera.

Al menos, no todavía.

Una cosa era darme cuenta de que fui marcada a la fuerza debido a una maldición.

Era algo completamente diferente confesar y presentar a Andy como el hijo de Scott y el siguiente en la línea para ser el Alfa de la Manada Seth. Habiendo pasado toda su vida protegiendo a Andy del desprecio y el desdén de otros hombres lobo, lo último que quería era ponerlo directamente en la línea de fuego.

No cuando sabía que significaba ponerle una diana en la espalda.

No iba a dejar que mi hijo se convirtiera en daño colateral en una guerra por el poder.

Nada bueno saldría de decirle la verdad a Scott.

—No sé quién es mi padre —susurró Andy, haciendo una pausa para mirar a Scott—. Mami dice que se fue antes de que yo naciera.

La expresión de Scott se tensó. —Ya veo.

Una fuerte alarma cortó el aire e hizo que se me erizara el vello de la nuca. Bobby se puso alerta y salió disparado por la puerta principal después de lanzarle una rápida mirada a Scott por encima del hombro. Scott cruzó hacia la ventana en dos zancadas y miró hacia afuera. Por encima de sus hombros, pude ver a los otros lobos volviendo apresuradamente a sus casas, muchos cojeando y cubiertos de sangre seca y moretones.

¿Qué estaba pasando?

Empujé a Andy detrás de mí y me enderecé. —¿Estamos bajo ataque de nuevo?

Scott dejó caer la cortina y se giró para mirarme. —Probablemente sean los Rhea. Saben que estamos débiles y que necesitamos tiempo para recuperarnos. Es el mejor momento para atacar.

—Pensé que se habían ido.

Scott se pasó una mano por la cara y soltó un suspiro. —Yo también lo pensé.

Antes de que pudiera decir algo más, Bobby volvió corriendo a la habitación y se detuvo en seco a unos metros de distancia. Tenía el pelo pegado a la frente, y vi un atisbo de pánico asomarse en sus ojos. Luego fue sofocado. Se acercó a Scott, y los dos susurraron furiosamente, dándome la espalda mientras lo hacían.

Acaricié el pelo de Andy e ignoré la inquietud que se asentaba en la boca de mi estómago. —Todo va a estar bien, cariño. Mami está aquí.

Scott me miró cuando la conversación terminó. —Los hombres lobo apostados afuera los van a escoltar de vuelta a la frontera. Después de eso, están por su cuenta.

—¿Qué quieres decir?

—Necesito a cada lobo para pelear si vamos a rechazarlos —continuó Scott como si no me hubiera oído—. Necesitan estar lo más lejos posible de la lucha.

Fruncí el ceño. —Creí que ya habíamos hablado de esto. No me voy a ir a ninguna parte.

Scott hizo una mueca y levantó las manos al aire. —Alyssa, no discutas conmigo sobre esto. Viniste aquí porque querías que te quitaran la marca, no porque quisieras participar en una guerra.

—Quiero quedarme y luchar.

—No sabes de lo que estás hablando.

—Tú tampoco. Por primera vez en años, finalmente sé la verdad y sé quién me hizo esto. ¿No tengo derecho a opinar?

La expresión de Scott se ensombreció. —No puedo dejarte entrar ahí cuando estás cegada por el

odio y la venganza, aunque sea justificada. Te matarán.

Apreté los puños a mis costados. —¿Quién dijo algo sobre necesitar tu permiso? Puedo luchar contra ellos si quiero, y sé cómo defenderme.

Scott me miró fijamente sin decir nada.

—No soy la misma humana que vino aquí hace seis años. He aprendido a pelear y a defenderme. Y me merezco la oportunidad de ver a los Rhea pagar por lo que hicieron.

Porque no iba a dejar que lo que hicieron quedara sin respuesta.

Aún no había dominado todos mis poderes de hombre lobo, pero eso no significaba que no fuera lo suficientemente buena para luchar. Al contrario, tenía más razones que nadie para enfrentarme a los Rhea. Luchar contra ellos no había sido mi plan, pero nada había salido como yo quería desde que llegué a Seth.

Scott me dio un breve asentimiento. —¿Qué hay de Andy?

Me giré y me agaché frente a mi hijo. —Te vas a quedar aquí, ¿de acuerdo? Recuerda lo que te dije la última vez.

—Los hombres lobo de afuera se quedarán y lo vigilarán —añadió Scott en voz baja—. Se asegurarán de que esté a salvo.

Le di un beso en la frente a Andy, con el pecho oprimido. —Mamá volverá tan pronto como pueda, ¿vale? Te lo prometo.

Andy me rodeó la cintura con sus brazos y sorbió por la nariz.

Scott entró en mi campo de visión y sostuvo mi mirada. —Esto se va a poner feo.

No aparté la mirada mientras tragaba saliva. —Lo sé.

Capítulo 16

Scott

—Alyssa —me pasé una mano por la cara y solté un suspiro—. Esto no va a ser como la última vez. Te verán venir y no tendrás el elemento sorpresa de tu lado. Así que solo te lo preguntaré una vez más. ¿Estás segura?

Alyssa se irguió y capté el brillo decidido en sus ojos.

—Estoy segura.

Una parte de mí estaba preocupada por su decisión de ponerse en peligro, todo por una manada que le había dado la espalda. La otra parte se sentía aliviada de saber que estaría luchando a mi lado como debería ser.

Incluso si eso significaba exponerla a los peligros de la guerra.

¿Qué estaba haciendo?

Habiéndola recuperado finalmente en mi vida, lo último que debería estar haciendo era ponerla en peligro a ella y a su hijo. Sin embargo, a la luz de nuestra reciente conversación, sabía que lo mínimo que podía hacer era honrar y respetar su decisión. Alyssa había más que demostrado su valía como guerrera, exhibiendo fuerza e ingenio en igual medida.

Sería un idiota si no aprovechara eso.

Y en este punto, no creía que pudiera permitirme rechazar cualquier ayuda adicional. La Manada Rhea ya estaba a nuestras puertas y, debido a las Brujas en sus filas, eran más fuertes que nunca y estaban rejuvenecidos después de nuestra pelea. Mi manada, por otro lado, estaba en mal estado y necesitaba hasta la última ventaja que pudiéramos obtener.

Con un ligero movimiento de cabeza, clavé mis uñas en las palmas de mis manos y aparté mi inquietud.

—De acuerdo. Vamos.

Al menos si estaba luchando a mi lado, podría mantener un ojo sobre ella.

Alyssa se agachó frente a Andy y le dio un rápido abrazo. Él se aferró a ella como si su vida dependiera de ello, dejándome un mal sabor en la boca. Al salir de la habitación, me detuve para dar instrucciones estrictas a los lobos apostados afuera sobre la seguridad de Andy. Luego Alyssa igualó su paso al mío, y nos lanzamos por el pasillo y a través de la puerta principal. Bobby nos esperaba afuera, con algunas marcas de arañazos ya en su rostro.

Tan pronto como nos vio, se transformó en su forma de lobo, su pelaje negro brillando y reluciendo bajo el sol de la tarde. A lo lejos, escuché algunos aullidos, y la determinación en el centro de mi pecho creció. Eché un rápido vistazo en dirección a Alyssa y vi que sus manos estaban cerradas en puños a sus costados. Incliné la cabeza hacia un lado, y su mirada se encontró con la mía.

Un escalofrío recorrió mi espalda.

—Quédate cerca de mí.

Alyssa asintió y apretó los labios.

Me transformé en mi forma de hombre lobo y rasqué el suelo con mis patas. Luego eché la cabeza hacia atrás y aullé, aliviado cuando reconocí algunos de los aullidos que respondieron. No pasó mucho tiempo antes de que los hombres lobo salieran en tropel de cada casa y cada edificio, todos formando una línea y dirigiéndose hacia mí. Por el rabillo del ojo, vi un destello de movimiento, y Alyssa se transformó en su propia forma de mujer loba, su pelaje castaño era lo más hermoso y bienvenido que había visto jamás.

El alivio me invadió.

Una vez que todos los lobos se reunieron al pie de las escaleras, formando varias filas, mis ojos se movieron sobre ellos. Dejé escapar otro aullido bajo, y ellos respondieron, amplificando el sonido diez veces. Sin previo aviso, bajé los escalones de un salto y olfateé el aire, captando el olor desconocido de nuestro enemigo. Alyssa me alcanzó fácilmente, y el resto de los lobos formó una línea detrás de nosotros. En las afueras de la ciudad, al borde del bosque, vi a los hombres lobo Rhea formando un círculo de ataque.

El tiempo se ralentizó mientras corría hacia ellos, y apenas podía oír más allá del rugido en mis oídos.

Luego hubo un repugnante crujido de huesos y el inconfundible gruñido de la Manada Rhea. Nuestras manadas colisionaron en una ensordecedora cacofonía de dientes y músculos, ahogando todos los demás temores. Chasquéé los dientes hacia el lobo más cercano, de pelaje marrón rojizo, que retrocedió y me mostró los dientes. Con un gruñido, me lancé sobre ella y la inmovilicé contra el suelo bajo mis patas. Luego me di la vuelta y atacé a otro lobo gris, que tenía a Bobby en una llave.

Juntos, derribamos al lobo gris.

Alyssa se materializó, con sangre goteando por los lados de su boca, e inclinó la cabeza en mi dirección. Volvió a lanzarse, chocando bruscamente con un lobo más pequeño de pelo oscuro. En un movimiento rápido, estaban rodando por el suelo, gruñendo y mordiendo mientras intentaban ganar ventaja. Aparté mi mirada y me lancé contra el lobo más cercano, escuchando el familiar crujido de huesos reverberando dentro de mi cabeza.

El olor metálico de la sangre llegó a mis fosas nasales y llenó mi boca.

El instinto se apoderó de cada movimiento y cada pensamiento.

Aun así, la batalla continuó mientras el sol comenzaba a hundirse bajo el horizonte, bañando el mundo en tonos de rosa y púrpura. La ira roja y ardiente pulsaba a través de mí mientras corría hacia Bobby y usaba mis dientes para arrastrar a un lobo lejos. Bobby recuperó el equilibrio y contraatacó, con espuma formándose en el costado de su boca.

Nuestras espaldas se vieron forzadas una contra la otra cuando otro grupo de lobos formó un círculo y avanzó hacia nosotros. Usando mis garras, atacé y fallé. Cada músculo de mi cuerpo gritaba en protesta, la herida en la parte posterior de mi pierna sangrando profusamente. Al fondo, vi al resto de mi manada luchar, usando cada onza de fuerza a su disposición para mantener a raya a los Rhea.

No quería que este fuera el fin de la Manada Seth.

Pero si lo era, al menos nos íbamos con gloria.

Tan pronto como el pensamiento cruzó mi mente, Alyssa se abrió paso entre los hombres lobo

enemigos que nos rodeaban, apenas rompiendo a sudar mientras se dirigía directamente hacia mí. Una vez que nos alcanzó, me detuve para tocar su nariz con la mía, la adrenalina bombeando constantemente por mis venas. Juntos, los tres derribamos a los lobos restantes. Aunque estaba feliz de tener a Alyssa a mi lado, cada parte de mí regocijándose en su presencia, no podía negar el apretado nudo de pánico en el centro de mi pecho.

Alyssa no debería estar cerca de esta pelea.

Especialmente no con un hijo que la necesitaba.

De repente, me sentí tentado a arrastrarla y dejarla en el estudio con los guardias apostados afuera. Conociendo a Alyssa, no me perdonaría por hacer algo así, pero al menos estaría viva para odiarme. Y preferiría mucho más tenerla viva que saber que la llevé a la batalla.

A su muerte.

Con un ligero movimiento de cabeza, me volví hacia ella y capté el gruñido en su rostro. Salió disparada y chocó, en el aire, con otro lobo más grande, ambos derrumbándose en un montón en el suelo. Alyssa se recuperó primero y se sacudió. Luego avanzó sobre el lobo y lo inmovilizó contra el suelo en un rápido movimiento. Su oponente emitió un bajo gemido lastimero, y yo gruñí.

Poco a poco, la batalla fue disminuyendo hasta que quedó un pequeño grupo de hombres lobo de pie en ambos lados. Los gemidos y quejidos de dolor llenaron el aire mientras nos parábamos y nos enfrentábamos. Dejé que mi mirada se detuviera en el Alfa de la Manada Rhea, un lobo de pelo castaño áspero y ojos amarillos brillantes. Durante un rato, nos miramos el uno al otro, y resistí el impulso de apartar la mirada.

Finalmente, se transformó de vuelta a su forma humana y me estudió.

Me transformé y crucé los brazos sobre el pecho.

—Estamos en un punto muerto.

Él asintió.

—Llévate a tus muertos y heridos y vete.

El Alfa me mostró los dientes e hizo un sonido grave y retumbante en su garganta.

—Volveremos.

—Estaremos esperando —le dije, levantando la barbilla. Me tensé y observé cómo más y más miembros de la Manada Rhea se transformaban en sus formas de lobo. Lentamente, los miembros restantes de la manada formaron un círculo a mi alrededor y esperaron. Una vez que el último de los hombres lobo Rhea desapareció en el espeso bosque, solté un suspiro de alivio y me volví para enfrentar a los que aún quedaban en pie.

En silencio, llevamos a los heridos de vuelta al hospital.

Un silencio pesado y cargado se asentó sobre todos.

Una vez que todos estuvieron seguros en el alto edificio de ladrillo en el centro de la ciudad, salí y me apoyé contra la pared. Cuando Alyssa me encontró, con la cara cubierta de sudor y tierra, yo estaba caminando de un lado a otro y murmurando para mí mismo. Tan pronto como la vi, me detuve y solté un profundo y tembloroso suspiro.

—Eso estuvo cerca.

Alyssa usó un trapo para limpiarse la cara.

—Un poco demasiado cerca. No creo que haya terminado aún.

—Yo tampoco lo creo. Una vez que se hayan recuperado, volverán.

Alyssa dejó de limpiarse la cara y enderezó la espalda.

—¿No hay una manera de igualar un poco las probabilidades? Estoy segura de que sus brujas están usando magia para acelerar el proceso de curación.

Me pasé una mano por la cara y la dejé caer a un lado.

—A menos que conozcas a alguna Bruja que pueda ayudarnos...

Sobre nuestras cabezas, las farolas se encendieron, bañándonos a ambos con una cálida luz fluorescente. Más gemidos y quejidos de dolor cortaron el aire. Alyssa echó un vistazo por encima de su hombro y frunció el ceño.

—Tiene que haber algo que podamos hacer.

—Su curación de hombre lobo se activará. Solo va a tomar algo de tiempo.

Alyssa volvió su mirada a la mía y apretó el trapo con más fuerza.

—¿No hay nada más que podamos hacer?

Negué con la cabeza.

—Ya hemos hecho todo lo que podemos. La Manada Rhea no esperaba que apareciéramos y lucháramos de nuevo, y no te esperaban a ti.

Entre los dos, habíamos logrado darles la vuelta y cambiar la marea a nuestro favor.

Sin Alyssa allí para infundirme fuerza y esperanza, no estaba seguro de lo que habría pasado.

Ni quería saberlo.

—Mira, sé que no viniste aquí a pelear, y sé que quieres volver con tu... amigo, pero necesitamos tu ayuda.

Y yo la necesitaba cerca de mí, recordándome el tipo de hombre lobo que era cuando alcanzaba mi máximo potencial. Bobby salió por las puertas del hospital y se dirigió hacia nosotros. Se detuvo frente a Alyssa y bajó la cabeza.

—Lo siento por cómo te traté antes. No debería haber intentado interferir.

Alyssa parpadeó y su expresión se suavizó.

—Estabas tratando de proteger a Scott y a la manada. Lo entiendo.

Bobby levantó la mirada hacia ella, y su expresión se volvió solemne.

—Eres la pareja destinada del Alfa. Perteneces aquí, con nosotros.

Alyssa dio un paso atrás y exhaló.

—No sé si puedo quedarme.

—Al menos quédate temporalmente hasta que termine la batalla. Necesitamos tu ayuda. Sé que no nos debes nada después de cómo te tratamos...

Alyssa miró entre los dos antes de que sus ojos se posaran en mí, brillando con un tono plateado antinatural.

—Ayudaré con la batalla, pero no significa nada.

Asentí.

—Lo entiendo.

Por mucho que no quisiera.

Alyssa tenía toda otra vida esperándola, y yo no era parte de ella.

Y no tenía a nadie más que culpar que a mí mismo.

Capítulo 17

Alyssa

Andy saltó sobre la cama y extendió los brazos a ambos lados de su cuerpo.

—Mami, me gusta estar aquí.

—No vamos a quedarnos mucho tiempo, cariño —respondí, haciendo una pausa para echar un vistazo rápido a la espaciosa habitación color lavanda, con dos grandes camas, un baño y un balcón que daba a las extensas montañas cubiertas por una fina capa de nieve. Con un ligero movimiento de cabeza, me acerqué al balcón, abrí las puertas y miré hacia afuera.

Volver aquí se sentía extraño.

Especialmente sin guardias apostados fuera de mi puerta.

Hace seis años, me habían llevado a una habitación similar y me habían dejado a mi suerte. No podía dejar de ver todo lo que se había desarrollado entonces, desde las horas que pasé deambulando por las estanterías de la biblioteca en busca de las respuestas que nadie me daría hasta las noches que pasé junto al fuego, mirando las llamas e intentando no deshacerme en lágrimas.

Había sido solitario y aislante.

Y había llevado ese sentimiento conmigo desde que me obligaron a dejar a Seth.

Me pasé una mano por la cara, aparté esos pensamientos y me di la vuelta para mirar a Andy.

—Mami, pensé que amabas a Rick.

Volví a entrar en la habitación y cerré las puertas dobles detrás de mí.

—Amo a Rick.

Andy me miró y frunció el ceño.

—Pero también te gusta Scott.

Me senté en el borde de la cama de Andy.

—Nos quedamos porque Scott necesita mi ayuda para luchar contra algunas personas malas.

Andyladeó la cabeza y me estudió.

—¿Esto significa que no vamos a volver?

Extendí la mano entre nosotros para tomar la suya y la apreté.

—Sí volveremos. Solo que no regresaremos de inmediato.

Andy se echó hacia atrás y exhaló.

—Me gusta aquí.

—Me alegro de que te guste, cariño —murmuré, haciendo una pausa para ponerme de pie. Le di un beso en la frente a Andy antes de alejarme. Durante el resto de la noche, caminé de un lado a otro de la habitación preguntándome qué debía hacer a continuación. Dado que ya estaba metida hasta el cuello, lo menos que podía hacer era ver esto hasta el final. Ciertamente, no le debía nada a Scott ni a la Manada Seth después de cómo me habían tratado, pero conocer la verdad enmarcaba todo bajo una luz diferente.

Especialmente a Scott.

Mirarlo ya no dolía, no de la manera en que solía hacerlo.

En cambio, todo lo que hacía era recordarme lo que nos habían arrebatado a ambos.

Y no podía evitar preguntarme si Scott me habría elegido por su propia voluntad.

Más tarde, cuando me cambié de ropa y me metí en la cama, fue el rostro de Scott el que llenó mis sueños. Me revolví toda la noche hasta que la luz de la mañana se coló en la habitación y bailó detrás de mis párpados. Por la mañana, Scott nos esperaba cuando salimos, viéndose más relajado y abierto de lo que jamás lo había visto.

Él y Andy entablaron una conversación fluida mientras yo los seguía por detrás.

Pasamos todo el día afuera, revisando a los lobos heridos y ayudando con las reparaciones necesarias en la ciudad. El rostro de Andy estaba iluminado de asombro, y no dejó de hablar en todo el tiempo. Afortunadamente, no solo Scott respondió a todas sus preguntas con paciencia y detalle, sino que también parecía genuinamente complacido de estar cerca de él.

Ver a los dos juntos me llenaba de una extraña sensación.

No podía decir si estaba feliz o aterrorizada de que se llevaran tan bien.

Todo lo que sabía era que cuanto más tiempo nos quedáramos con la Manada Seth, más difícil sería para nosotros irnos. Al final de la noche, cuando Scott nos acompañó de vuelta a nuestra habitación después de una acogedora cena junto a la chimenea, los nudos en el centro de mi estómago solo habían empeorado.

Durante los días siguientes, los tres nos adaptamos a una rutina.

Mientras Scott y Andy se conocían, llenando cinco años de historias en un breve lapso de tiempo, yo me mantuve ocupada, cuidando de los heridos y enfermos. Aunque una parte de mí sentía como si estuviera observando todo esto desarrollarse y sucederle a otra persona, la otra parte no podía negar lo aliviada que estaba de estar allí.

Ayudar a la Manada Seth se sentía bien.

Mejor de lo que pensaba.

Hacía que mi inminente partida fuera aún más agri dulce.

Todos en Seth eran cálidos y acogedores, y eso hacía que mi corazón se hinchara de emoción. Ni siquiera el conocimiento de que todos sospechaban que Andy era el hijo de Scott me disuadía. Si acaso, comencé a preguntarme si era mejor que confesara la verdad, especialmente dado que las circunstancias eran diferentes.

La Manada Seth ya no estaba bajo ataque, y Andy no era un medio para un fin.

Al contrario, sería bienvenido aquí y se le daría el tipo de respeto y consideración que los Dunda no podían darle. Sin embargo, a pesar de los rumores que circulaban a nuestro alrededor y el creciente sentido de impaciencia y curiosidad de Andy, me guardé la verdad para mí misma.

Diez días después del ataque de los Rhea, estaba en el hospital atendiendo a algunos pacientes cuando se difundió la noticia del regreso de los Rhea. Me puse de pie de un salto, me transformé en mi forma de lobo y corrí hacia la frontera de la ciudad. Al haber dejado a Andy con Scott por el día, no podía quitarme la sensación de que algo terrible había sucedido. Tan pronto como llegué a los límites de la ciudad, los hombres lobo de la manada Seth ya estaban reunidos y haciendo retroceder a las fuerzas de Rhea.

Vi un destello de movimiento y divisé a Andy acurrucado sobre el cuerpo inerte de Scott. El miedo me golpeó mientras me dirigía directamente hacia ellos. En cuanto lo hice, me transformé en mi forma humana y atraje a Andy hacia mí. Estaba temblando y cubierto de sudor, pero ileso. Scott, por otro lado, tenía un profundo corte rojo en el centro del estómago y estaba desprovisto de color.

Con el ceño fruncido, lo ayudé a ponerse de pie y le pasé el brazo por encima de mis hombros. Scott cojeaba y siseaba, con riachuelos de sudor deslizándose por su rostro. Andy se paró al otro lado de él, mirando alrededor intranquilo. Bobby se materializó, con una marca roja y enojada en un lado de la cara. Nos echó un vistazo y emitió un sonido grave en el fondo de su garganta. De repente, aparecieron algunos hombres lobo Seth más y despejaron un camino hacia la casa principal.

Allí, tropecé hacia el estudio y acosté a Scott en el sofá. Su respiración era laboriosa y entraba y salía de la consciencia. —¿Qué pasó?

—Estaba tratando de salvarme, mami —susurró Andy, deteniéndose para arrodillarse en el suelo alfombrado. Tomó la mano de Scott entre las suyas y sorbió por la nariz—. No quiero que muera.

—No va a morir —Me metí en el baño y regresé con una caja de suministros médicos, incluyendo desinfectante y algodón. Luego me arrodillé en el suelo junto a Andy y comencé a limpiar la herida. Ya podía ver que estaba sanando, con algunos de los bordes uniéndose. Entonces miré más de cerca y me di cuenta de que estaba tardando más de lo que debería.

Scott inclinó la cabeza hacia un lado y le dio una pequeña sonrisa a Andy. —No te preocupes tanto, amiguito. Voy a estar bien.

—No estás sanando tan rápido como deberías. Supongo que tenemos que agradecer a las Brujas Rhea por eso.

Scott apretó los labios y asintió.

—Todavía están combatiendo el resto del ataque, pero veré si Bobby puede encontrarnos un sanador.

Antes de que pudiera ponerme de pie, la mano de Scott salió disparada. Tomó mi mano entre la suya y dejó escapar un suspiro bajo y trabajoso. —Quédate.

Miré su mano y luego su rostro. —De acuerdo.

Un nudo se formó en mi garganta y una descarga de electricidad recorrió mi brazo. Scott no retiró su mano cuando me deslicé de vuelta al suelo y tomé ambas manos entre las mías. No aparté la mirada de él mientras limpiaba la herida y rezaba. Andy seguía limpiando el sudor de su rostro, con la cara contraída de preocupación.

—No podemos dejarlo, mami —susurró Andy un rato después—. Nos necesita.

Asentí. —No lo haremos.

Independientemente de mis propios sentimientos conflictivos sobre el asunto, no iba a abandonar a Scott en su hora de necesidad. Él se había esforzado por arreglar las cosas desde mi regreso, y se había puesto en peligro para salvar a Andy. Considerando que ni siquiera sabía que Andy era su hijo, sabía que no podía haber sido una decisión fácil de tomar. Habiendo llegado a conocer a Scott en los últimos días, sabía que había una cosa que priorizaba por encima de todo lo demás.

Su manada.

Ponerse en peligro para salvar a mi hijo se alineaba con todo lo que sabía de él, y me hizo darme cuenta de cuánto realmente me importaba.

No es que alguna vez hubiera dejado de importarme.

Pasar los últimos años tratando de reprimir mis instintos y el anhelo que se había convertido en mi compañero constante fue difícil. Estar aquí con Scott me hacía sentir completa por primera vez en mucho tiempo, y no estaba segura de querer dejar ir esa sensación.

O si siquiera podría.

Scott entraba y salía del sueño y murmuraba para sí mismo todo el tiempo. Le aparté el pelo de la

cara y le sostuve la mano. Bobby entró un rato después, cubierto de sudor y tierra, y maldijo. Andy lo siguió afuera en busca de un sanador, dejándome sola a merced de mis pensamientos.

—No tienes que quedarte —murmuró Scott, su rostro recuperando algo de color—. Sé que te construiste una vida.

Me aclaré la garganta. —Salvaste a Andy.

Scott se encogió de hombros y se sentó apoyándose contra el sofá. —Por supuesto que lo hice. No iba a dejar que le hicieran daño.

Escudriñé su rostro y me puse de pie. —No tenías que hacer eso. Sé lo importante que es tu manada para ti.

Scott se giró para mirarme, su hermoso rostro iluminado por el resplandor del fuego. —Tú también eres importante para mí, Alyssa. Siempre lo has sido. Y Andy también. No esperaba encariñarme tanto con él...

—Es difícil no hacerlo.

Scott se pasó una mano por la cara. —Sí, puedo notarlo.

Me puse de pie y entré al baño, con el corazón latiendo inestablemente contra mi pecho. Cuando salí, Scott estaba de pie frente al fuego, su ropa arrugada y cada parte cubierta de sangre y sudor.

Seguía siendo el hombre más guapo que había visto jamás.

Mi estómago dio un extraño vuelco.

Cuando se giró para mirarme, bajé la mano y se me secó la garganta.

—Scott, tengo que decirte algo sobre Andy.

Scott asintió y me hizo un gesto para que continuara.

Acorté la distancia entre nosotros.

—He estado intentando averiguar cómo decírtelo desde que me contaste la verdad sobre nosotros, pero no sabía cómo.

Los labios de Scott se curvaron en un amago de sonrisa.

—Puedes contarme lo que sea.

—Scott, Andy es...

Las puertas del estudio se abrieron de golpe y entró Bobby con Andy pegado a su costado, y Helah escoltada por los dos guardias. Con un gesto en su dirección, uno de los guardias se adelantó, sujetando firmemente a Helah, y el otro salió y cerró la puerta tras de sí.

—Mamá —Andy se lanzó hacia mí y enterró su cara en mi costado—. Ha sido horrible.

Bobby hizo una señal al guardia, quien obligó a Helah a arrodillarse.

—Tienes mucho que explicarle a tu Alfa.

Capítulo 18

Scott

—No voy a decir nada —respondió Helah después de un largo y tenso silencio. Levantó la barbilla y me miró directamente, enviando un escalofrío por mi columna vertebral—. Sigo siendo la sobrina de un anciano y deberían tratarme con respeto.

Bobby acercó su rostro al de ella y frunció el ceño. —Deberías agradecer que te traje aquí en lugar de encargarme de esto yo mismo.

Lentamente, me alejé de las llamas del fuego y me dirigí hacia ellos. De paso, lancé una mirada rápida en dirección a Alyssa, pero ella se negó a encontrarse con mis ojos. A su lado, Andy permaneció quieto, con el rostro hundido en su costado.

¿Qué había hecho Helah ahora?

—Explícate —dije entre dientes apretados. Una ola de dolor me invadió, pero la aparté y concentré mi mirada en Helah. Todavía de rodillas sobre la alfombra, estaba inmovilizada por uno de mis guardias hombre lobo, quien mantenía una expresión impasible a pesar del profundo corte en el costado de su cara. Bobby, por otro lado, parecía estar haciendo un gran esfuerzo para no hacer nada estúpido.

Nunca había visto a mi Beta tan furioso antes.

—No le debo explicaciones a nadie —respondió Helah, desviando su mirada de mí. Se mantuvo con dignidad y miró en dirección a las llamas—. No he hecho nada malo.

—Te vieron con miembros de los Rhea —escupió Bobby, con los ojos ardiendo de ira—. Y el hombre lobo que te vio dijo que parecías cómoda, como si los conocieras.

—Estaba tratando de darles una falsa sensación de seguridad antes de atacar.

Di otro paso hacia Helah y crucé los brazos sobre mi pecho. —Si esto es cierto, ¿por qué no se lo

dijiste a nadie más?

Helah se tensó y volvió su mirada hacia mí. —Necesitaba que todos creyeran que era una traidora para poder interpretar el papel de manera convincente.

Bobby emitió un ruido bajo en su garganta y metió la mano en su bolsillo. Sacó una carta y me la tendió. Después de una breve pausa, la tomé de su mano y la sostuve a la luz. Aunque algunas partes de la carta eran difíciles de descifrar, el resto estaba en la pulcra y cursiva caligrafía de Helah, señalando que había estado en liga con los Rhea durante algún tiempo.

Al menos unos cuantos meses.

La ira y la decepción me invadieron.

—¿Qué tienes que decir en tu defensa? —Sostuve la carta frente a su rostro el tiempo suficiente para que escaneara el contenido y perdiera algo de color en su cara—. Sabes que no tolero a los traidores, Helah. Tienes una oportunidad para confesar. Después de eso, quedarás a merced de los elementos.

Helah palideció. —No me enviarías al exilio. Mi tío...

—Está encarcelado por ser un traidor y se le dará un juicio en consecuencia. Tú, por otro lado, fuiste sorprendida confabulando con el enemigo, y esta carta es prueba de que has estado planeando esto durante meses.

Y había estado sucediendo justo bajo mis narices.

¿Había estado tan cegado por mi propio optimismo, mi propia esperanza para el futuro?

¿Cómo no había visto que dos de los hombres lobo más poderosos de mi manada estaban conspirando contra mí?

Quería enfurecerme y arremeter contra ellos, enfrentándolos en mi forma de hombre lobo y cobrando mi venganza de la única manera que conocía. Pero estaba luchando por mantenerme, mi mente dando vueltas mientras trataba de asimilar todo, desde Martin conspirando para que me mataran hasta Helah haciendo un trato con los Rhea que incluía que le dieran una posición de poder dentro de la nueva manada.

Me revolvía el estómago.

Ambos lo hacían.

Los ojos de Helah recorrieron mi rostro. —Sí, he estado en contacto con los Rhea durante meses. Uno de ellos se acercó a mí y me di cuenta de que tenían razón.

Bajé la carta y entrecerré los ojos hacia ella. —¿Querías ayudarlos a atacarnos para que te dieran una posición de poder? ¿Cómo pudiste ponerte en contra de tu propia manada?

Helah luchó contra el agarre del guardia en sus hombros. —Porque esto no era como se suponía que iba a suceder. Cuando regresaste, pensé que las cosas iban a ser diferentes. Pensé que ibas a ser más fuerte que tus padres y que podrías liderar esta manada como debería ser liderada. Martin y yo estábamos de acuerdo.

El hielo se asentó en mis venas. —¿Martin sabía de esto?

Helah negó con la cabeza. —No, pero tenía toda la intención de decírselo para asegurarme de tener toda la ayuda posible, y habría salido bien también, si ella no hubiera vuelto a aparecer.

Seguí la línea de visión de Helah y la vi lanzando dagas con la mirada a Alyssa, quien empujó a Andy detrás de ella y se mantuvo erguida. —¿Qué tiene que ver Alyssa con esto?

—Se suponía que no debía volver —escupió Helah, sus brillantes ojos brillando de ira—. Se suponía que debía mantenerse alejada para que pudieras olvidarte de ella y encontrar consuelo conmigo. Yo iba a ser quien te convenciera de rendirte y hacer un pacto con los Rhea.

Me erguí y le fruncí el ceño. —¿De verdad pensaste que ibas a convencerme de darle la espalda a mi propia manada?

—Si eso significaba salvar sus vidas, sabía que harías lo que fuera necesario.

—Y ahí es donde entrabas tú —concluí sacudiendo la cabeza—. Posicionarte como la salvadora de la manada Seth no iba a ser suficiente, ¿verdad?

Helah volvió su mirada hacia mí, y sus ojos se tensaron en las comisuras. —Se suponía que estaríamos juntos, Scott. Siempre hemos sido tú y yo, pero luego trajiste a esa basura humana a Seth y nos condenaste a todos.

—No hables así de mi compañera —le advertí, haciendo una pausa para dirigirle una larga mirada—. Ya estás pisando hielo delgado.

—¿Yo? Ella es la razón por la que estamos en este lío. Debilitó tu posición como Alfa. Desde el momento en que la trajiste aquí, no ha hecho más que socavarte a ti y tu posición como Alfa. ¿No puedes ver cuánto daño ha causado?

—No estás en posición de señalar con el dedo, Helah...

Se puso de pie de un salto y empujó al guardia. Cuando se abalanzó sobre Alyssa, fue detenida en el último segundo. El guardia la empujó de vuelta a sus rodillas y le sujetó ambos hombros, emitiendo una baja advertencia en el fondo de su garganta. Helah se retorció y luchó contra su agarre.

—Estaba tratando de salvar a la manada Seth —escupió Helah, con los ojos recorriendo toda la habitación—. ¿Qué ha hecho ella por esta manada excepto debilitarla y hacernos incapaces de enfrentar a nuestros enemigos?

—Intentaste llevarme.

Miré a Andy, que se asomaba desde detrás de su madre, con una expresión determinada en su rostro. —¿Qué acabas de decir?

Andy dio un paso adelante, a pesar de las protestas de su madre, y levantó la barbilla. —Intentó llevarme. Cuando Bobby y yo fuimos a buscar un sanador, ella dijo que quería ayudar y nos separó. La escuché hablando sola sobre los Rhea y los Dunda.

El rostro de Alyssa decayó. —¿Estás seguro?

Andy agarró la mano de su madre y asintió. —Estaba tratando de llevarme de vuelta a donde estaba la lucha.

Me volví hacia Helah y me erizé. —¿Y bien?

—Está mintiendo —Helah no se inmutó mientras sostenía mi mirada—. Es solo un niño confundido que no sabe de qué está hablando.

Me arrodillé frente a Helah y, sin romper nuestra mirada, hablé. —Puedo hacer que te envíen tan lejos que no tendrás esperanza de volver a Seth ni de ver a la manada nunca más.

Una miríada de emociones bailó en el rostro de Helah. —No lo harías.

—¿Realmente quieres ponerme a prueba?

Helah tragó saliva. —Cuando los Rhea se pusieron en contacto por primera vez, el plan era que yo me asegurara de que supieran cómo pasar la frontera de la ciudad sin alterar sus defensas, para que tuvieran una mejor oportunidad de ganar. Después, se suponía que debía luchar junto a ti mientras intentaba convencerte de que te rindieras.

—¿Qué tiene que ver Andy con todo esto?

—Hace unas semanas, antes del regreso de Alyssa, otro hombre lobo se me acercó. Este era de la manada Dunda.

Alyssa contuvo una brusca respiración.

—Me dijeron que Alyssa estaba regresando a la manada Seth y que iba a traer a su hijo con ella. Me enfurecí.

El silencio se extendió por la habitación.

Helah desvió la mirada y se removió inquieta. —Me dijeron que los separara a ti y a Alyssa para asegurarme de que no pudieras liderar al resto de la manada. Luego me indicaron que atrajera a Andy y lo llevara directamente a ellos.

Me costó cada gramo de control no arremeter contra Helah.

Considerando los crímenes que ya había cometido contra la manada Seth, sabía que habría estado justificado. Sin embargo, también sabía que Helah tenía mucha más información que darnos, y sin su cooperación, iba a ser más difícil entender las acciones de los Rhea y los Dunda.

Me gustara o no, Helah era más valiosa para nosotros aquí.

Y eso significaba mantener mi ira bajo control.

Aunque la idea de ser separado de Alyssa y usar a Andy como peón me llenaba de rabia. Era tan poderosa que me puse de pie, me alejé de Helah y clavé mis uñas en las palmas de mis manos. Tuve que respirar profundamente varias veces antes de poder escuchar más allá del latido en mis oídos y antes de que pasara el impulso de castigar a Helah.

Alyssa avanzó hacia Helah, con un extraño brillo en los ojos. —Entonces, ¿ibas a usar a mi hijo

como rehén para qué? ¿Obligarme a retroceder y no luchar?

Helah apretó los labios en una delgada línea blanca y asintió.

Antes de darme cuenta de lo que estaba pasando, Alyssa se abalanzó sobre Helah y la derribó. Las dos rodaban por el suelo, cada una tratando de ganar ventaja. Con frustración bombeando a través de mí, hice una señal al otro hombre lobo y di un paso adelante. Luego levanté a Alyssa del suelo y la aparté, usando cada gramo de fuerza que tenía. Hice una mueca cuando ella se sacudió y se retorció, enviando una ola de dolor a través de mí.

—Suéltame —siseó Alyssa, todo su cuerpo temblando de rabia—. Debe pagar por lo que hizo. Puso la vida de mi hijo en peligro por sus propios planes egoístas.

—Merece pagar —concordé sin soltar mi agarre—. Pero esta no es la forma de hacerlo. Necesitas calmarte, Alyssa. Andy está bien.

Alyssa giró la cabeza para mirarme. —Se lo llevó.

—Lo sé.

Por un momento, nos miramos fijamente mientras la culpa y la vergüenza se revolvían en mi estómago. Aunque me sentía responsable por haber arrastrado a Alyssa a este lío al permitirle luchar a mi lado, era innegable que estaba más segura conmigo. En el mundo exterior, Alyssa y Andy estaban expuestos a todos los enemigos que yo había hecho.

Pero no estaba seguro si estaban más a salvo dentro de Seth, entre mi manada.

Porque mientras estuvieran aquí, mis enemigos no dejarían de apuntarles.

Era exactamente por eso que había enviado a Alyssa lejos en primer lugar.

Me estaba quedando cada vez más claro que estaba haciendo un pésimo trabajo manteniendo a Alyssa a salvo, y no tenía idea de cómo mejorar las cosas.

Lancé una mirada rápida en dirección a Bobby y solté a Alyssa.

Capítulo 19

Alyssa

Helah estaba mintiendo.

Tenía que estar mintiendo.

No dudaba de la implicación de los Rhea, y basándome en lo que había visto de ellos, no me sorprendía que cayeran tan bajo como para arrastrar a un niño a su lío. Sin embargo, yo conocía a la Manada Dunda y había vivido entre ellos durante los últimos cinco años. Que me dijeran que estaban involucrados no tenía ningún sentido para mí.

No cuando había visto su bondad de primera mano.

Sin los Dunda, no habría sobrevivido en la naturaleza.

Me negaba a creer que una manada con su sabiduría y bondad pudiera estar involucrada en un ataque contra los Seth con la intención de derrocarlos. Y ni siquiera quería considerar la idea de que me hubieran manipulado para separarme de Andy, asegurando así el éxito de su plan.

Tenía que haber otra explicación.

—¿Cómo sabemos que no estás mintiendo?

Helah se encogió de hombros y evitó mi mirada. —Supongo que nunca lo sabrás, ¿verdad, basura humana?

Le mostré los dientes y gruñí. Andy se acurrucó a mi lado, y se me erizó el vello de la nuca. — No te metas conmigo, Helah.

La mirada de Helah se posó en mi rostro, y sus labios se torcieron en una mueca de desprecio. — No me das miedo. ¿Crees que por haber aprendido a pelear eres una de nosotros? Nunca serás una de nosotros.

Scott se arrodilló frente a ella, intimidante incluso con su ropa arrugada y el pelo desaliñado. Le lanzó una mirada de acero a Helah, y ella bajó la cabeza a regañadientes en su dirección. Él murmuró algo entre dientes, y vi que la columna de Helah se tensaba.

¿Estaba usando su estatus de Alfa para obligarla a obedecer?

Dado todo lo que había hecho, no me habría sorprendido. Entre su traición y la de su tío, Helah merecía algo mucho peor por poner en peligro a la manada. Con el ceño fruncido, miré a Bobby, que estaba de pie junto a la ventana, mirando de vez en cuando hacia la noche con una mano en la empuñadura de su daga. Me miró, y compartimos un rápido vistazo.

Me ofreció una leve inclinación de cabeza, y solté el aire.

Bobby era la razón por la que mi hijo seguía aquí, y nunca iba a poder pagárselo.

—Los Dunda no son una manada violenta —dije, mi voz resonando en la habitación. Di un paso adelante y crucé los brazos sobre el pecho—. He vivido entre ellos durante los últimos años y sé cómo son. Son una manada pacífica que no está interesada en el territorio o el poder, y mucho menos en ayudar a los Rhea a derrotar a la Manada Seth.

Helah volvió su mirada hacia mí y resopló. —Si realmente crees eso, entonces eres más ingenua de lo que pensaba.

—Estás mintiendo —insistí, sacudiendo la cabeza—. Tienes que estar mintiendo.

—¿No puedes soportar la idea de que los Dunda te estaban utilizando? —se burló Helah, con los ojos brillando de nuevo—. Deberías haberlo sabido mejor, Alyssa. No importa a dónde vayas o lo que hagas; la basura siempre será basura.

Scott la levantó y le dio un gruñido bajo, chasqueando los dientes hacia ella. Helah se estremeció cuando él acercó su boca a su cuello y se quedó completamente inmóvil. Luego la soltó y retrocedió, con disgusto y enfado escritos en todo su rostro.

No podía imaginar cómo debía sentirse al saber hasta qué extremos estaba dispuesta a llegar su propia manada para destituirlo.

Scott debía estar devastado.

Se me rompía el corazón por él.

—Es débil, Scott —dijo Helah, las palabras saliendo de su boca apresuradamente—. ¿No lo ves? Incluso ahora que sabe defenderse en una pelea, todavía no ha dominado sus habilidades de hombre lobo, y nunca lo hará. Nunca tendrá el tipo de control y finura que yo tengo.

Scott se apartó de ella y no dijo nada.

La expresión de Helah se tensó. —Yo era la que debía estar a tu lado, y yo era la que debía ayudar a liderar la Manada Seth. ¿No lo ves? Esta es nuestra segunda oportunidad, Scott. Es nuestra oportunidad de arreglar las cosas. Conmigo a tu lado, podríamos hacer que todo esto desapareciera.

Scott se volvió y la miró fijamente.

—Yo sería una compañera mucho mejor —continuó Helah, su expresión volviéndose frenética y animada—. Sé que estás de acuerdo conmigo. En el fondo, debes estar de acuerdo conmigo.

Bobby recorrió la distancia entre ellos y le dirigió a Helah una larga mirada. —Él sigue siendo tu Alfa.

—Podría estar a tu lado —repitió Helah—. Nací para esto, Scott, y lo sabes. Hablamos de ello, ¿recuerdas? Antes de que Alyssa apareciera y antes de que asesinaran a tus padres. No es demasiado tarde para volver a eso.

Un pesado silencio se instaló entre ellos.

Apreté la mano de Andy en la mía y esperé.

Pero ya conocía la verdad.

Nada de lo que Helah decía era falso.

Aunque no me caía bien y me habría encantado darle unos cuantos puñetazos antes de que me apartaran, no se podía negar la verdad en sus declaraciones. Habiendo crecido como hombre lobo, con la misma sangre poderosa corriendo por sus venas, sabía todo lo que había que saber sobre la Manada Seth y lo que necesitaban hacer para sobrevivir. Había pasado toda su vida aquí, entre los suyos, y nada de lo que yo hiciera iba a cambiar eso.

Ninguna cantidad de entrenamiento o deseos iba a cambiar los hechos.

Pasar los últimos diez días en Seth no iba a cambiar el hecho de que yo era una forastera, nacida y criada como humana. Hasta hace seis años, ni siquiera sabía que existía el mundo de los hombres lobo, mucho menos que iba a formar parte de él. Y sin importar cuán bien intencionada fuera, nunca iba a saber más que alguien que conocía este mundo de adentro hacia afuera.

Alguien como Helah.

La expresión de Helah era triunfante cuando me miró.

—Incluso Alyssa sabe la verdad. Puedo verlo en su cara.

Scott me echó un vistazo, y un escalofrío recorrió mi espalda. Apartó la mirada de nuevo, y un músculo se tensó en su mandíbula. Helah dio un paso adelante, y el agarre del guardia sobre ella se relajó.

—Puedo contarte todo lo que quieras saber sobre los Rhea. Puedo ayudarte. Sé cosas sobre ellos, incluyendo algunos de los planes que tienen para ti y la Manada Seth. Conmigo a tu lado, serías imparable, Scott. ¿No es eso lo que quieres?

Inhalé bruscamente y apreté con más fuerza la mano de Andy.

Andy gimió y enterró su rostro contra mi estómago.

A pesar de mi mejor juicio, miré a Scott, cuyo rostro estaba bañado por la luz del fuego y no revelaba nada. Lo miré fijamente hasta que él me devolvió la mirada, y un rápido momento pasó entre nosotros. Cuando volvió a mirar a Helah, se irguió y su expresión cambió de nuevo.

De repente, era en todo sentido el Alfa que yo conocía.

—Vas a decirme lo que sabes —le dijo Scott fríamente—. Porque después de todo lo que has hecho, se lo debes a esta manada y a mí el ser sincera.

La boca de Helah se abrió.

—Pero yo...

—Deberías estar agradecida de que no te arranque la cabeza —continuó Scott en el mismo tono—. Sé que tendiste una trampa a Alyssa plantando el collar de tu madre en su habitación, y sé que sobornaste a uno de los guardias para que te encubriera.

Helah retrocedió y sus manos temblaron.

—Lo hice por ti, por nosotros. Nunca la hubieras enviado lejos de otra manera, y yo sabía que tenía que irse. Tenías demasiado buen corazón para echarla sin una buena razón.

Scott dio un paso hacia Helah, cada centímetro de él exudando poder y confianza.

—Entonces, ¿decidiste que la mejor manera de manejar las cosas era incriminar a mi pareja?

Helah tragó saliva.

—Dijiste que ella no era tu pareja. La rechazaste.

—Aun así, era mi pareja —le dijo Scott, con los ojos tensos alrededor de los bordes—. Y la incriminaste para tu propio beneficio personal. No finjas que hiciste algo de esto por mí o por la Manada Seth.

—Scott...

—Y a sabiendas y voluntariamente pusiste en peligro la vida de Andy para debilitar aún más a la Manada Seth. Sabías que eso haría que Alyssa no quisiera luchar y, como resultado, también afectaría mi juicio. ¿Por qué debería perdonarte?

La expresión de Helah se volvió aún más frenética.

—Lo hice por nosotros. ¡Lo juro! Tienes que creerme, Scott. No se suponía que terminara así. Se suponía que gobernaríamos juntos.

—Helah, por la presente se te declara culpable de traición y deslealtad —anunció Scott en voz alta—. Vas a ser mantenida bajo llave hasta tu juicio. Sáquenla de mi vista.

Las rodillas de Helah cedieron y cayó al suelo. Murmuró entre dientes mientras Bobby y el guardia se la llevaban. Cuando la puerta se abrió, pude ver otra vez su rostro afligido antes de que las puertas se cerraran de golpe. Luego me volví hacia Scott, que había caminado hasta su escritorio y se estaba sirviendo una bebida. Tomé la mano de Andy, lo llevé al sillón al otro lado de la habitación y le acaricié la cabeza. Una vez que estuve segura de que estaba mejor, me acerqué a Scott y crucé los brazos sobre el pecho.

Scott me miró por encima del borde del vaso.

—Lamento que esto haya sucedido. Por esto no quería que te quedaras.

—¿Eso es todo? ¿Eso es todo lo que tienes que decirme?

Scott tomó un largo sorbo de su bebida y frunció el ceño.

—No sé qué más quieres que te diga, Alyssa. Lo habría evitado si hubiera podido.

Lancé las manos al aire y fruncí el ceño.

—No se trata de eso. No puedes predecir el futuro, Scott. Creo que hiciste lo mejor que pudiste dadas las circunstancias.

Excepto por un pequeño detalle.

Helah merecía un destino peor que estar encerrada hasta que llegara su juicio. Considerando que iba a ser juzgada por un grupo de hombres lobo de Seth, no estaba segura de tener mucha fe en que hicieran lo correcto. Helah era, después de todo, una de ellos, y por imprudente e impulsiva que fuera, había creído que lo hacía todo por un bien mayor.

Estaba segura de que muchos de ellos simpatizarían con ella.

Scott dejó su bebida sobre el escritorio y me enfrentó directamente.

—¿Qué es lo que quieres que haga?

—Su traición a Seth se remonta a meses atrás. Es la razón por la que ya has perdido a muchos miembros de tu manada, e intentó usar a mi hijo como moneda de cambio.

Scott se pasó una mano por la cara.

—Soy consciente de eso.

—Sin embargo, lo único que hiciste fue sermonearla y encerrarla. ¿No crees que merece un castigo más severo? ¿Para asegurarse de que no vuelva a suceder?

Scott salió de detrás de su escritorio y me miró con el ceño fruncido.

—Estás abrumada por el dolor y la ira por Andy. Lo entiendo, pero...

—¿Pero qué? ¿Obtener información es más importante que mantener a la gente a salvo?

Scott negó con la cabeza.

—Por supuesto que no, pero ella sabe más sobre los planes de los Rhea. La necesito viva y necesito que esté detenida. Es la única forma en que vamos a derrotar a los Rhea.

Di un paso atrás y le lancé a Scott una mirada pétrea.

—No sé qué esperas que te diga a eso.

Porque empezaba a preguntarme si habría algún límite que no cruzaría por su manada.

Incluso si eso significaba poner en peligro a mi hijo y a mí.

Capítulo 20

Scott

—Jamás permitiría que alguien les hiciera daño a ti o a Andy —le dije a Alyssa negando con la cabeza—. Tienes que creerme.

Excepto que empezaba a entender por qué le resultaba difícil.

Desde su punto de vista, permitir que Helah fuera juzgada era un insulto y no hacía nada para proteger a Andy de ella. Al contrario, lo ponía en riesgo porque mientras a Helah se le permitiera permanecer dentro de los muros de la ciudad, seguiría tramando y conspirando. Como sabía lo importante que era Andy para Alyssa y lo importante que era Alyssa para mí, nos tenía justo donde quería.

Me molestaba sobremanera.

Enviar a Alyssa lejos habría sido lo correcto.

Al menos con ella fuera, mi atención estaría total y completamente enfocada en mi manada. En cambio, iba a agotarme mientras intentaba descifrar el siguiente movimiento para la Manada Seth y mantener un ojo sobre mi pareja. Desafortunadamente, Alyssa tampoco lo hacía más fácil. Una parte de mí se preguntaba si ella no estaba tan afectada por el vínculo de pareja como yo, habiendo pasado años de su vida reprimiéndolo todo y teniendo el hijo de otro hombre.

La otra parte de mí captaba vistazos cuando ella no miraba.

Alyssa no quería admitirlo, pero el vínculo de pareja estaba ahí, y pulsaba vibrante y urgente bajo su piel. Aunque puede que no estuviera feliz con cómo la hacía actuar y sentir, tenía la sensación de que Alyssa no dejaría que la detuviera. Al menos no cuando se trataba de su hijo. El vínculo de pareja era una de las conexiones más poderosas del mundo, pero quedaba en segundo lugar frente al amor que una madre siente por su hijo.

Siempre sería así.

Alyssa miró a Andy y su expresión se tensó.

—Entonces explícame por qué no enviaste, al menos, a Helah al exilio. No creo que tenga información valiosa sobre los Rhea. Creo que exageró su papel y está tratando de ganar tiempo hasta que encuentre una salida.

Apreté los labios.

—Esa es una posibilidad.

Alyssa se pasó una mano por la cara.

—¿Por qué eres tan reacio a condenarla? Es obvio que es una mentirosa, y ya sabes que conspira para conseguir lo que quiere. ¿Qué más pruebas necesitas?

—No se trata de pruebas —respondí, levantando la barbilla—. Simplemente no me resulta tan fácil condenar a la gente como a ti.

—¿Crees que para mí es fácil condenar a la gente? Puede que tenga la marca de pareja, pero no sabes nada sobre mí, Scott. Deberías darte cuenta de eso a estas alturas.

Me dirigí a la puerta, estremeciéndome cuando pasé rozando junto a ella. En el pasillo, le hice un gesto a Bobby y murmuré que trajera de vuelta a Helah. Me dirigió una mirada de asombro y no dijo nada. Luego giró sobre sus talones y se apresuró, haciendo que otros dos hombres lobo se le unieran al doblar la esquina.

Di media vuelta, volví a entrar en la oficina y cerré la puerta de golpe detrás de mí.

—Podemos preguntarle nosotros mismos.

Alyssa se cruzó de brazos y volvió su mirada hacia mí.

—Realmente harás cualquier cosa para probar su inocencia.

Cubrí la distancia entre Alyssa y yo, deteniéndome a unos metros de ella.

—¿Has pensado que tal vez no quiero condenar a un miembro de mi manada? ¿Sin importar si estoy justificado o no?

Los ojos de Alyssa se tensaron alrededor de los bordes, pero no dijo nada.

Pasó un largo momento antes de que rompiera nuestra mirada y se acercara a Andy. Los dos intercambiaron susurros mientras ella se arrodillaba y lo tomaba en sus brazos. Ver a los dos juntos despertó algo dentro de mí, un extraño aleteo en el centro de mi pecho que me llenó de anhelo.

¿Habría sido este nuestro destino si no hubiera alejado a Alyssa?

Tragué saliva cuando las puertas se abrieron de golpe y dos hombres lobo armados entraron, llevando a Helah esposada entre ellos. Bobby iba pisándole los talones, sin apartar los ojos de su rostro. Con un asentimiento en su dirección, los dos hombres lobo apostados fuera de la puerta la cerraron, sumiéndonos en el silencio.

—Voy a necesitar más información sobre los Rhea.

Helah levantó la mirada hacia mí.

—Necesito garantías de que no me matarás una vez que te lo diga.

Alcé una ceja.

—No estás en posición de hacer ningún tipo de demandas.

—Tal vez, pero eso no significa que no lo intente.

Alyssa se puso de pie y se colocó frente a Andy, protegiéndolo de la mirada indiscreta de Helah.

—Te lo dije, está mintiendo. Dirá cualquier cosa para salvar su pellejo.

Me encogí de hombros.

—Teníamos que intentarlo. Solo queda una cosa por hacer.

El silencio se extendió por la habitación.

Los hombres lobo que sujetaban a Helah intercambiaron una mirada rápida antes de mirar al frente. Bobby seguía intentando mantener mi mirada, pero yo la evitaba.

—Necesitamos usar a Andy como cebo.

El rostro de Alyssa se retorció de ira mientras se acercaba a mí.

—¿Estás loco? Eso no es una solución. Es una sentencia de muerte.

—Es la única forma de atraer a los Rhea en nuestros propios términos —le dije, negando con la cabeza—. Sé que es difícil de considerar, pero piénsalo. Si dejamos que Helah se lleve a Andy, contactará a los Rhea y lo llevarán a su círculo interno.

—No voy a permitir que uses a mi hijo como garantía —espetó Alyssa, con el rostro enrojecido de ira—. Y no hay nada que puedas decir que me haga cambiar de opinión.

Me giré hacia Alyssa y la observé. —Creo que una vez que te calmes y veas lo bueno que es este plan, estarás de acuerdo.

—¿Disculpa? ¿De verdad me acabas de decir que me calme?

Me aclaré la garganta. —No vamos a permitir que se lleven a Andy sin hacer nada. Haré que mis mejores guerreros los sigan a distancia para ver a dónde lo llevan. Luego se infiltrarán en el círculo interno de los Rhea y traerán a Andy de vuelta. Es la oportunidad perfecta para debilitar su círculo interno.

Alyssa levantó las manos al aire y comenzó a caminar de un lado a otro. —Por supuesto que dirías eso porque no te importa Andy en absoluto, ¿verdad? Para ti todo se reduce a los resultados.

—Esto también es por Andy —insistí—. Mientras sigan invictos, los Rhea no dejarán de ir por él. Sabes eso, Alyssa.

Tan protectora como era, rogué que pudiera ver más allá de sus propios miedos y dudas. La idea de usar a Andy como cebo no me sentaba bien, pero era una forma de debilitar a los Rhea y darnos la ventaja. Aun así, no podía quitarme de encima la manera en que Alyssa me miraba, como si le hubiera quitado el suelo bajo sus pies.

Me miraba como si la hubiera golpeado repetidamente en el estómago.

Alyssa emitió un sonido grave desde el fondo de su garganta. —No me importa lo que creas que se supone que va a pasar o por qué piensas que es una buena idea. Ya dejé claro antes que no vas a llevarte a Andy, y si alguien lo intenta, haré que se arrepienta.

—Nadie se va a llevar a Andy por la fuerza.

Alyssa se colocó entre su hijo y yo, mirándome fijamente todo el tiempo. —Nadie lo va a intentar.

En el fondo, un grito agudo se elevó por el aire. El trueno retumbó, y destellos amarillos iluminaron el cielo nocturno. Aparté la mirada de Alyssa a la fuerza y miré a Bobby, quien tenía una expresión confusa en su rostro. Con un ligero movimiento de cabeza, me acerqué a Alyssa y la observé.

No iba a hacer esto fácil.

Aunque, su naturaleza obstinada era una de las cosas que más amaba de ella.

Pero no podía permitirme pensar en mis sentimientos por ella.

—¿Por qué no te doy tiempo para pensarlo? Estoy seguro de que si lo haces, verás que tengo razón.

Alyssa frunció el ceño y murmuró algo entre dientes. Luego miré a Bobby y le hice un gesto. Él enderezó la espalda y asintió. Sin previo aviso, Helah fue puesta de pie y arrastrada, gritando y vociferando todo el tiempo. Su voz resonó en la habitación y llenó los pasillos del exterior. Al pasar, algunos hombres lobo la miraron, con juicio en sus ojos.

En lo que respecta a la Manada Seth, Helah ya había sido condenada.

Su destino estaba sellado y probablemente era mucho peor que la muerte.

Una vez que Helah y los otros hombres lobo desaparecieron, cerré las puertas de golpe y miré alrededor. Con el ceño fruncido, pegué mi cara a la puerta y escuché. Luego hice un gesto a Alyssa y me detuve frente a la chimenea. Ella dudó y se detuvo al otro lado, observando las llamas mientras lo hacía.

—No sé si Helah tiene otros lobos trabajando con ella —susurré por encima de los latidos de mi corazón—. Sé que no se supone que dude de mi propia manada, pero estos son tiempos desesperados.

Alyssa frunció el ceño. —No entiendo.

—Helah aún encontrará la manera de darles noticias, y necesitaba asegurarme de que cuando les diera una actualización, les contara sobre mi plan.

Alyssa me fulminó con la mirada. —Andy no irá a ninguna parte.

Asentí. —Lo sé. Solo dije esas cosas para que Helah les contara sobre nuestro plan.

—¿Con qué fin?

—Para que hicieran un plan basado en el mío —expliqué, con otra mirada rápida en dirección a la puerta—. Es lo único que se me ocurrió para atraerlos. Lamento no haberte podido decir la verdad. Necesitaba que tu reacción fuera genuina.

Y necesitaba que ella creyera que yo era capaz de usar a Andy de esa manera.

Aunque eso no podía estar más lejos de la verdad.

Alyssa escrutó mi rostro. —Entonces, ¿quieres convencerme de que todo fue una mentira? ¿Que hiciste que trajeran a Helah de vuelta solo para contarle una historia?

—Exactamente.

Alyssa levantó la barbilla y me miró fijamente. —No te creo.

—No te he dado razones para no hacerlo.

—Tampoco has sido exactamente honesto con la verdad. ¿Por qué esto debería ser diferente? Sé lo importante que es la Manada Seth para ti. Sé hasta dónde llegarías para protegerlos.

Levanté las manos al aire y fruncí el ceño. —No puedes pensar realmente que pondría la vida de Andy en peligro para ganar.

—No sé qué pensar. —Alyssa hizo una pausa y soltó un suspiro—. Desde que llegué aquí, todo ha sido tan confuso, y ya ni siquiera sé qué creer.

Di un paso hacia ella y fruncí el ceño. —¿Por qué no puedes creer que eres mi pareja y que no quiero hacerte daño?

¿Por qué no podía creer que todo lo que he hecho y seguiría haciendo era para protegerla?

—Ni siquiera sé qué soy para ti —susurró Alyssa como si no me hubiera escuchado.

—¿Qué soy yo para ti, Alyssa? ¿Un medio para un fin?

—Podría decir lo mismo de ti —espetó Alyssa, sus ojos brillando de ira—. Excepto que no lo voy a hacer porque, como mínimo, sé que eres el padre de mi hijo, y por eso no quiero hacerte daño ni usarte.

Me quedé paralizado, y sentí como si me hubieran sacado el aire de un golpe.

—¿Qué acabas de decir?

Capítulo 21

Alyssa

Me froté la cara con la mano. —Así no era cómo se suponía que te enteraras.

En algún momento durante la conversación, había decidido ser sincera, y me irritaba sobremanera. Lo último que quería era que Scott creyera que tenía algún tipo de opinión sobre el futuro de Andy o sobre cómo proceder con nuestro plan.

Especialmente cuando aún no estaba segura de creer que no pretendía hacerle daño a Andy.

Sin embargo, pude ver cómo Scott se daba cuenta, sus ojos se agrandaron y su respiración se volvió pesada. Miró a Andy, que jugaba en el sillón, y una expresión de infinita ternura inundó su rostro. Entonces me interpuse frente a Andy y crucé los brazos sobre el pecho.

Así no era como había imaginado que sería la confesión.

Ni de cerca.

Quería retractarme de todo, pero sabía que era demasiado tarde.

¿Por qué había dejado que Scott me afectara, permitiendo que mi ira me dominara?

Scott acortó la distancia entre nosotros y se arrodilló. Tomó las manos de Andy entre las suyas, y su expresión se animó. —Lo sabía. Supe que eras mi hijo en el momento en que te vi.

Andy levantó la vista de sus juguetes, con una expresión llena de asombro y maravilla. —¿Cómo lo supiste?

Scott le dio una media sonrisa. —Fue una fuerte corazonada que tuve.

Andy levantó la mirada hacia mí, con los ojos muy abiertos y escrutadores. —Mami, ¿Scott es realmente mi papá?

Scott volvió su mirada hacia mí, y yo cambié el peso de un pie al otro.

Me pasé una mano por el pelo. —Así no es como imaginé contar la verdad...

Después de considerar un escenario tras otro y darme cuenta de que me había acorralado a mí misma, me enderecé y suspiré. —Sí, es tu padre.

Andy chilló y se arrojó a los brazos de Scott, quien lo levantó. Scott lo apretó contra su pecho. Los dos se parecían tanto en ese momento que me dejó sin aliento. Las lágrimas brotaron de mis ojos mientras apartaba la mirada y exhalaba. Una vez que los latidos de mi corazón se calmaron, aparté todos los pensamientos de Scott llevándose a Andy y clavé mis uñas en las palmas de mis manos.

Después de todo, teníamos el problema más inmediato de los Rhea.

Una vez que nos ocupáramos de ellos, no tenía intención de renunciar a Andy, y si eso significaba tener que luchar con uñas y dientes para sacarnos a ambos de Seth, lo haría. Con un leve movimiento de cabeza, volví a mirar a los dos y junté mis manos temblorosas detrás de la espalda.

—Usar a alguien como cebo es una buena idea —le dije a Scott, levantando la barbilla—. Pero no deberíamos usar a Andy. Deberíamos usarme a mí.

Scott se puso rígido y se giró para mirarme. —No podemos usarte como cebo.

—¿Por qué no? Saben lo importante que soy para ti, y podría espiarlos mientras me tienen como prisionera.

Scott volvió a dejar a Andy en el suelo, y su expresión se oscureció. —No voy a dejar que te lleven.

—¿No debería ser mi decisión? Helah puede llevarme, tal como planeaste que se llevara a Andy. Una vez que esté más allá de sus defensas, encontraré la manera de enviarte un mensaje.

—No.

—Incluso me pondré en contacto con los Dunda e intentaré persuadirlos de que abandonen su alianza con los Rhea. Me escucharán.

Porque había vivido entre ellos durante años, trabajando y entrenando como una de los suyos. Incluso había criado a mi hijo allí, segura de que era bienvenido y protegido. Aceptar su traición era difícil, pero no significaba que estuvieran demasiado perdidos. Todavía había una oportunidad para que los Dunda hicieran lo correcto y honraran las reglas sobre las que se fundó su manada.

Pero primero necesitaba que me tomaran en serio.

De lo contrario, la Manada Seth estaba tan buena como muerta.

Scott apartó la mirada abruptamente y tomó la mano de Andy. —¿Quieres ver algo genial?

Andy asintió y siguió a Scott al otro lado del estudio. Scott se detuvo frente a la estantería y pasó el dedo por el lomo de un libro. Luego lo bajó, y algo encajó en su lugar. La estantería siseó y se deslizó a un lado, revelando una puerta que conducía a otra habitación. La mandíbula de Andy cayó abierta mientras daba un paso adelante y miraba alrededor.

—Hay algunos juguetes por allá. —Scott señaló con la cabeza hacia una cesta en la esquina—. Mamá y yo estaremos al otro lado de la puerta si nos necesitas.

Los ojos de Andy se dirigieron hacia mí, y asentí.

La puerta se cerró tras él, y Scott se dio la vuelta para mirarme, con una expresión furiosa. —No voy a dejar que te pongas en peligro. Ni tú ni Andy deberían estar cerca de esto.

—No es tu decisión.

Scott cruzó hacia mí en tres largas zancadas y me agarró por los hombros. —No voy a dejarte tomar esta decisión. No puedes pedirme que haga eso, Alyssa.

Incliné la cabeza hacia atrás para mirarlo. —¿Por qué? Es exactamente lo que quieres. Te estoy dando una manera de hacer justicia con la Rhea. Y de todas formas nunca me quisiste como tu pareja. Sé que ambos fuimos forzados a esto, así que no tienes que fingir...

—¿Fingir? ¿Quién ha dicho algo sobre fingir?

Mi corazón se retorció dentro de mi pecho. —Scott, por favor. Tú y yo sabemos lo que es esto, así que no...

Scott interrumpió mi frase acercándose más y estrellando sus labios contra los míos. Dejé escapar un leve sonido de sorpresa desde el fondo de mi garganta, y mis manos se movieron hacia la parte posterior de su cabeza. Scott se estremeció y me apretó contra él, haciendo que sintiera cada centímetro de su cuerpo a través de la fina tela de nuestra ropa.

Pude saborear el anhelo en la punta de su lengua.

Sentir su desesperación en la forma en que me sostenía.

Sin previo aviso, las manos de Scott se movieron hacia mi cintura, y me levantó de modo que mis piernas se enlazaron alrededor de su cadera. Mi corazón latía con fuerza contra mis oídos mientras me llevaba al sofá y me dejaba allí. Cuando se apartó para mirarme, capté un breve destello del hambre en sus ojos, y eso hizo que mis rodillas se debilitaran.

—Nunca he fingido —me dijo Scott, con la voz apenas por encima de un susurro—. No voy a perderte otra vez.

Sus dedos se movieron rápidamente, y su camisa cayó al suelo con un revoloteo, seguida de sus vaqueros. Luego me alcanzó y me puso de pie. Cada centímetro de mi cuerpo vibraba de impaciencia y anhelo, sus dedos quemaban en cada lugar que tocaban. Me mantuve completamente quieta mientras Scott me ayudaba a quitarme la ropa, dejándome más desnuda y vulnerable de lo que jamás había estado frente a él.

Sin embargo, nunca me había sentido más invencible.

O más deseable.

Scott dio un paso atrás y me observó de pies a cabeza, comenzando por las puntas de mis dedos y terminando en mi cabeza. Emitió un gruñido bajo y me presionó contra él, su piel bronceada brillando bajo la luz del fuego. Incliné la cabeza hacia atrás para mirarlo, y mi respiración se entrecortó en mi garganta. Usando su pulgar e índice, levantó mi barbilla y me besó, vertiendo cada onza de emoción que pudo en el beso.

Cada última célula de mi cuerpo lo sintió.

Lo sentí a él y sus sentimientos por mí.

Agarré la parte posterior de su cuello mientras caíamos hacia atrás sobre el sofá. Con un golpe sordo, Scott se acomodó entre mis piernas, su boca caliente, exigente e implacable. Mi cabeza

daba vueltas y mis pulmones ardían mientras abría mis piernas y él se acomodaba entre ellas. A través de la puerta, escuché la voz de Andy y me congelé.

—Deberíamos parar —susurré sobre el martilleo de mi corazón—. No sé si esto es una buena idea.

Scott acarició mi mandíbula y se mantuvo sobre mí. —¿Realmente quieres que paremos?

Miré de nuevo a Scott y suspiré. —No, no quiero que pares.

Scott se inclinó para besarme, enviando otra ola de deseo corriendo por mi cuerpo. —Bien, porque yo tampoco quiero parar.

Ola tras ola de deseo ardiente y fundido me invadió.

Ahogando todo lo demás.

Cada toque, cada beso, cada caricia alejó mis inseguridades hasta que no quedó nada más que nosotros dos. Nada más que las manos de Scott sobre mi cuerpo, haciéndome sentir cosas que nunca antes había sentido. Scott presionó besos calientes y con la boca abierta por el costado de mi cuello y sobre mi mandíbula. Acunó la parte posterior de mi cuello, se posicionó en mi entrada y se detuvo. Cuando me miró, con la mitad de su rostro oscurecido por las sombras, mi estómago dio un extraño vuelco.

Entonces asentí, y él embistió dentro de mí, haciéndome gritar.

Scott enterró su rostro en la curva de mi cuello, e inhalé su aroma, como nieve y sándalo. Una vez que salió con facilidad y volvió a embestir dentro de mí, hundí mis dientes en su hombro, luchando contra el gemido. Él hizo un sonido bajo en el fondo de su garganta y se movió, llenándome por completo.

Esta vez fue diferente, una energía cruda y primaria se asentó sobre nosotros.

Él y yo encajábamos como dos piezas de un rompecabezas, y eso hizo que las lágrimas ardieran en el fondo de mis ojos. Comencé a arañar su espalda con mis dedos y a moverme contra él. Scott levantó la cabeza y me miró, la expresión de hambre en su rostro haciendo que los nudos en mi estómago se deshicieran. Una y otra vez, salía con facilidad y volvía a embestir dentro de mí hasta que me retorció de placer y gritaba su nombre.

Mi propio nombre salía de la boca de Scott, como un cántico y una plegaria.

Arqueeé mi espalda y me encontré con cada embestida con una propia. —No tenía idea de que pudiera sentirse tan bien.

Los ojos ámbar de Scott eran dos piscinas de fuego. —Solo porque somos nosotros. Solo se sentirá así entre nosotros.

Tomé aire y caí hacia atrás contra el sofá. —Oh, Scott. Por favor.

Mi pulso se aceleró y el aliento se me quedó atrapado en la garganta mientras me acercaba cada vez más al límite. Entonces, la fuerza de mi orgasmo me atravesó, provocando que ola tras ola de placer recorriera mi cuerpo. Me retorcí y me estremecí, apretando los ojos con fuerza. Una vez que los temblores se disiparon y mi visión se aclaró, abrí los ojos y miré fijamente a Scott.

La expresión en su rostro hizo que se me encogiera el pecho.

Acunó mi rostro entre sus manos y continuó moviéndose, cada vez más frenético y desesperado con cada embestida. Cuando llegó su propio clímax, con todo su cuerpo sacudiéndose contra el mío, yo estaba cayendo de nuevo, con puntos bailando en mi campo de visión. Cada parte de mí hormigueaba, cada célula marcada con su nombre, y solo el suyo. La respiración de Scott se volvió pesada mientras salía de mí y se derrumbaba en el sofá.

Parpadeé y miré fijamente al techo, maravillándome ante la extraña sensación en el centro de mi pecho. Cuando me giré para mirar a Scott, sus ojos estaban entrecerrados y tenía una pequeña sonrisa en la comisura de sus labios. Sin decir palabra, pasó un brazo sobre mis hombros y me acercó a su costado.

Nunca en mi vida me había sentido más segura ni más inquieta al mismo tiempo.

Porque no tenía ni idea de lo que nos deparaba el futuro.

Capítulo 22

Scott

Pasé un dedo por su espalda desnuda, con los ojos fijos en el techo. —No esperaba eso.

Alyssa se movió, y sentí cómo levantaba la cabeza de mi pecho para mirarme. —Yo tampoco.

Exhalé e incliné la cabeza para mirarla.

A la luz del fuego, era lo más hermoso que había visto jamás, con sus ojos gris plateado, su rostro en forma de corazón y sus labios carnosos y sensuales. Mirarla me hacía doler el corazón y me llenaba de una extraña sensación de anhelo, del tipo que me había atormentado durante los últimos cinco años.

Desde que me vi obligado a enviar a Alyssa al exilio por su propia protección.

Pero ahora todo era diferente.

Alyssa había vuelto, y yo tenía un hijo que se parecía exactamente a mí.

Nunca quería dejar ir a ninguno de los dos.

Cuando Alyssa se sentó y recogió su camisa del suelo, miré fijamente su espalda y le di un beso allí. —Me alegro de que me hayas dicho la verdad.

Alyssa se puso de pie y buscó sus vaqueros en la alfombra. —Siento que hayas tenido que enterarte de Andy de esta manera. Quería decírtelo, pero no era el momento adecuado.

Llegar y encontrarme en medio de una guerra por la supervivencia de mi manada no era lo ideal, pero entendía por qué Alyssa había dudado. Hasta donde ella sabía, hasta hace unas semanas, yo la había despreciado a ella y todo lo relacionado con ella. Enterarse de que había actuado para protegerla no podía haber sido fácil, pero me alegraba de que estuviera cediendo.

Así los tres podríamos ser finalmente una familia.

Alyssa se puso de pie y se apartó el pelo castaño y rizado de los ojos. —Debería irme.

Balanceé las piernas sobre el borde del sofá y me puse de pie. —¿Ir a dónde?

—Es tarde. Andy y yo deberíamos descansar un poco. Ha sido un día largo —respondió Alyssa sin mirarme. Con el ceño fruncido, me incliné para recoger mi ropa en mis brazos. Luego me la puse, con el corazón latiendo inestablemente todo el tiempo. Considerando lo que había ocurrido entre nosotros, esperaba una reacción diferente de Alyssa.

Un tipo de bienvenida más cálida.

—Cuando estés lista, puedes mudarte a mi habitación —le dije con una pequeña sonrisa—. Y me aseguraré de que Andy tenga una habitación junto a la nuestra.

Alyssa se dio la vuelta para mirarme, y frunció el ceño. —¿Por qué?

—Es un niño en crecimiento. Necesitará su propia habitación, y como eres mi pareja, no tiene sentido que te quedes en una habitación diferente.

Alyssa se irguió, con una extraña expresión en su rostro. —¿Es eso lo único que te importa? ¿Quieres que me mude a tu habitación para que la manada no chismee?

Intenté tomar sus manos, pero ella se apartó de mi alcance. —Eso no es lo único que me importa. Ahora estás a salvo aquí, Alyssa. Y cuando se corra la voz de que Andy es mi hijo, todos lo acogerán. Puedes tener una vida aquí.

Alyssa me miró fijamente durante un largo rato antes de responder. —¿Y por qué crees que yo querría una vida aquí?

—Tú y yo estamos destinados a estar juntos —le recordé con el ceño fruncido—. Porque somos pareja. ¿Por qué no querrías una vida aquí? Sé que las cosas no estaban bien la última vez, pero ahora todo es diferente. Con Martin fuera, puedo aceptarte a ti y a Andy, y podemos liderar esta manada...

—Qué terrible para ti, tener todas esas suposiciones —interrumpió Alyssa sacudiendo la cabeza—. Pero olvidas que no volví aquí para reconquistarte o demostrar mi valía o lo que sea. Volví porque quiero mi propia vida, y no puedo tenerla a menos que elimines la marca.

Un nudo duro se asentó en la boca de mi estómago. —¿Por qué querrías eliminar la marca cuando puedes estar aquí conmigo? Cuando puedo protegerlos y mantenerlos a los dos.

—Porque puedo protegerme y mantenerme a mí misma y a mi hijo —me recordó Alyssa, con una sombra asentándose en su rostro—. Hemos llegado hasta aquí gracias a mí, no gracias a ti.

—No lo entiendo.

Alyssa hizo un gesto amplio con la mano y se apartó de mí. —No quiero nada de esto, Scott. He sido muy clara contigo desde el principio. No volví aquí para ser la pareja del Alfa. Volví aquí para recuperar el control de mi vida.

—No te estoy quitando tu vida. Te estoy ofreciendo una vida aquí a mi lado.

Alyssa resopló. —No quiero una vida aquí. Ya te dije que quiero que elimines la marca.

—¿Por qué estás haciendo esto tan difícil?

¿Por qué no estaba contenta con mi propuesta?

Era todo lo que podría desear como mujer lobo: un macho Alfa fuerte a su lado para protegerla y mantenerla a ella y a su hijo, y una posición en una de las manadas de hombres lobo más poderosas del mundo.

Nada de esto tenía sentido.

Alyssa debería estar saltando de alegría, no alejándose de mí.

—¿Yo lo estoy haciendo difícil? Scott, la única razón por la que quieres que me quede es para recuperar tu posición como un Alfa poderoso porque quieres presentar un frente unido con tu pareja y tu hijo a tu lado. No soy un trofeo ni un premio de consolación. Soy alguien que tiene sentimientos y una vida propia.

—Entiendo...

—No entiendes nada. —Alyssa finalmente me miró, con una expresión pétrea y resuelta—. No me quieres aquí porque me ames. Me quieres aquí porque soy tu pareja, y no puedo vivir mi vida así. Hay más en mí, Scott.

Antes de que pudiera responder, la voz de Andy se elevó, llamando a su madre. Me acerqué a la puerta oculta, la abrí, y él salió dando saltitos, con el rostro radiante de placer. Entre risas, corrió hacia su madre y se lanzó contra su cintura. Ella lo enderezó, le apartó el pelo de los ojos y le ofreció una pequeña sonrisa.

Andy era la clave de todo esto.

Tenía que serlo.

Me aclaré la garganta y fijé la mirada en mi hijo.

—Oye, campeón. ¿Te divertiste ahí dentro?

Andy asintió y me dirigió una sonrisa tímida.

—Tengo hambre.

—Te buscaré algo de comer en unos minutos —respondió Alyssa sin mirarme—. Tu padre y yo estábamos en medio de una conversación.

—En realidad, se trata de si vosotros dos deberíais quedaros —me agaché frente a Andy y le di una sonrisa encantadora—. ¿Qué dices, campeón? ¿Quieres quedarte aquí con la manada Seth, con mamá y papá?

Los ojos ámbar de Andy se agrandaron mientras miraba alternadamente entre nosotros dos.

—¿Puedo?

—Tendrás que convencer a tu madre —murmuré, haciendo una pausa para mirarla. Ella me devolvió una mirada fulminante, pero fingí no darme cuenta. Dado el dilema en el que nos encontrábamos, no me importaba usar a nuestro hijo para persuadir a Alyssa de que se quedara. Especialmente cuando sabía en mi corazón que era donde ella pertenecía.

Donde ambos pertenecían.

No podía obligarla a cambiar de opinión, pero tenía la sensación de que Andy sí podría.

O al menos rezaba para que pudiera, porque me había quedado sin opciones.

Andy tiró de la mano de su madre y miró su rostro.

—Deberíamos quedarnos, mamá.

Alyssa exhaló un suspiro, con expresión afligida.

—Cariño, sé que quieres quedarte, pero tenemos una vida en Dunda, ¿recuerdas? Tenemos amigos y familia allí que nos están esperando.

—¿Y qué pasa con papá?

Alyssa suspiró y se arrodilló frente a Andy, deteniéndose para apartarle el pelo de los ojos.

—Si quieres quedarte aquí con él, no voy a impedírtelo.

Me puse de pie, con los nudos en el estómago apretándose.

—No tiene por qué ser así, Alyssa. Podrías quedarte y podríamos empezar de nuevo.

Y podría demostrarle que no era el mismo hombre lobo que la envió al exilio.

Con el tiempo, Alyssa aprendería a amarme y perdonarme.

Los ojos de Andy se llenaron de lágrimas.

—No quiero dejarte, mami.

Alyssa atrajo a Andy hacia sí y me miró por encima de su cabeza.

—Lo siento.

Algo dentro de mí se quebró y se rompió. Di unos pasos atrás y los miré fijamente, tratando de oír más allá del rugido en mis oídos. Cuando Andy se apartó para mirarme, ya había apretado los puños a los costados y me había erguido.

—No quiero hacer esto, pero no me dejas opción. Quedas desterrada de Seth.

—Scott, no hagas esto —los ojos de Alyssa se volvieron suplicantes mientras tomaba la mano de Andy y se acercaba a mí—. No tiene por qué ser así entre nosotros.

El lobo dentro de mí aullaba y gruñía en protesta.

—La decisión está tomada —respondí con voz serena—. Vete.

Andy comenzó a llorar, con lágrimas fluyendo libremente por su rostro. En silencio, Alyssa lo levantó en sus brazos, y él escondió la cabeza en el hueco de su cuello. De camino a la puerta, se detuvo y me dirigió una mirada por encima del hombro. Luego, se marchó por la serie de pasillos hasta llegar a la puerta principal.

A través de la ventana de mi oficina, la vi partir.

Cuando estuvo lo suficientemente lejos, salí y escalé la montaña más cercana. En la cima de la montaña, bajo la luz gris del amanecer, vi a Alyssa dejar a Andy en el borde del bosque. Le susurró algo al oído, y él le apretó la mano con más fuerza. Clavé las uñas en la palma de mi mano y me preparé para el embate de dolor y rechazo.

Tan pronto como Alyssa enderezó la espalda, la vi adentrarse en el bosque y desaparecer. Cuando ya no pude olerla, incliné la cabeza y cuadré los hombros. Por más que lo intentara, no podía entender por qué Alyssa no se había quedado y me había dado una oportunidad, pero siempre supe que no podía obligarla.

—¿Por qué se va Alyssa?

Levanté la mirada hacia Bobby, que se había materializado de la nada y se había cambiado a unos vaqueros limpios y una camiseta.

—Quería volver a su vida en Dunda. No puedo obligarla a quedarse.

—Es tu compañera —protestó Bobby, con los ojos abiertos de sorpresa—. Lo he visto. Todos lo hemos visto, y si alguien tenía dudas, seguro que se desvanecerán con el tiempo. Scott, no puedes...

Levanté una mano y le dirigí a Bobby una mirada significativa.

—No es la mujer que creía que era. Alyssa es libre de hacer lo que quiera con su vida.

Aunque eso significara estar muy, muy lejos de mí.

Ni siquiera me sorprendió que Andy la hubiera elegido a ella, dado que era todo lo que había conocido.

—No más preguntas sobre Alyssa —añadí en voz más baja—. Es hora de que nos centremos en reconstruir y encontrar la paz después de Rhea.

Bobby inhaló bruscamente.

—Entendido.

Me giré para quedar frente a él por completo, con las imponentes montañas a sus espaldas.

—No has venido a buscarme por Alyssa.

Bobby se aclaró la garganta.

—Helah ha escapado de la custodia. La vieron llevando un disfraz y escabulléndose de Seth. ¿Quieres que envíe a algunos hombres lobo tras ella?

Negué con la cabeza. —No podemos perder más hombres lobo en esta guerra. Déjala.

Dicho esto, di media vuelta y bajé la montaña. Me costó cada gramo de energía y autocontrol no correr tras Alyssa y Andy para suplicarles que se quedaran. En su lugar, caminé de vuelta a la casa principal con Bobby a mi lado y el peso de toda una manada sobre mis hombros.

Y sin la menor idea de qué hacer a partir de ahora.

Capítulo 23

Alyssa

Apreté la mano de Andy entre las mías y contemplé la naturaleza que se extendía ante nosotros. El bosque estaba en silencio mientras lo atravesábamos, sin más sonido que el de nuestra respiración agitada. Una fuerte ráfaga de viento pasó, trayendo consigo el aroma de flores silvestres y tierra. Andy se acercó más a mí y acompasó sus pasos a los míos.

No había dejado de olfatear.

Y podía sentir su tristeza, una sensación densa y pesada que flotaba en el aire.

Pero no tenía idea de qué decirle.

Una cosa era negarse a quitar la marca de mi cuerpo por sus propias razones egoístas. Otra cosa completamente distinta era que Scott me desterrara, sabiendo que eso significaría que le sería difícil ver a Andy. Aunque no me sorprendía que Andy me hubiera elegido a mí, una parte de mí se preguntaba si llegaría a resentirme.

No quería que mi hijo pensara que yo me interponía entre él y su padre.

Desafortunadamente, no había nada que pudiera decirle para aliviar el dolor y el escozor del rechazo. Todo lo que podía hacer era esperar que, con el tiempo, cuando el dolor de haber sido rechazado se desvaneciera, Scott recibiera a su hijo con los brazos abiertos. Hasta entonces, seguiría manteniendo a Andy a salvo y nos llevaría de vuelta a Dunda.

Aunque no tenía idea si aún seríamos bienvenidos.

Considerando que los de Dunda habían ayudado a declarar la guerra contra Seth, no tenía idea de dónde me encontraba. Aunque Andy y yo no teníamos nada que ver con la guerra que se libraba, no tenía forma de saber si seríamos bienvenidos de vuelta en el territorio de Dunda, dados nuestros vínculos con la Manada de Seth. Sin embargo, quería creer que Rick no nos rechazaría.

No cuando se enterara de la verdad.

Mi loba gimió en silencioso dolor, repitiendo las palabras de Scott una y otra vez en mi cabeza. La mitad de mí no se sorprendía de que me hubiera rechazado de nuevo, dado su historial, pero la otra mitad lloraba y lamentaba lo que podría haber sido. Aun así, me mantenía firme en mi decisión de irme, sabiendo que ser la pareja de Scott nunca iba a ser suficiente para mí.

Necesitaba más.

Y si él no podía darme lo que yo quería, entonces no podía quedarme.

Con un leve movimiento de cabeza, bajé la mirada hacia Andy, que había dejado de olfatear y estaba estudiando el bosque a su alrededor. En silencio, pasamos por encima de un tronco caído y cruzamos las fronteras de Seth hacia la naturaleza salvaje. El desierto se extendía ante nosotros, nada más que kilómetros y kilómetros de arena hasta donde alcanzaba la vista.

Un grupo de pájaros se elevó hacia el cielo y se llamaron entre ellos.

—¿Volveré a ver a mi papá alguna vez?

Apreté la mano de Andy. —Algún día, en el futuro, cuando él esté listo, espero que sí.

—Desearía que fuera ahora mismo.

Me detuve para darle unas palmaditas en la mano. —Lo sé, cariño. Lo siento. Ojalá las cosas fueran diferentes.

Pero no podía obligar a Scott a tener una relación con su hijo más de lo que podía obligarlo a quitar la marca de pareja. Como siempre, Scott iba a hacer lo que él creía que era mejor, y a mí me tocaba navegar entre los escombros con mi hijo a cuestas. Sin embargo, mi corazón sufría por él y por la loba en mí que había estado tan cerca de ser feliz y completa.

En un abrir y cerrar de ojos, todo había sido arrancado, y no tenía a nadie a quien culpar más que a mí misma. Con un suspiro, me agaché frente a Andy y esperé hasta que me miró a los ojos. —Una vez que terminemos nuestra tarea, podrás volver a ver a Scott.

El rostro de Andy se iluminó. —¿De verdad?

—Ajá.

Andy inclinó la cabeza hacia un lado. —¿Pero no estás enojada con él? ¿No es por eso que nos fuimos?

—No, cariño. Nos fuimos porque tu papá y yo no queremos las mismas cosas, pero eso no tiene nada que ver contigo. Y sin importar lo que yo sienta por tu padre, él siempre será tu padre. Puedes verlo cuando quieras.

Siempre y cuando Scott hiciera el esfuerzo.

Por el bien de Andy, esperaba que lo hiciera.

Andy asintió y se mordió el labio inferior. —¿Cuál es la tarea que se supone que debemos hacer? Quiero ayudar.

Le acaricié la cabeza y me puse de pie. —Es un secreto.

Andy tiró de mi mano. —Puedo guardar un secreto. Por favor, mami.

Le di una media sonrisa y escudriñé el horizonte vacío. —Está bien, qué te parece-

Antes de que pudiera terminar la frase, fui interrumpida por un aullido profundo y fuerte. Me enderecé y miré hacia la distancia bañada por el sol. Entonces vi una figura solitaria, con el pelaje brillando bajo el sol mientras corría hacia nosotros. El miedo me invadió cuando otra figura se acercó, dirigiéndose directamente hacia nosotros.

Desde la distancia era difícil distinguirlos, pero tenía la sensación de que era la misma manada de hombres lobo renegados que me atacó años atrás. Con el ceño fruncido, empujé a Andy detrás de mí y me apresuré a formular un plan. Cuando conté tres hombres lobo en total, gruñendo y ladrando, supe que no podría escapar corriendo.

No con Andy para proteger.

No tenía otra opción más que luchar.

Con el ceño fruncido, lancé una mirada rápida a Andy, que estaba medio escondido detrás de mí, y solté un suspiro. Luego me di la vuelta y separé las piernas a la altura de las caderas. Una vez que estuvieron lo suficientemente cerca como para distinguir los colores individuales de su pelaje, otra ola de terror me invadió.

Andy se asomó desde detrás de mí y los miró con furia. —¿Quiénes son estos hombres lobo, mami?

—Son hombres lobo malos, cariño —susurré sin mirar atrás—. Necesito que seas valiente, ¿de acuerdo?

Andy se retorció y se puso a mi lado.

—Te ayudaré.

Lo miré y negué con la cabeza.

—Mamá se encarga.

Dicho esto, lancé una patada y conecté con las costillas de uno de los lobos. Aulló y me mostró los dientes. Lancé otra patada con la otra pierna, golpeando su otra costilla, y gruñó. Luego levanté los brazos a ambos lados y les lancé la mirada más amenazadora que pude. El primer hombre lobo nos rodeó, su pelaje oscuro brillando bajo el sol de la mañana.

Cuando el segundo atacó, lo golpeé directamente en la mandíbula. Emitió un aullido bajo y se alejó, deslizándose por el suelo desértico. Lancé un puñetazo tras otro, mis músculos gritando en protesta mientras los repelía. Una fina capa de sudor cubrió mi frente. Con el dorso de la mano, me detuve para limpiarme el sudor y solté un suspiro.

El sudor corría constantemente por mi espalda, haciendo que mi camisa se pegara a mi piel. A mi lado, Andy seguía saltando de un pie a otro, emitiendo ruidos bajos en la garganta. Me presioné contra su espalda y lancé una patada, enviando a otro de los lobos al suelo con un golpe escalofriante. Cuando el tercer lobo finalmente se abalanzó, me derribó y usó ambos brazos para inmovilizarme.

El aire salió de mi cuerpo de golpe y mi corazón latía con fuerza en mis oídos. Luché y me retorcí, pero no pude quitarme al lobo de encima. El lobo me arañó la mejilla, dejando una marca roja y furiosa. Levanté las caderas del suelo y casi logré derribar al hombre lobo. Mi alivio duró poco, ya que me empujaron de nuevo hacia abajo, mi cabeza golpeando contra la dura tierra.

El olor metálico de la sangre llenó mi boca.

Giré la cabeza hacia un lado y escupí. Por el rabillo del ojo, vi a Andy acercarse a mí, con el miedo escrito en todo su rostro. Extendí una mano y negué con la cabeza. Se detuvo en seco a

unos metros y se giró para enfrentar a los otros dos lobos. El miedo y la adrenalina corrían por mis venas mientras me retorció y gruñía. Una vez que logré quitarme al lobo de encima, me puse de pie rápidamente y arrastré a Andy detrás de mí. Uno de los lobos echó la cabeza hacia atrás y aulló al cielo.

A lo lejos, dos lobos más aullaron.

Los pelos de mi nuca se erizaron y mis rodillas temblaron. Entrecerré los ojos mirando a la distancia y vi a tres lobos más dirigiéndose hacia nosotros, su pelaje oscuro y brillante visible en la brumosa luz de la mañana. Cuando nos alcanzaron, el sol comenzaba su ascenso en el cielo, bañando el mundo en tonos naranja y rojo. Con una mano, mantuve un agarre firme en el brazo de Andy, y con la otra me cubrí el rostro.

Tan pronto como los hombres lobo estuvieron lo suficientemente cerca como para distinguir sus formas musculosas, chocaron con los lobos Renegados. Pronto, el sonido de aullidos y mordiscos llenó el aire. Rodeé a los hombres lobo, con la bilis subiendo por mi garganta. Cuando el equipo de hombres lobo que nos ayudaba me miró, me apresuré hacia adelante. Ayudándoles a someter a uno de los lobos con un golpe en el centro de su pecho, mis labios se curvaron en una sonrisa sombría.

No pasó mucho tiempo antes de que los tres hombres lobo Renegados estuvieran inmovilizados en el suelo, levantando tierra y polvo. Avancé lentamente, con Andy cerca de mi lado, y los miré. Su pelaje estaba cubierto de sangre y sudor, sus ojos salvajes de sorpresa y miedo. Uno por uno, los hombres lobo Renegados cambiaron, revelando a dos mujeres de pelo oscuro y un hombre rubio que mantenía la cabeza en alto.

—¿Qué quieren?

El hombre rubio me miró, sus ojos fijos en mí.

—Piedad.

—¿Piedad? Atacaron a mi hijo y a mí sin razón.

Apretó los labios y no dijo nada.

Los otros hombres lobo me miraron y se detuvieron. Poco a poco, volvieron a su forma humana, con armas en sus costados.

—¿Por qué deberíamos perdonarlos? No es la primera vez que atacan a Alyssa.

El hombre rubio tragó saliva.

—Por favor. Tengan piedad.

Di unos pasos hacia adelante.

—¿Alguien los envió? ¿Es por eso que siguen atacándome?

Me miró fijamente, una miríada de emociones bailando en su rostro.

—No puedo decirlo.

Di otro paso adelante y me agaché frente a él.

—¿Hay otros lobos Renegados?

Asintió lentamente.

—Sí.

—Les perdonaremos la vida si aceptan ayudar a la Manada Seth en la lucha contra Rhea.

Aunque Scott probablemente todavía estaba recuperándose de mi rechazo, eso no significaba que quisiera que sufriera. Al contrario, quería que él y la Manada Seth se librasen de la amenaza de Rhea de una vez por todas. Considerando que tenía a los hombres lobo Renegados justo donde los quería, lo mínimo que podía hacer era asegurarme de que se enviaran refuerzos. Andy y yo no podíamos ayudar a la Manada Seth aunque quisiéramos, pero eso no significaba que estuviéramos indefensos.

No iba a quedarme de brazos cruzados y dejar que Rhea los aniquilara.

No si podía evitarlo.

Me puse de pie y crucé los brazos sobre el pecho.

—¿Y bien? ¿Qué dicen?

El hombre rubio miró a los otros dos hombres lobo, intercambiando un mensaje rápido entre

ellos. Luego se levantó y extendió la mano.

—Tenemos un trato.

Capítulo 24

Alyssa

Andy entrelazó sus dedos con los míos, sus ojos recorriendo mi rostro. —¿Esos lobos van a ayudar a papá?

Aclaré mi garganta. —Dijeron que lo harían.

Aunque no tenía forma de saber con certeza si cumplirían su parte del trato, había hecho todo lo posible para asegurarme de que lo hicieran. Incluso emití amenazas explícitas sobre lo que sucedería si no cooperaban. Durante todo el intercambio, los hombres lobo que fueron enviados tras de mí se mantuvieron en silencio, permitiéndome liderar las negociaciones. Una vez que terminé, el lobo pelirrojo que lideraba la manada amistosa asintió en mi dirección y se marchó.

No pasó mucho tiempo antes de que los hombres lobo Renegados se unieran a ellos, dejándome observar cómo todos se iban juntos. Una vez que estuvieron lo suficientemente lejos, levanté una mano hacia mi rostro y miré hacia la distancia bañada por el sol. Quería ignorar el destierro de Scott y unirme a ellos, sabiendo que la Manada Seth necesitaba toda la ayuda posible. Sin embargo, sabía que nada bueno iba a salir de aparecer de nuevo.

Si acaso, iba a socavar la posición de Scott como un líder poderoso y respetado. Ya podía imaginar los rumores que circularían si regresaba. Dado que la Manada Seth ya estaba en una posición comprometida, no necesitaba que perdieran su fe en Scott además de todo lo demás. Me tomé cada onza de autocontrol que tenía quedarme allí y dejar que los hombres lobo regresaran corriendo a Seth y desaparecieran.

Tan pronto como desaparecieron, exhalé y luché contra la inquietud que se asentaba en la boca de mi estómago. Una y otra vez, intenté imaginar cómo reaccionaría Scott a su llegada y al conocimiento de que yo los había enviado, pero no pude. En su lugar, me detuve para limpiar mi mano libre en la parte trasera de mis vaqueros. Andy cayó en silencio mientras caminábamos por el desierto, cada paso sintiéndose más difícil que el anterior. A mitad de camino, vi una figura que aparecía y desaparecía de foco.

Cuando nos acercamos, Dora se materializó, con la ropa arrugada y una expresión frenética en su rostro. Agitaba las manos de arriba a abajo y nos miraba directamente. Mi corazón saltó a mi garganta mientras me agachaba para recoger a Andy y lo sostenía contra mí. Caminé tan rápido como mis piernas me lo permitían. Para cuando llegamos a Dora, ella estaba caminando de un lado a otro e impacientemente limpiándose el sudor de la cara.

—Menos mal que por fin habéis vuelto. Oímos los rumores, pero no estábamos seguros.

Con un gruñido, bajé a Andy al suelo, y él se lanzó hacia Dora. Ella se enderezó en el último segundo y parpadeó hacia él. —Te extrañé, pequeño amigo.

—Yo también te extrañé.

Tragué saliva para aliviar la sequedad de mi garganta. —¿Qué pasó? La Manada Rhea afirma que estáis aliados con ellos. Por favor, dime que no estáis ayudándoles a destruir la Manada Seth.

La expresión de Dora se tornó dolida. —Estuviste fuera por mucho tiempo. Rick estaba enloqueciendo. Fue al Alfa de la manada y a los Ancianos y los convenció de que deberíamos unirnos a los Rhea.

Inhalé bruscamente. —¿Por qué haría eso?

No era propio de él tomar una decisión tan precipitada, especialmente una que involucrara poner en peligro las vidas de las personas.

—Pensó que era la única forma de ayudarte —respondió Dora con una mueca—. Creí que los Rhea solo iban a intimidar a la Manada Seth hasta que se rindieran. No tenía idea de que iba a llegar tan lejos.

Me pasé una mano por la cara. —Dora, los Rhea están masacrando a la Manada Seth. Tienen que parar.

Dora tragó saliva. —Rick quería ayudarte a que te quitaran la marca. Estaba convencido de que si los Rhea acorralaban a la Manada Seth, Scott aceptaría los términos, incluyendo que te quitaran la marca.

Todavía me costaba entenderlo.

Pero sabía por qué Rick había hecho esto.

En lo que a él respectaba, era la única forma de asegurar un futuro para ambos.

Uno que no involucrara la marca de Scott y el control que tenía sobre mí.

—Intenté todo lo que pude —murmuré, mis ojos vagando sin rumbo—. Scott no quitaría la marca, sin importar cuántas veces se lo pedí. No hay nada más que hacer.

Dora se enderezó y aclaró su garganta. —Alyssa, la única forma de quitar la marca es que Scott muera.

Di un paso atrás inestable. —¿Qué? No, eso no puede ser.

Dora asintió. —Es cierto. Lo siento. Por eso he estado patrullando las fronteras durante los últimos días. Tan pronto como me enteré del plan, supe que tenía que decírtelo.

Miré fijamente a Dora y le di vueltas a sus palabras una y otra vez en mi cabeza.

¿Por qué Rick recurriría a tales extremos?

Yo quería que me quitaran la marca tanto como él, pero no quería tener la sangre de Scott en mis manos para lograrlo. Incluso si no estábamos de acuerdo, la Manada Seth necesitaba a su Alfa, y yo no tenía derecho a tomar el asunto en mis manos por mi propio beneficio egoísta.

Rick tampoco.

—Necesitas llevarme a ver al líder de Dunda —dije con voz seria—. Tengo que convencerlos de que deben retirarse de la alianza. Nunca debieron hacer un pacto con los Rhea.

Andy se movió y se alejó de Dora.

Ella miró entre nosotros dos y asintió. Luego giró sobre sus talones y nos guió, pasando el oasis en el borde de la frontera y bajando por la sinuosa calle que conducía a través de las montañas del asentamiento Dunda. En

nuestro camino, pasamos frente a varias casas y tiendas, con varios hombres lobo saliendo para mirarnos boquiabiertos.

Todos ellos nos observaban abiertamente a Andy y a mí mientras caminábamos por las calles.

A estas alturas, la mayoría de ellos probablemente ya sabían sobre la alianza entre los Rhea y los

Dunda, y muchos de ellos seguramente sospechaban de mi participación. Considerando las circunstancias bajo las cuales había llegado originalmente a Dunda, sabía que la alianza no tenía malas intenciones. Al contrario, Rick había intentado ayudar de la única manera que conocía.

Era por eso que tenía que detenerlo antes de que fuera demasiado tarde.

La manada Seth no merecía ser un daño colateral en la lucha por el poder y el control.

En silencio, Dora continuó guiándome por el camino de una sola dirección hasta que las pequeñas casas dieron paso a edificios más grandes. Al final del camino, se alzaba una gran casa de color marrón, con escaleras de mármol que conducían a la puerta principal y dos columnas a cada lado. Silenciosamente, Dora comenzó a subir las escaleras, y yo me apresuré tras ella.

El miedo y la incertidumbre se arremolinaban dentro de mí.

¿El líder de los Dunda accedería siquiera a reunirse conmigo?

Habiendo visto solo unos breves vistazos de él a lo largo de los años, dudaba que siquiera recordara quién era yo, y mucho menos por qué era importante que me viera. Dora se detuvo frente a las puertas dobles y levantó la mano. Golpeó un par de veces, el sonido haciendo eco hacia nosotras, y esperó. La puerta crujió al abrirse, y un rostro envejecido apareció en el umbral. Dora se inclinó hacia adelante y le susurró algo al oído. Un momento después, las puertas se abrieron de par en par, revelando un pasillo tenuemente iluminado y techos altos y abovedados.

Dora me hizo un gesto, y tomé la mano de Andy nuevamente. Nos pusimos a su lado, nuestros pasos haciendo eco en el largo y vacío pasillo. Al final del pasillo, el hombre de aspecto envejecido se detuvo y abrió otra puerta. Dentro había varios Ancianos reunidos alrededor de una larga mesa circular. Sus voces se alzaban en discusión mientras hablaban unos sobre otros, una tensión densa y pesada se asentaba sobre ellos.

Como uno solo, todos dirigieron sus miradas hacia mí.

Lentamente, uno de ellos, un hombre alto y de hombros anchos con líneas tensas alrededor de su rostro y cabello escaso, me miró directamente.

—¿Quién eres? ¿Por qué estás aquí?

Aclaré mi garganta y solté la mano de Andy.

—Mi nombre es Alyssa Forster. Hace años, nos ofrecieron a mi hijo y a mí refugio y un lugar seguro para quedarnos.

Un murmullo de confusión se elevó entre la multitud.

Las puertas se cerraron de golpe detrás de nosotros, el sonido reverberando dentro de mi cabeza.

—Soy la razón por la que Rick los persuadió para unir fuerzas con los Rhea. Quería ayudarme.

El Alfa de los Dunda estudió mi rostro.

—¿Y por qué haría eso?

—Porque él y yo queríamos estar juntos, pero estoy marcada por otro hombre lobo.

Otro murmullo se elevó entre la multitud, con varios de los hombres lobo presentes mirándose entre sí. Andy se pegó a mi costado y se negó a encontrarse con sus miradas.

—El Alfa de la manada Seth es mi pareja —agregué con voz entrecortada—. Volví para pedirle que me quitara la marca, pero he fallado.

De repente, Rick se materializó, revelándose en la parte trasera de la sala. Se apresuró hacia mí y me atrajo hacia él. Inhalé su aroma familiar, una mezcla de sándalo y salvia, y algunos de los nudos en mi estómago se deshicieron. Cuando se apartó para mirarme, le di una pequeña sonrisa. Se agachó frente a Andy y le palmeó la cabeza antes de darle una sonrisa tensa. Una vez que se puso de pie nuevamente, su expresión cambió y se tornó confusa.

—¿Qué estás haciendo aquí?

—No deberías haber acudido a los Ancianos, Rick —susurré, mirando por encima de sus hombros—. Los Rhea son una manada viciosa y violenta.

Rick puso una mano en mi brazo y lo apretó.

—Hice lo que tenía que hacer para ayudar a protegerte.

Negué con la cabeza y pasé junto a él.

—Sé por qué te aliaste con los Rhea, pero la alianza tiene que terminar antes de que las cosas empeoren. La manada Rhea quiere apoderarse del territorio de la manada Seth, y anexarán todo

el territorio usando brujería.

Un grito se elevó en la sala.

—He visto el poder y la fuerza que tienen. Tienen una ventaja injusta debido a las brujas en su manada —continuó, dirigiéndome al resto de la sala—. Sé que esto es difícil de escuchar, pero ya están hablando de tener híbridos de hombres lobo y brujas. Imaginen cuánto peor serían las cosas si se salieran con la suya.

El Alfa de los Dunda salió de detrás de la mesa y me miró fijamente.

—Nos has dado mucho en qué pensar.

—Una vez que anexen el territorio de la manada Seth, se desharán de Scott. Encontrarán una manera de hacer un ejemplo de él, para que nadie más piense en rebelarse.

Rick vino a pararse a mi lado y tomó mi mano entre las suyas.

—Está diciendo la verdad. Ha estado allí durante las últimas semanas. Lo habrá visto todo.

—Los Rhea son nuestros aliados —respondió el Alfa, apareciendo un surco entre sus cejas—. No se volverán contra nosotros.

—¿Qué les impediría volverse contra ustedes una vez que hayan derrotado a los Seth? Cuando nada más se interponga en su camino, pondrán sus ojos en ustedes, y lo saben.

Rick se inclinó para susurrar en mi oído.

—¿Estás segura de esto? Esa es una acusación muy seria.

—Los Rhea están hambrientos de poder y son impredecibles —respondí sin mirarlo—. Es el siguiente paso lógico para ellos.

Fijé mi mirada en el Alfa y aclaré mi garganta. —Los Rhea deben ser detenidos, y esta guerra necesita terminar antes de que sea demasiado tarde.

Capítulo 25

Scott

—Necesitamos tener lobos apostados en las fronteras —instruí, haciendo una pausa para mirar el mapa—. También tendremos que dejar un pequeño grupo de hombres lobo para proteger a aquellos que no pueden luchar.

A mi lado, Bobby asintió y examinó el mapa.

—La última vez, algunas de sus fuerzas lograron colarse por el paso en las montañas. No deberían haber podido.

—Brujería —murmuré, pasándome una mano por la cara—. ¿Nuestros espías han podido determinar dónde están las brujas?

Bobby negó con la cabeza.

—No se unen a la lucha real. Por lo que podemos decir, las brujas están en las afueras de las fronteras de Seth, y pueden hacer su magia desde allí.

—Son demasiado poderosas —murmuré, más para mí mismo—. Necesitamos eliminarlas si queremos tener alguna posibilidad de derrotar a los Rhea.

Pero no podía pensar más allá del rugido en mis oídos.

Y no podía sacudirme la sensación de que estábamos fuera de nuestro alcance.

Muchos de nuestros hombres lobo aún se estaban recuperando y no estaban en su máxima fuerza. Considerando que los hombres lobo Rhea estaban imbuidos de magia, no era de extrañar que les estuviera tomando tiempo recuperarse. Yo mismo no estaba en mi máxima fuerza aún, con el proceso de curación tomando mucho más tiempo del que debería.

Lo odiaba.

No ser capaz de liderar la Manada Seth era una cosa.

Estar al mando mientras todos éramos masacrados o esclavizados era peor.

¿Tenía razón Martin sobre mí?

¿No estaba capacitado para liderar la Manada Seth?

Aunque había ascendido en circunstancias trágicas, nunca se me había dado una razón para dudar de mí mismo, especialmente cuando fui entrenado para convertirme en el próximo Alfa. Desafortunadamente, nada en el mundo podría haberme preparado para una manada violenta y hambrienta de poder, ayudada por brujas y otra poderosa manada de lobos.

Los Seth estaban a las puertas de la muerte, y no podía evitar culparme a mí mismo.

Porque sabía que no había nada que pudiera hacer excepto guiar a mi manada al último enfrentamiento e intentar caer en una explosión de gloria. Con un ligero movimiento de cabeza, di algunas instrucciones más y me giré para enfrentar a los hombres lobo reunidos en mi estudio, todos ellos vistiendo armaduras y expresiones sombrías. Como uno solo, salieron y corrieron a preparar al resto de los soldados.

Bobby permaneció a mi lado mientras me preparaba para la batalla.

Antes de salir, cerré los ojos y elevé una rápida oración. Luego salí y me transformé en mi forma de lobo. Bobby me dio una mirada rápida y se transformó en su propia forma. Juntos, bajamos las escaleras de un salto y corrimos hacia las fronteras de Seth, donde ya se estaba reuniendo una fuerza de hombres lobo Rhea y Dunda.

Su coalición era mucho más poderosa de lo que quería admitir.

Solté un aullido, y algunos de mis hombres lobo respondieron a su vez.

Una sola fila de hombres lobo enemigos se formó y nos enfrentó. Miré por encima de mis hombros y vi a mi manada hacer lo mismo, nuestros números escasos y desigualmente espaciados. La desesperación y la impotencia amenazaban con apoderarse de mí. Me resistí contra ellas, bajé la cabeza y gruñí. Otro grupo de hombres lobo emergió, irrumpiendo a través de los árboles y dirigiéndose directamente hacia nosotros, liderado por el grupo que envié para proteger a Alyssa. Con el ceño fruncido, vi al menos a veinte hombres lobo Renegados unirse a nuestras fuerzas, haciendo que algunos de los nudos en mi estómago se deshicieran.

Sin previo aviso, emprendimos la persecución, moviéndonos rápidamente a través de la naturaleza mientras íbamos tras los Rhea. Nuestras fuerzas colisionaron en un sonido fuerte y ensordecedor que reverberó dentro de mi cabeza. Destrocé al hombre lobo más cercano y lo inmovilicé contra el suelo. Después de una rápida mordida en el cuello, el hombre lobo se convirtió en un montón arrugado. Una niebla espesa y pesada se asentó sobre mí, la sed de sangre bombeando constantemente a través de mis venas.

El calor de la batalla me invadió, y dejé que mis instintos tomaran el control.

Destrocé a un hombre lobo y luego al siguiente, sometiéndolos rápidamente mientras lo hacía. Bobby permaneció cerca, eliminando a sus propios hombres lobo con facilidad y precisión. La sangre manchaba mis labios y mi hocico mientras atravesaba sus filas y presionaba mi nariz contra el suelo. Cuando capté un olor familiar, lo seguí hasta una cueva alejada de la batalla. Incapaz de alejarme, entré en la cueva oscura y húmeda, la batalla aún rugiendo detrás de mí.

Dentro me transformé en mi forma humana y avancé con sigilo; mis oídos atentos todo el tiempo. Seguí el olor más y más adentro de la cueva hasta que se abrió en un pequeño claro con una jaula de metal en el centro. Helah estaba paseando de un extremo de la jaula al otro, con una expresión de dolor en su rostro.

—Tenía la sensación de que ibas a ser tú quien me encontrara.

—Se acabó, Helah.

Helah se giró para enfrentarme y me mostró los dientes.

—No se ha acabado. Los Rhea harán que desees nunca haberte cruzado con ellos. Acéptalo, Scott. No te queda nada. Tu manada va a ser derrotada, y tu compañera te abandonó.

—En realidad, debería agradecerte por ayudarnos.

Las cejas de Helah se juntaron.

—¿De qué estás hablando?

—¿De verdad creíste que Alyssa y yo íbamos a dejar que te interpusieras entre nosotros? ¿De verdad pensaste que iba a poner en peligro la vida de Andy? Lo planeamos para que vieras la pelea e informaras a los Rhea.

Helah retrocedió tambaleándose, su rostro manchado de tierra perdiendo algo de color.

—Estás mintiendo.

—¿Por qué lo haría? Tú eres la que está en una jaula.

—Para mi propia protección —espetó Helah, su expresión volviéndose desesperada—. Estoy aquí para que no puedas hacerme daño.

Recorrí la distancia entre nosotros y agarré los barrotes metálicos. —Estás ahí porque nadie confía en ti. ¿Cómo pueden los Rhea confiar en alguien que traicionó a su propia manada?

—No sabes nada.

Retraje los labios y le mostré los dientes. —Sé lo suficiente. Sé que no pudiste esperar para salir de aquí y contarle las noticias a los Rhea. Ni siquiera pasó una noche completa en tu celda antes de que te escabullaras.

Helah se lanzó contra los barrotes, escupiendo saliva. —Sé lo que vi. Tu pelea no fue simulada. Las preocupaciones de Alyssa eran reales. Vi la expresión en su rostro.

Me encogí de hombros y solté los barrotes metálicos. —Somos así de buenos.

Helah resopló y dio un paso atrás. —Sí, no lo creo.

—Realmente no me importa lo que pienses. Te estoy diciendo la verdad.

O al menos una parte de ella, pero Helah no necesitaba saber que no todo era una actuación. Alyssa y yo habíamos discutido brevemente la posibilidad de tender una trampa a Helah, pero no había entrado en muchos detalles. Sabiendo que su reacción necesitaba ser lo más auténtica posible para vender la historia, me había guardado la mayor parte del plan para mí mismo.

La reacción de Alyssa fue genuina, y su sorpresa por lo lejos que la empujaría también fue real.

Helah comenzó a pasearse de nuevo. —¿Por qué harías eso? ¿Por qué me tenderías una trampa? ¿Tienes idea de lo que los Rhea me harán si se enteran?

—Deberías haber pensado en eso antes de traicionar a tu manada. Cavaste tu propia tumba, Helah.

Con eso, giré sobre mis talones y me fui. A unos metros de la jaula, escuché un golpe y me di la vuelta. Helah estaba en el suelo, retorciéndose y convulsionando mientras le salía espuma por la boca. Todo su cuerpo se estaba contorsionando y emitía aullidos bajos.

Intenté obligarme a irme, pero no pude.

Traidora o no, Helah seguía siendo miembro de mi manada, y podía sentir su dolor. Con el ceño fruncido, volví corriendo a la jaula y logré abrir los barrotes metálicos. En cuanto lo hice, me arrodillé y volteeé a Helah de lado. Se quedó completamente quieta, y le presioné dos dedos en el cuello.

Cuando no pude sentir nada, incliné la cabeza y guardé silencio.

Entonces Helah entró en acción y tomó mi daga de mi cinturón. Lanzó un tajo, con una expresión maníaca en su rostro mientras yo bailaba fuera de su alcance. —No voy a morir así. Después de todo lo que me has hecho, mereces pagar.

Salté hacia atrás, evitando por poco el frío acero. —No te he hecho nada, Helah. Tú misma te hiciste esto.

Helah gruñó y se abalanzó sobre mí.

Pateé el cuchillo fuera de sus manos, y rodamos por el suelo, con Helah llevando la ventaja. Chasqueó los dientes y gruñó, tratando de mordirme el cuello. Levanté los brazos frente a mí y me impulsé, enviándola a deslizarse hacia atrás en el suelo frío y húmedo. Ella se puso de pie de un salto, con una expresión salvaje y desquiciada. Me transformé en mi forma de lobo y le gruñí.

Helah y yo chocamos en el aire, el sonido reverberando dentro de mi cabeza.

Ella seguía usando sus garras para atacar, tratando de recuperar la ventaja. Caímos en un montón en el suelo, y la arrojé lejos de mí. Su cuerpo se estrelló contra la pared más cercana haciendo un crujido repugnante. Emitió un gemido bajo y avanzó hacia mí de nuevo, con un extraño brillo en sus ojos.

Volví a mi forma humana y levanté los brazos a ambos lados. —No quiero pelear contigo, Helah. Así no es como se supone que debe ir tu historia. Aún puedes hacerte una vida, incluso en el exilio.

Helah no dijo nada y se abalanzó de nuevo.

Usando cada gramo de fuerza a mi disposición, la empujé y fui lanzado hacia atrás. Sentí el sabor de la sangre en la punta de mi lengua y la escupí. El pelaje de Helah estaba cubierto de tierra, mugre y sangre seca. Por el rabillo del ojo, vi un destello y me quedé paralizado. Helah y yo nos lanzamos por el cuchillo al mismo tiempo, y apenas logré patearlo lejos.

Con un gruñido, Helah se lanzó por el cuchillo de nuevo, y la sujeté en una llave de cabeza, con el sudor corriendo por mi espalda en riachuelos. Una vez que logré someterla, me subí a su espalda y agarré el cuchillo del suelo. Me di la vuelta para enfrentarla, y Helah se arrojó sobre mí, su boca formando una O sorprendida. Su cuerpo se aflojó contra el mío mientras volvía a su forma humana.

Miré hacia abajo, vi la daga sobresaliendo de su estómago y exhalé. —Lo siento.

Helah se tambaleó y cayó de espaldas al suelo, la sangre brotando libremente de su herida. Dejé caer la daga y me paré sobre ella, observando cómo la vida abandonaba sus ojos. Cuando se quedó absolutamente quieta, y sus ojos se volvieron vidriosos e inexpresivos, me arrodillé y murmuré una oración. Luego hice una pausa para cerrarle los párpados y cubrirla con mi chaqueta.

Bobby me encontró todavía de pie sobre ella, con su sangre manchando mis manos y un leve zumbido en mis oídos. —¿Estás bien?

Levanté la vista hacia su rostro manchado de tierra y asentí. —No es mi sangre.

Bobby miró el cuerpo de Helah y luego a mi cara. —Lo siento.

Me aclaré la garganta. —¿Qué está pasando? ¿Hemos podido rechazar a los Rhea?

La expresión de Bobby se tornó dolorida. —Me temo que no. Cada vez llegan más y más hombres lobo, y están formando un contraataque.

—¿Qué hay de los hombres lobo que teníamos en el paso de montaña?

Bobby negó con la cabeza. —Rodeados. Nos están cortando por todos los frentes. No sé cuánto tiempo más podremos mantenerlos a raya.

Tragué saliva para pasar la bilis en mi garganta. —Todo lo que podamos.

En la entrada de la cueva, nos detuvimos e intercambiamos una mirada rápida. Bobby se

transformó en lobo primero y aulló al cielo. Esperé unos momentos antes de hacer lo mismo, alcanzándolo fácilmente.

Bobby corría rápidamente para ser un hombre lobo que sabía que sus días estaban contados.

Ambos sabíamos que corríamos hacia nuestra última batalla, y solo un milagro podría salvarnos.

El tipo de milagro en el que ya no estaba seguro de creer.

Capítulo 26

Alyssa

—¿Normalmente tardan tanto en deliberar?

Rick se levantó y se pasó una mano por el pelo.

—A veces incluso más.

—La Manada Seth no tiene tanto tiempo —murmuré antes de volver a pasear por el pasillo alfombrado. Dora estaba sentada en un banco al otro lado del pasillo, con Andy acurrucado a su lado, y los dos jugaban juntos. De vez en cuando, ella me miraba y yo veía la preocupación escrita en sus ojos.

Estaba segura de que también se reflejaba en los míos.

Odiaba no poder unirme a la lucha.

En cambio, estaba lejos mientras masacraban a la Manada Seth, y todo lo que podía hacer era sentarme y esperar a que un grupo de Ancianos decidiera hacer lo correcto. Era lo más frustrante que había experimentado jamás, y Rick me impidió irrumpir de nuevo en la sala varias veces. Al final, fue su insistencia en que interrumpir solo empeoraría las cosas lo que me hizo mantenerme alejada.

O intentarlo.

—No es un Alfa adecuado, Alyssa —me recordó Rick tras una larga pausa—. Sé que crees que merece ser salvado, pero la Manada Seth no ha prosperado bajo su liderazgo.

—Eso no significa que merezca morir.

Rick soltó un suspiro.

—En el mundo de los hombres lobo, es matar o morir. Ese tipo de indulgencia lo convierte en un Alfa débil. La Manada Seth estaría mejor sin él.

Me detuve y me di la vuelta para mirarlo de frente.

—¿Cómo puedes decir eso? Estás hablando de la vida de alguien.

—Así es como funcionan las cosas, Alyssa. Lo siento, pero tú y yo sabemos que es verdad.

—No tiene por qué ser así —murmuré por encima de los latidos de mi corazón—. Pensé que eras mejor que eso.

Antes de que Rick pudiera responder, alguien vino corriendo por el pasillo y se dirigió directamente hacia él. Le susurró algo al oído antes de abrir las puertas dobles y colarse dentro. Alcancé a ver brevemente a los Ancianos de pie en círculo antes de que la puerta se cerrara.

—¿Qué ha sido eso?

Rick se aclaró la garganta.

—Han capturado a Scott.

—Tienes que hacer algo. Tienes que detenerlos.

Rick frunció el ceño.

—No estoy seguro de poder hacerlo, Alyssa. Es demasiado tarde. Pero no es demasiado tarde para ti.

—¿Qué quieres decir?

—Nuestro trato con los Rhea sigue en pie. Podría colarte de vuelta y hacer que obliguen a Scott a quitarte la marca. Requerirá una planificación cuidadosa, pero...

Di un paso atrás involuntariamente y tragué saliva para contener las náuseas que me revolvían el estómago.

—Estás bromeando, ¿verdad? Si me conocieras en absoluto, sabrías que nunca aceptaría eso. Si vas a ayudar, entonces tienes que sacar a Scott a escondidas.

—No puedo hacer eso.

—Sí puedes —susurré, recorriendo su rostro con la mirada—. Tienes que hacerlo.

Rick negó con la cabeza.

—Esta podría ser la única oportunidad que tengas de liberarte de él y de que tengamos un futuro juntos. ¿No quieres eso?

Hice una mueca y bajé la cabeza.

—No, no lo quiero.

Rick inhaló bruscamente.

—¿Qué?

Me obligué a mirarlo de nuevo, a las líneas familiares de su rostro.

—Lo siento, Rick. Sí fui allí para pedirle a Scott que me quitara la marca, pero cuando se negó, me quedé. Y me di cuenta de que la razón por la que no he podido volver es porque estoy enamorada de Scott.

La expresión de Rick decayó.

—Pensé que me amabas.

—Me importas —susurré—. Me importas mucho, pero Scott es mi pareja. Puede que él no me ame, pero ya no puedo mentirme a mí misma. Estar cerca de él me recordó todos los sentimientos que tengo por él, el tipo de sentimientos que he pasado los últimos años intentando reprimir.

Rick se pasó una mano por el pelo.

—Entonces, ¿has vuelto aquí para romperme el corazón? Eso es cruel. No sabía que fueras capaz de algo así.

—¿Preferirías que te mintiera?

Porque no podía hacerlo.

En mi corazón, sabía la verdad, y la había sabido durante algún tiempo. Me había llevado un tiempo aceptarla, pero eso no cambiaba los hechos. Que Scott me rechazara y me alejara dos veces no había cambiado nada. Estar con él de nuevo solo había solidificado el vínculo de pareja entre nosotros y me había dejado irrevocablemente atada a él.

Y no parecía importar mucho que él no me amara.

Tenía que hacer las paces con el hecho de que solo iba a ser una elección forzada para Scott, una pareja que nunca habría elegido por sí mismo. Una parte de mí se afligía ante esta realización, pero la otra parte se fortaleció contra este conocimiento y se propuso sacar el mejor partido de ello.

La expresión abatida de Rick persistía.

—No lo sé, Alyssa. Ciertamente no esperaba esto.

Sin previo aviso, se dio la vuelta y volvió a entrar en la sala. Cuando salió, los Ancianos lo siguieron, formando una sola fila. El Alfa dio un paso adelante, con una expresión extraña en su rostro, y nos miró alternativamente a los dos. Rick cruzó los brazos sobre el pecho y apartó la mirada.

—Rick ha venido a nosotros con una propuesta. Te ha desafiado a una competición de escalada y boxeo.

—No tenemos tiempo para esto. La manada Seth necesita nuestra ayuda.

—Si derrotas a Rick, aceptaremos tu petición de terminar la alianza y ayudaremos a la manada Seth.

—Incluso me haré a un lado para que puedas estar con Scott —añadió Rick en voz baja—. Es un buen trato y lo sabes.

Miré a Dora, quien se levantó y llevó a Andy a donde yo estaba. Mis ojos recorrieron a los Ancianos mientras Andy deslizaba su mano en la mía. —¿Y si pierdo?

—Nuestra alianza con los Rhea se mantiene, y Scott será asesinado, eliminando así tu marca.

—No lo hagas, Alyssa —susurró Dora detrás de mí—. Eres buena, pero tú y yo sabemos que Rick es mejor. Él fue quien te entrenó.

Giré el cuello sobre mis hombros y le lancé una mirada. —No tengo otra opción. ¿De qué otra manera voy a ayudar a la manada Seth?

Como el favorito rumoreado para convertirse en el próximo Alfa, sabía que Rick tenía mucha influencia con los Ancianos y el resto de la manada. Considerando su generosa oferta, sabía que era la forma más rápida y segura de asegurar su cooperación. Sin embargo, tampoco podía sacudirme la inquietud que se apoderó de mí al darme cuenta de lo que estaba en juego.

El destino de la manada Seth recaía completamente sobre mis hombros.

Y en mi capacidad para vencer a Rick en su propio juego.

Cuando asentí, nos llevaron a todos afuera bajo el ardiente sol de la tarde. Rick se detuvo al pie de las montañas y me miró. —No es demasiado tarde para echarte atrás.

Separé las piernas a la altura de las caderas y evité su mirada. —No es demasiado tarde para hacer lo correcto.

Rick no dijo nada mientras comenzaba a escalar el costado de la montaña. Un momento después, tras darle un rápido abrazo a Andy, me uní a él, alcanzándolo fácilmente. Rick había estado haciéndolo toda su vida, pero yo había estudiado su técnica y sabía que favorecía mucho su lado derecho. Usando mi velocidad y fuerza, engañé a Rick para que perdiera el equilibrio y cayera de vuelta al suelo.

Una vez que bajé, Rick ya estaba de pie, con una expresión resuelta en su rostro. Un grupo de hombres lobo estaba junto a Dora y Andy, animándome. Los Ancianos y algunos otros hombres lobo estaban detrás de Rick, coreando su nombre. Rick se colocó en el centro del círculo y levantó los brazos a ambos lados. Los cerró en puños y me hizo señas para que me acercara.

Evoqué una imagen de la sonrisa de Scott y enfrenté a Rick.

Rick golpeó primero, asestando un puñetazo en el centro de mi estómago. Me dejó sin aliento y me hizo perder el equilibrio. Me recuperé y esquivé otro puñetazo, acertando uno directamente en la mandíbula de Rick. Él frunció el ceño y escupió al suelo. Luego lanzó una patada, haciéndome saltar hacia atrás. Cuando giré y lo encaré, mi pierna conectó con su estómago.

Para mi sorpresa, él cayó hacia atrás y aterrizó de espaldas en el suelo. Un momento después, estaba de nuevo en pie y rodeándome, su expresión sin revelar nada. Se abalanzó de nuevo, y

finjé ir a la derecha, viendo cómo golpeaba al aire. Con un gruñido, le asesté un golpe en las costillas que lo hizo caer de rodillas con un bajo siseo de dolor.

Rick levantó la mirada hacia mí y me ofreció una sonrisa ensangrentada. —Eres mejor de lo que recordaba.

—Me enseñó el mejor. —Le tendí la mano y bajé la voz—. Esto puede terminar ahora mismo. Sabes que hay una mejor manera de hacer esto.

Rick apartó mi mano de un empujón y se puso de pie, levantando tierra y grava al hacerlo. —Es demasiado tarde para eso.

Los dos continuamos rodeándonos, golpeando y pateando hasta que ambos estábamos cubiertos de sudor. Mi ritmo cardíaco era un fuerte retumbar en mis venas y en mis oídos. Una y otra vez, seguía imaginando a Scott de rodillas, demasiado orgulloso para suplicar por su vida. Cuando parpadeaba, veía a algunos de los otros miembros de la manada Seth, con la barbilla en alto, enfrentando la muerte de frente.

Tenía que derrotar a Rick.

Andy me llamó, y giré la cabeza en su dirección. Lo vi agarrando la mano de Dora, su mirada decidida, y eso envió una oleada de energía a través de mí. Me di la vuelta y avancé hacia Rick, asestando un golpe tras otro hasta que Rick estuvo de nuevo de rodillas. Levantó los brazos, tratando de desviar mis golpes. Cuando me detuve, Rick llevaba un rato de rodillas, y la multitud se había quedado en silencio.

La sangre manchaba el suelo bajo nuestros pies.

Rick quitó sus manos y se puso de pie con cuidado. Se tambaleó un poco antes de enderezar la espalda. Luego se aclaró la garganta y miró a los Ancianos. —Un trato es un trato. Ella ganó.

El Alfa dio un paso adelante, sus ojos recorriendo a los lobos reunidos. —Nuestra alianza con Rhea llegará a su fin. Envíen una orden a los soldados Dundan que luchan en el frente para que se detengan.

Mis hombros se hundieron y le di a Rick una sonrisa agradecida. —Gracias.

Rick exhaló. —Espero que te des cuenta de lo que estás haciendo, porque acabas de asegurarte de que estoy fuera de la carrera para ser Alfa.

—Estoy segura de que encontrarás una manera de volver a la cima.

—Te tomaré la palabra. Dame una hora y podremos irnos.

—¿Irnos?

—Sé que vas a volver a Seth para ayudarlos a luchar. Voy a ir contigo.

—Yo también —añadió Dora, dando un paso adelante con Andy—. Queremos ayudar.

—Una vez que nuestras heridas estén curadas, entonces —dije, haciendo una pausa para mirar entre los dos—. ¿Están seguros de esto?

Dora fue a pararse junto a Rick y asintió.

—Estamos seguros.

Capítulo 27

Scott

Coloqué una mano sobre el corte en mi estómago y apoyé la espalda contra el tronco del árbol. A mi lado, Bobby hizo lo mismo, su jadeo reverberando dentro de mi cabeza. A lo lejos, la batalla continuaba, con muchos de mis hombres lobo negándose a retroceder, incluso ante la derrota inminente.

No íbamos a ganar.

La realización se asentó a mi alrededor como una niebla espesa y pesada, y dolía pensar a través del dolor. Desde que un hombre lobo blanco y negro se abalanzó sobre mí, apuntando al lugar de mi antigua herida, no había podido pensar con claridad. Una parte de mí se preguntaba si era porque los hombres lobo enemigos estaban imbuidos de magia. La otra parte reconocía que estaba entrando en estado de shock.

Darme cuenta de que estaba luchando una batalla perdida pesaba mucho sobre mí.

Y no sabía cuánto tiempo más podría mantener las apariencias, resistiendo el flujo constante de ataques a manos de los Rhea. Ya se habían extendido por cada rincón de Seth, dispersándose de modo que estaban en cada calle y apostados frente a cada casa.

No había una sola parte de Seth que no hubieran infectado.

Todos los gritos de mi manada eran fuertes y exigentes en mi cabeza.

Los ignoré todos, bajé la mirada hacia el corte rojo y furioso, y fruncí el ceño.

—¿Informe de progreso?

Bobby hizo una pausa e inclinó la cabeza hacia un lado.

—Los hombres lobo en el paso de la montaña han sido capturados. Los Rhea se están

desplegando y apostando guardias por toda la ciudad.

—Tenemos que asegurarnos de que los hagan retroceder —dije entre dientes—. Si mantienen el control sobre la ciudad, estamos muertos.

Bobby volvió su mirada hacia mí y asintió lentamente.

—Los hombres lobo de reserva se están uniendo a la batalla ahora.

Aprovechando el hecho de que todos estábamos conectados a través de un vínculo psíquico, Bobby podía mantenerse al tanto de la batalla. Yo, por otro lado, me concentré en respirar e intentar idear un plan de acción. Considerando que no estaba en condiciones de luchar, me senté en el suelo y escuché los sonidos del bosque a mi alrededor.

Una quietud inquietante se había asentado a nuestro alrededor.

Una bandada de pájaros levantó el vuelo, dirigiéndose directamente hacia la luna menguante que colgaba en el cielo. Incliné la cabeza hacia atrás, los miré y luché contra la oleada de náuseas que me invadía. Cada parte de mi cuerpo dolía y sufría, trabajando el doble para curar la herida. Desafortunadamente, cualquiera que fuera la magia que los hombres lobo tenían de su lado me estaba haciendo casi imposible luchar.

Primero tenía que salir de mi sistema.

Los Rhea no tenían honor, y por enésima vez ese día, pensé en mi manada y en lo que les pasaría si perdían. Aunque ya sabía que mi destino estaba sellado, ya que no iban a dejar vivir al Alfa, no sin invitar más problemas y consecuencias, esperaba que los Rhea tuvieran suficiente misericordia y previsión para perdonar a algunos de mi manada.

Siseé y me senté más erguido.

—Tienes que ir a ayudarlos. Te necesitan en el campo de batalla.

—Tú también me necesitas —respondió Bobby sin mirarme. Su rostro estaba medio oculto por las sombras—. Soy tu Beta.

Me levanté del suelo del bosque y apreté los labios.

—Y yo me curaré. Esos hombres lobo necesitan toda la ayuda que puedan obtener.

Bobby se puso de pie y pasó mi brazo sobre sus hombros.

—Vamos entonces.

Juntos, nos arrastramos por el bosque, cada paso haciéndose más difícil que el anterior. Para cuando llegamos a los límites del bosque, estaba cubierto de una fina capa de sudor y mi respiración se volvió laboriosa. Retiré mi brazo, me enderecé y escudriñé la oscuridad. Entonces los escuché a lo lejos, ganando impulso y dirigiéndose directamente hacia nosotros. Gruñí y me transformé en mi forma de lobo.

Bobby se quedó a mi lado, con los pelos de la nuca erizados.

Un grupo de hombres lobo enemigos se materializó, mordiendo y gruñendo a los hombres lobo detrás de ellos. Una vez que nos alcanzaron, colisionamos, una masa de dientes, gruñidos y sangre. De repente, estaba de espaldas en el suelo, mirando un cielo sin estrellas. Luché contra el lobo que me inmovilizaba contra el suelo, pero mis fuerzas menguaban. Frente a mí, Bobby también estaba inmovilizado en el suelo, gruñendo y rugiendo todo el tiempo.

Nuestras miradas se encontraron y mantuvieron, y un escalofrío de miedo recorrió mi espina dorsal.

Otro hombre lobo se unió, y me arrastraron hasta ponerme de pie.

Uno de ellos arañó mi estómago, enviando un dolor ardiente a través de mí. Apreté los labios y volví a mi forma humana, tratando de conservar mi energía. Mis captores me obligaron a ponerme de pie y me llevaron a rastras. A mitad de camino, se detuvieron y me derribaron de nuevo al suelo.

Las voces entraban y salían de foco.

No podía distinguir nada frente a mí excepto algunos contornos vagos enfrentándose entre sí. Desde la distancia, era difícil decir quién estaba ganando y quién perdiendo. Todo lo que sabía era que ahora que me tenían en su poder, los Rhea no dudarían en llevar esta batalla a una conclusión rápida y sangrienta.

No pasaría mucho tiempo antes de que me usaran como ejemplo para poner a mi manada en su lugar. Dejé que ese conocimiento me alimentara y surgiera a través de mí, así que cuando los hombres lobo se acercaron, los derribé. La adrenalina me mantuvo en pie, luchando incluso

mientras mi sangre manchaba el suelo. Jadeé y empujé al lobo más cercano, derribándolo.

Mi estómago ardía, y otra ola de náuseas me invadió.

Me resistí empujando hacia atrás y pateé a mi otro captor.

Entonces uno de ellos me golpeó en el estómago, y me doblé, el dolor apoderándose de mí y forzándome a caer de rodillas. En un instante, me ataron, mis brazos asegurados detrás de mi espalda, y una voz furiosa resonando en mis oídos. Por el rabillo del ojo, vi a Bobby retorcerse y luchar contra sus propias ataduras, con un brillo asesino en sus ojos. Me miró, y su rostro se llenó de vergüenza y arrepentimiento.

Me comuniqué con él a través de nuestro vínculo psíquico y tragué saliva.

Bobby bajó la cabeza, el sudor y la sangre mezclándose y goteando por su rostro. A través del vínculo, podía sentir su ira y frustración, y los vestigios moribundos de esperanza, luchando por mantenerse vivos. En silencio, los dos nos comunicamos y tratamos de contactar con el resto de la manada. Cuando nos encontramos con el silencio, los hombros de Bobby se hundieron y toda la lucha lo abandonó.

Me pregunté si éramos los únicos dos hombres lobo que quedaban con vida.

¿Los Rhea ya habían masacrado a toda mi manada?

¿Era demasiado tarde para nosotros?

Fruncí el ceño y me concentré en el vínculo, desesperado por una respuesta. En el fondo de mi mente, escuché un débil susurro suplicándome antes de que todo volviera a quedar en silencio. Con el ceño fruncido, eché la cabeza hacia atrás y dejé escapar un aullido. Resonó en el aire nocturno e hizo que Bobby levantara la cabeza y me mirara directamente. Nunca había visto a mi Beta con un brillo derrotado en sus ojos, y me dolía ver la forma resignada en que se mantenía.

Aunque no podía culparlo.

Si los Rhea habían acabado con todos los demás, pronto nos uniríamos a ellos.

Tan pronto como ese pensamiento cruzó mi mente, sentí un movimiento a través del vínculo, y mi corazón se agitó. Cerré los ojos con fuerza, me concentré hacia adentro y sentí otro destello, haciéndose más y más fuerte. De repente, las voces de los miembros de mi manada regresaron,

una tras otra, en rápida sucesión hasta que el alivio me invadió.

No pasó mucho tiempo antes de que me diera cuenta de por qué no podíamos escucharlos.

Las Brujas Rhea estaban tratando de cortar el vínculo psíquico entre la manada.

Bobby y yo luchamos contra la inquietud, contra la pesada sensación que amenazaba con arrastrarnos. Finalmente, las voces del resto de la manada se escucharon tan claras como una campana, y las lágrimas ardieron en el fondo de mis ojos. Poco a poco, logré entender lo que decían, desde los hombres lobo en el paso y la ciudad siendo expulsados hasta los hombres lobo Renegados que se dirigían directamente hacia nosotros.

Una vez que nos alcanzaron, aparecieron más hombres lobo enemigos.

Me obligué a ponerme de pie y luché contra las ataduras. Bobby logró liberarse y derribar a sus captores. Corrió hacia mí, me arrancó las ataduras y salimos corriendo. Tan pronto como estuvimos seguros al otro lado, unidos por hombres lobo a ambos lados, el núcleo de esperanza en mi estómago se desplegó y creció.

Después de todo, aún teníamos una oportunidad de luchar.

A través del vínculo, me comuniqué con la manada, recordándoles que resistieran contra el enemigo que los empujaba hacia el bosque. Considerando que no estaban familiarizados con el terreno y los peligros que acechaban a los que no eran miembros de la Manada Seth, tenía la sensación de que muchos de ellos huirían en la noche. Con una sonrisa sombría, me transformé de nuevo en mi forma de lobo y gruñí. Varios gruñidos bajos se alzaron en respuesta. Los hombres lobo de la Manada Seth y los hombres lobo Renegados por igual avanzaron y resistieron contra los Rhea.

Me uní a la carga, utilizando cada onza de energía menguante para ayudar.

En el borde del bosque, los Rhea formaron una larga línea y se mantuvieron inmóviles.

Rasqué el suelo con mis patas y olfateé. A mi derecha, Bobby se transformó y cambió a su forma humana. Cruzó los brazos sobre su pecho y dejó que su mirada recorriera las líneas enemigas. Me detuve y sufrí mi propia transformación, una punzada de dolor recorriendo mi cuerpo. Apreté los dientes y miré fijamente en la oscuridad, tratando de ver lo que Bobby veía. Cuando me di cuenta de que los Rhea no estaban contraatacando, solo manteniendo su posición, entendí por

qué.

Hasta hace unos minutos, ambos bandos estaban igualados.

Estábamos en un completo y total punto muerto, y era algo que los Rhea no habían previsto. Di un paso atrás y otro hasta que Bobby y yo nos reunimos con nuestras propias fuerzas. En silencio, ambos bandos se miraron fijamente, un pesado silencio se asentó en el aire. Me moví y busqué en las líneas enemigas, encontrando fácilmente a su Alfa. Estaba de pie unos metros delante de todos los demás, su propia Beta, una mujer de cabello oscuro con un cuerpo musculoso, susurrándole al oído.

No tenía idea de cómo se suponía que íbamos a expulsarlos.

—¿Están usando magia?

Bobby se aclaró la garganta y acercó su boca a mi oído. —Probablemente. Estamos en un punto muerto ahora, pero no pasará mucho tiempo antes de que sus brujas estén listas para debilitarnos.

Me giré para mirar a Bobby, una extraña sensación de calma invadiéndome. —Tendremos que estar listos para luchar entonces.

Bobby se irguió y estiró el cuello por encima de sus hombros. —Podemos enviar a algunos de nuestros luchadores de vuelta a la ciudad para reunir a los niños y a todos los que no pueden luchar. Pueden guiarlos lejos de aquí. Esto no tiene por qué ser el final.

A través del vínculo, sentí la reticencia de todos.

Nadie quería separarse de su familia y amigos.

Por el contrario, todos parecían estar de acuerdo en que si íbamos a morir, moriríamos como uno solo. Mi pecho se tensó cuando el Alfa de los Rhea levantó la mirada y me miró directamente. Incluso desde la distancia, podía sentir su frustración y su ira hacia mí por no ceder.

Teniendo en cuenta lo lejos que habíamos llegado, no iba a darle esa satisfacción.

Durante un rato, permanecimos inmóviles, mirándonos fijamente.

Entonces vi un destello de movimiento, y cuatro figuras emergieron del bosque, jadeando y cubiertas de sudor. Cuando alzaron la mirada y reconocí el olor de Alyssa, mi corazón se agitó y

se elevó. Vi a Andy aferrarse a su lado, y las otras dos figuras la flanqueaban a ambos lados. Ambos bandos se detuvieron y observaron mientras las cuatro figuras avanzaban, con la cabeza en alto y cada paso lleno de determinación.

Tan pronto como llegaron a nosotros, Alyssa me lanzó una mirada extraña y se volvió hacia el hombre a su lado. Él asintió y se giró para enfrentar a la Manada Rhea. Su expresión cambió, y no pasó mucho tiempo antes de que varios hombres lobo se adelantaran. Más y más se unieron a nuestras fuerzas, dejando a los Rhea debilitados, con sus números disminuyendo.

—Esos son los hombres lobo Dunda —susurró Alyssa a mi lado—. Siento haber tardado en conseguir ayuda, pero tuve que convencer a los Ancianos.

Incliné la cabeza en su dirección y la miré fijamente. —¿Tú hiciste esto?

Alyssa asintió y enderezó la espalda. —También hice un trato con los hombres lobo Renegados.

Sacudí la cabeza. —Tenía el presentimiento de que eras tú.

Tenía que haber sido ella.

De lo contrario, ¿por qué una manada que solo se preocupaba por sí misma iba a ayudar?

Alyssa no había desaparecido en la noche, ansiosa por dejarme a mí y al resto de la Manada Seth atrás. En cambio, había estado trabajando duro para asegurar aliados y forjar alianzas para garantizar la seguridad y el futuro de la manada. Sin el considerable número y fuerza de los Dunda, los Rhea quedaron expuestos y vulnerables, dejándolos a nuestra merced. Bobby, Alyssa y yo lideramos la primera ola de ataques.

Uno a uno, fuimos eliminando a los Rhea, con una extraña sensación de triunfo recorriendo mi cuerpo. Los Dunda se unieron a la lucha a petición de Rick, quien se sumó al combate, sin alejarse demasiado del lado de Alyssa. Una parte de mí estaba celosa y quería inmovilizarlo contra el suelo y exigir su sumisión. La otra parte estaba agradecida con él por venir al rescate de mi manada, aunque no fuera por las razones correctas.

Era evidente que él y Alyssa tenían una historia.

Él era el hombre lobo por el que ella quería dejarme.

Me aferré a las emociones desconocidas que corrían por mi cuerpo y dejé que fluyeran a través

de mí. Transformándome de nuevo en mi forma de lobo y con mi herida completamente curada, luché y luché hasta que me dolió todo el cuerpo. Y luego volví a mi forma humana y usé mis manos desnudas para someter a los Rhea. Tan pronto como el último de su manada fue neutralizado, la lucha se detuvo por completo, y las dos manadas de hombres lobo se miraron fijamente.

Rick dio un paso al centro, recorriendo con la mirada a los Dunda. —A partir de ahora, la Manada Seth es nuestra aliada. Que el día de hoy sea una lección para todos nosotros. Nunca más debemos permitir que nos manipulen de esta manera.

Un murmullo de acuerdo se elevó en el aire.

Bajo el manto de la noche, Rick, Dora, Bobby, Alyssa y yo redactamos los términos de un acuerdo y lo discutimos juntos. Poco después, habiendo contactado a su Alfa y a los Ancianos, Rick aceptó los términos. Con el territorio y los recursos de la Manada Rhea divididos equitativamente entre las dos manadas, no vi razón para que los Dunda tuvieran excepciones.

Ciertamente, los Dunda no eran una manada territorial o hambrienta de poder, pero gracias a ellos, las mareas de la guerra habían cambiado y pudimos eliminar a toda la Manada Rhea. Acabar con una manada nunca era una decisión fácil, particularmente cuando tantas vidas estaban en juego, pero nos habían dejado pocas opciones. Dada la amenaza que representaban, especialmente en lo que respecta a sus amigos brujos, era lo único que se podía hacer.

Una vez que Rick y yo firmamos la última parte del acuerdo, Andy dejó el lado de su madre y corrió hacia mí. Poco a poco, los hombres lobo de ambos bandos se dirigieron cojeando hacia el hospital. Levanté a Andy, lo abracé contra mi pecho e inhalé su dulce aroma. Luego cerré los ojos con fuerza y enterré mi rostro en su cuello, temiendo que si miraba demasiado tiempo, fuera a desaparecer.

A nuestro alrededor, más y más hombres lobo comenzaron a dispersarse.

Cuando abrí los ojos, vi que la mayoría de mi manada había regresado a la ciudad. Algunos de los Dunda se unieron a ellos mientras otros desaparecían en el bosque y se marchaban. Rick y Dora estaban a ambos lados de Alyssa, con expresiones idénticas de alivio, y el primero me evaluaba con la mirada.

Dejé a Andy de nuevo en el suelo y aclaré mi garganta. —Gracias.

Rick alzó una ceja. —Deberías agradecerle a tu compañera. Sabe negociar de maravilla.

Alyssa descartó su comentario con un gesto. —No, no es así. Simplemente sabía que los Dunda no tenían todos los datos. No ibais a permitir que los Rhea exterminaran a los Seth con vuestra ayuda. No es el tipo de manada que sois.

Rick la miró fijamente, con una sonrisa jugando en el borde de sus labios. —Aún no es tarde, ¿sabes? Todavía puedes volver con nosotros. Ahora que los Rhea han sido derrotados y su territorio dividido equitativamente entre las dos manadas, nuestro asunto aquí ha terminado.

Alyssa se apartó el cabello de los ojos, con un surco apareciendo entre sus cejas. —¿No deberíamos discutir más a fondo los términos de nuestra alianza?

—Habrá tiempo de sobra para eso más adelante.

Asentí rígidamente. —Todos necesitan una oportunidad para recuperarse.

Más y más hombres lobo se adentraban en la ciudad, llenando mi corazón de alegría. Andy entrelazó sus dedos con los míos y los apretó. —Sabía que mamá iba a ayudar. No dejaba de decirme que encontraríamos una manera.

Bajé la mirada hacia Andy y mi corazón se hinchó de orgullo. —Lo hiciste. Lo hiciste muy bien, campeón.

Andy me sonrió antes de volver su atención a su madre. —¿Nos vamos a quedar en Seth ahora, mami?

Alyssa miró a uno y otro alternativamente y se quedó paralizada. —No lo sé.

Capítulo 28

Alyssa

Tragué saliva para deshacer el nudo en mi garganta.

—Lo siento, cariño, pero no creo que pueda quedarme. He sido desterrada, ¿recuerdas?

Me dolía pensarlo, pero sabía que no era una decisión que Scott hubiera tomado a la ligera.

Independientemente de si había ayudado a salvar a la manada o no, su decisión seguía en pie.

Nunca había sentido la división entre nosotros más que en ese momento.

Scott y yo podríamos haber estado parados en lados opuestos de un océano.

Andy soltó la mano de Scott y se acercó a mí. Enterró su rostro contra mi estómago y olfateó.

—No puedes irte, mami. Ayudaste a salvar a los Seth.

Scott se aclaró la garganta.

—Te debemos una deuda de gratitud. Ya no estás desterrada ni tienes prohibido entrar en Seth. Puedes ir y venir como te plazca.

Andy se movió y se apartó para mirarme, y su rostro estaba grabado de felicidad.

—¿Ves, mami? Ahora podemos quedarnos con papi.

Pasé una mano por el rostro de Andy y le di una pequeña sonrisa.

—Ya veremos.

Sentí el peso de la mirada de Scott sobre mí, instándome a que lo mirara, pero tenía miedo. Me preocupaba lo que pasaría si sostenía su mirada y todo lo que veía era burla y conflicto, como

siempre. Dado todo lo que habíamos pasado juntos, no creía poder soportar otro rechazo, no cuando finalmente entendía la profundidad de mis sentimientos por Scott.

Ser rechazada de nuevo solo me destruiría.

Y por el bien de Andy, necesitaba mantenerme fuerte.

—Él no te merece, Alyssa —interrumpió Rick, deteniéndose frente a mí—. Vamos, míralo. Este no es un lobo que pueda darte lo que quieres, pero yo sí puedo.

Scott emitió un gruñido bajo en el fondo de su garganta.

—No me conoces.

Rick se dio la vuelta para enfrentar a Scott y cruzó los brazos sobre su pecho.

—No, pero sé lo suficiente sobre ti. Alyssa me contó cómo la trataste antes y cómo permitiste que otros la trataran. Dejaste que la echaran aunque sabías la verdad.

La expresión de Scott se torció de ira.

—Estaba tratando de protegerla.

—Yo también —Rick se irguió y sostuvo la mirada de Scott—. Por eso te reto a un duelo.

Scott resopló.

—No estás hablando en serio.

En el horizonte, aparecieron los primeros parches de luz gris, iluminando el mundo a nuestro alrededor. Andy se enterró en mi costado, y evité mirar los cuerpos que yacían en el suelo; Rhea, Dunda y hombres lobo Seth por igual. Cuando fijé mi mirada en ellos dos, Rick y Scott todavía se miraban fijamente, ola tras ola de hostilidad formándose entre ellos.

—Rick, basta. No quiero más peleas.

—Esta es la mejor manera de probar qué lobo es digno de ti. Quien gane podrá estar contigo.

Scott lo fulminó con la mirada y dio un paso adelante.

—Alyssa no es un premio que se pueda ganar. Es su propia persona, y cualquier decisión que tome, ambos debemos respetarla.

Mi corazón dio un extraño pequeño aleteo y bajón.

—Creo que solo tienes miedo de que vaya a vencerte, y Alyssa cambie de opinión.

Scott negó con la cabeza, y sus ojos se tensaron alrededor de los bordes.

—No conoces a Alyssa en absoluto si crees que va a cambiar de opinión fácilmente. Todavía tienes la oportunidad de retirarte y marcharte con tu dignidad intacta.

Rick resopló.

—Voy a ser un mejor Alfa que tú.

Los labios de Scott se extendieron en una lenta sonrisa.

—¿Quieres apostar?

Antes de que pudiera detener a ninguno de los dos, Scott se había lanzado sobre Rick, deteniéndose para quitarse la camisa. Su piel brillaba, manchada de sangre y tierra. Rodó los hombros, levantó los brazos a ambos lados y esperó. Después de una breve pausa, Rick se quitó su propia camisa y dio un paso adelante para que los dos quedaran frente a frente. Miré a Dora, quien me dio una mirada confusa y se apresuró a marcharse.

Ayudar a los hombres lobo heridos era un mejor uso de su tiempo, pero no pude obligarme a irme. En cambio, Andy y yo nos quedamos allí, a unos metros del claro, el suelo a nuestro alrededor cubierto de cadáveres, y una extraña especie de anticipación se asentó en el aire. Agarré la mano de Andy y estudié a los dos hombres mientras se rodeaban mutuamente, deteniéndose para gruñir y mostrar los dientes el uno al otro.

La mitad de mí quería sacudirlos para que entraran en razón y recordarles por qué estábamos todos aquí. La otra mitad sabía que, en lo que respecta a su orgullo y ego, ninguno de los dos iba a ceder hasta que esto terminara. Rick podría haber presionado por una pelea por las razones equivocadas, pero Scott iba a darle exactamente lo que quería.

Una emoción silenciosa me recorrió ante las palabras de Scott.

Después de todo este tiempo, finalmente me estaba viendo por quien era, y solo había hecho falta una guerra por nuestras vidas y el futuro de dos manadas de hombres lobo para llegar aquí. Mi agarre sobre Andy se relajó cuando Scott lanzó el primer puñetazo, conectando directamente con la cara de Rick. Ni siquiera se inmutó cuando lanzó una patada, rozando apenas el costado de Scott.

Una y otra vez, los dos daban vueltas, lanzando patadas y puñetazos mientras el sol continuaba su ascenso. Cuando estaba alto en el cielo y bañaba el mundo en tonos de rojo y naranja, mi respiración se entrecortó. Rick derribó a Scott y se alzó sobre él. Usando sus habilidades, Scott arrastró a Rick con él y saltó sobre sus pies. Habiendo crecido en las montañas, ambos hombres lobo estaban igualados en habilidad.

Ni las habilidades de lucha de Seth ni las de Dunda tenían ventaja.

En cambio, continuaron peleando, por lo que ambos estaban cubiertos de sudor, y la sangre comenzó a manchar aún más el suelo bajo sus pies. El agarre de Andy en mi mano se intensificó cuando Rick derribó a Scott al suelo y se paró sobre él. Una parte de mí quería que Scott ganara, aunque solo fuera porque él era quien insistía en que yo no formaba parte de la apuesta.

La otra parte de mí no tenía idea de cómo me sentiría si lo hiciera.

¿Había hecho Scott ese comentario para ganarme, para demostrar que había cambiado?

¿O me estaba diciendo lo que quería oír para que me quedara?

Por más que lo intentaba, no podía decidirme.

—Mami, ¿deberíamos ayudarlo? —los ojos de Andy recorrieron lentamente el costado de mi rostro, pero no podía mirarlo. No cuando mis ojos estaban clavados en Scott mientras yacía en el suelo frío y duro, mirando hacia un cielo sin nubes. Rick estaba diciendo algo en voz baja, pero mis oídos no podían captarlo. Finalmente, di un paso adelante con Andy a cuestas, y la mirada de Rick se dirigió hacia mí.

Vi la determinación en sus ojos y en cómo se mantenía.

No iba a renunciar a mí sin luchar.

Entonces Scott saltó a sus pies y derribó a Rick. Tan pronto como lo hizo, se subió encima de Rick y lo inmovilizó contra el suelo. Usando una técnica que apenas recordaba haberle enseñado,

que implicaba presionar dos dedos en el punto de presión del cuello, Scott logró someterlo. El cuerpo de Rick inmediatamente se relajó, y Scott se puso de pie con cuidado. Rodeó a Rick y se detuvo para empujarlo con el talón de su pie. Con el ceño fruncido, usó el dorso de su mano para limpiarse el sudor de la cara.

Rick se movió, se puso de pie e inclinó la cabeza en dirección a Scott.

Mi corazón saltó a mi garganta cuando ambos se volvieron hacia mí.

Pasó un largo momento antes de que Scott diera un paso adelante, cubriendo rápidamente la distancia entre nosotros. Recogió su camisa del suelo y se la volvió a poner, sin apartar nunca los ojos de mi rostro. Andy murmuró algo por lo bajo, y Scott brevemente dirigió su mirada hacia él. Cuando volvió a mirarme, el aleteo en mi estómago creció.

Siempre iba a amar a Scott.

Independientemente de si él me amaba de la misma manera o no.

Era mi carga que soportar, el precio a pagar por ser su pareja.

Scott se aclaró la garganta y se irguió más. —Hablabas en serio. No eres un premio que ganar, Alyssa.

Solté un suspiro. —Gracias.

—Eres bienvenida a venir a Seth cuando quieras —añadió Scott, su expresión suavizándose, sus ojos ámbar dos pozos gemelos de calor intenso—. Nunca más serás prohibida o desterrada. No mientras yo viva.

—¿Esto significa que puedo visitar?

Levanté los labios en una media sonrisa y acaricié la cabeza de Andy. —Por supuesto que puedes visitar.

Scott miró a Andy y luego a mí. —En realidad, esperaba que te quedaras. Sé que me dijiste que querías una vida propia y una oportunidad para descubrir quién eres fuera de la Manada Seth, pero ya no necesitas hacer eso, Alyssa. Porque yo sé quién eres.

El silencio se extendió entre nosotros.

Scott se acercó y tomó mis manos entre las suyas. —Eres mucho más que mi pareja. Eres valiente, amable, leal y la persona más fuerte que conozco. Incluso cuando te eché, nunca dejaste de desearme lo mejor, y arriesgaste el encarcelamiento para volver y ayudarme. Nunca voy a olvidar eso, Alyssa. Gracias a ti, la Manada Seth es libre, y nunca más tendremos que preocuparnos por los Rhea.

—Scott, yo...

Scott presionó un dedo contra mis labios. —Espera. Déjame terminar. No solo quiero que te quedes porque nos ayudaste. Quiero que te quedes porque no puedo imaginar mi vida sin ti. Tuve que pasar más de cinco años sin ti, preguntándome dónde estabas y deseando que estuvieras aquí conmigo. No quiero volver a sentirme así nunca más. Te amo, Alyssa. Haré lo que sea necesario para demostrarte mi amor.

Las lágrimas se acumularon en mis ojos. —Scott, yo también te amo.

Scott me atrajo hacia sus brazos, rodeando mi cintura. —Entonces quédate aquí conmigo. Construyamos una vida juntos. Sé que no quieres ser solo la pareja del Alfa, y créeme cuando te digo que después de hoy, nadie va a pensar eso nunca más. Mucho menos yo.

Escruté su rostro. —¿Estás seguro? Sé que las Brujas Rhea te obligaron a emparejarte conmigo. Sé que no es algo que hubieras elegido por ti mismo.

Scott exhaló. —Tienes razón, no lo es. Pero terminaste siendo la mejor no-decisión que he tomado en mi vida. No me arrepiento de estar emparejado contigo, Alyssa. Me arrepiento de cómo sucedió, y hay tantas cosas que desearía poder deshacer, pero lo único que puedo hacer es ofrecerte mi corazón y pedirte que te quedes.

Andy tiró de mi camisa. —Deberíamos quedarnos, mami. Podemos ser una familia.

Sonreí a través de mis lágrimas. Luego miré el rostro esperanzado de Andy, y mi sonrisa se hizo más amplia. Él se acurrucó a mi lado, y Scott se rio. —¿Entonces, qué dices?

Volví mi mirada a Scott y tomé una fuerte bocanada de aire. —Me quedaré.

El rostro de Scott se iluminó con una hermosa sonrisa que envió las mariposas en mi estómago a un frenesí. —No tienes idea de lo feliz que me hace escucharte decir eso.

Podríamos haber pasado por el infierno y de vuelta para llegar aquí, pero no había ningún otro

lugar donde prefiriera estar que al lado de este hombre valiente, terco y fuerte. De repente, decidir quedarme en Seth para ayudarlo a reconstruir la ciudad y convertirnos en una familia pareció la cosa más natural del mundo.

Fue la decisión más fácil que había tomado en mi vida, y por primera vez en años, esperaba con ansias el futuro.

Cualquier cosa que me trajera.

Capítulo 29

Scott

—Siempre serás bienvenida en Dunda —dijo Rick, haciendo una pausa para dedicarle una sonrisa a Alyssa. Ella me rodeó la cintura con sus brazos y me apretó—. Espero que lo sepas.

Alyssa me miró, y un rápido vistazo pasó entre nosotros dos. —Gracias, pero no creo que vaya a ir a ninguna parte pronto. Seth es mi hogar, y mi familia pertenece aquí.

Pasé un brazo sobre los hombros de Alyssa y la acerqué a mi costado. —Lo que mi compañera intenta decir es que quiere quedarse aquí conmigo. Ella y yo tenemos mucho tiempo que recuperar.

Rick me miró, y su expresión se tornó seria. —Por supuesto.

Aclaré mi garganta y extendí mi mano. —Gracias por todo lo que has hecho por Alyssa y Andy. Lo aprecio.

Rick asintió. —De nada.

Con un suspiro, miró por encima de su hombro a la fila de hombres lobo al pie de las escaleras de la casa principal. Como los hombres lobo de Dunda estaban ahora completamente curados, era hora de que regresaran a su propio territorio. Aunque no tenía idea de lo que les deparaba el futuro, después de varias reuniones con su Alfa y los Ancianos de la manada, ahora estaba seguro de que no tenían malas intenciones.

Al menos no en un futuro previsible.

Los de Dunda estaban más interesados en expandir su propio conocimiento y fuerza dentro de sus fronteras. Con la adquisición de la mitad del territorio de Rhea, estaba seguro de que se les daría más espacio para hacerlo. Pero esperaba que eso no llevara a consecuencias más graves. Una parte de mí se sentía aliviada de que Alyssa hubiera podido hacerles entrar en razón.

La otra parte se preguntaba qué pasaría si volvían a impacientarse.

O si se aliaban con otra manada hambrienta de poder.

Ya había encargado a Bobby y a algunos otros hombres lobo de mi círculo íntimo que vigilaran a los de Dunda e informaran de cualquier comportamiento inusual. Aunque quería creer que iban a respetar los términos de la alianza, cuando se trataba de proteger a mi familia y a mi manada, no iba a correr ningún riesgo.

No otra vez.

Con un ligero movimiento de cabeza, Rick tomó mi mano extendida. —Sin ánimo de ofender, pero espero que no tengamos motivos para cruzarnos de nuevo.

Contuve una risa. —Yo tampoco.

Porque cruzarse de nuevo con los de Dunda significaría que algo había salido mal.

Y yo esperaba años de paz y prosperidad, o al menos iba a intentarlo.

Rick hizo una pausa y se arrodilló frente a Andy. Lo atrajo hacia un abrazo y le dio unas palmaditas en la espalda. Luego se levantó, se aclaró la garganta y nos dio la espalda. —Será mejor que me vaya. Ya sabes cómo son los Ancianos de la manada, no les gusta que les hagan esperar.

—Estarás dirigiendo las cosas en un abrir y cerrar de ojos —bromeó Alyssa, con una sonrisa en la voz—. No creo que esto vaya a perjudicar tu posición como próximo Alfa de la manada. Si acaso, te ayudará.

Rick giró el cuello sobre sus hombros y le dedicó una pequeña sonrisa. —Ya veremos.

Con eso, bajó apresuradamente las escaleras y se ajustó el abrigo alrededor de los hombros. Al llegar abajo, se detuvo y levantó una mano hasta sus ojos. Alyssa entrecerró los ojos y le hizo un pequeño gesto con la mano. Él le dedicó otra sonrisa antes de hacer un gesto a los hombres lobo reunidos. Como uno solo, formaron una fila detrás de él, dirigiéndose directamente al bosque. En el borde de la espesura, Rick se detuvo y cuadró los hombros. Desapareció entre el denso follaje, y el resto de los de Dunda se apresuró tras él, desapareciendo uno tras otro.

Una vez que se fueron, Alyssa se giró para mirarme y se puso de puntillas. Me besó, y el gesto

me provocó escalofríos por toda la columna. —Gracias por manejar eso tan bien.

—Si intenta alejarte de mí de nuevo, no lo manejaré tan bien —le advertí, haciendo una pausa para darle otro apretón en los hombros—. Solo lo digo.

Alyssa soltó una risita y volvió a apoyarse sobre sus pies. —No te preocupes. Él sabe que ahora no tiene ninguna posibilidad. No creo que alguna vez la tuviera realmente.

Le apreté los hombros una vez más y la guié escaleras abajo.

Con el sol de media mañana en el cielo, recorrimos las bulliciosas calles de Seth, con varios de los hombres lobo deteniéndose para saludarnos. Muchos de ellos sonreían a Alyssa y ofrecían juguetes a Andy, con gratitud y alivio evidentes en sus rostros. Algunos incluso aplaudían al pasar. El rostro de Alyssa estaba sonrojado de placer mientras regresábamos a la casa principal, y Andy desapareció en su propia habitación.

En el estudio, Alyssa se acurrucó en el sofá y metió las piernas debajo de ella. —No creo que nunca me acostumbre a eso.

Serví una generosa cantidad de agua para ambos y traje los vasos. —Te adoran.

Alyssa resopló y tomó el vaso de mis manos. —Eso no es nada comparado con lo que sienten por ti. Deberías ver cómo te miran.

Me senté frente a ella y levanté sus piernas sobre mi regazo. —¿Qué quieres decir?

—Sabía que te respetaban antes, pero esto es diferente, Scott. Lograste mantenerte firme incluso cuando las probabilidades estaban en tu contra, y lo hiciste con fuerza, amabilidad y coraje. Dudo que muchos líderes puedan decir eso.

Me encogí de hombros. —Solo hice lo que había que hacer.

Alyssa se echó el pelo sobre los hombros y se inclinó para darme otro beso. —Por eso eres un buen Alfa. Ni siquiera te das cuenta de lo que has hecho por ellos.

—Lo que hemos hecho por ellos —corregí, haciendo una pausa para dedicarle una brillante sonrisa—. No podría haber hecho nada de esto sin ti, Lyss. Lo sabes.

Alyssa se sonrojó. —Me alegro de haber podido convencer a los Dunda para que vinieran a

ayudar.

Di un largo sorbo a mi agua y la observé. —Por cierto, ¿cómo los convenciste?

—Vencí a Rick en un desafío de escalada y boxeo —respondió Alyssa con una mueca—. Realmente le gustan los retos. Sinceramente, pensé que iba a perder. Después de todo, él me enseñó todo lo que sé.

—La alumna ha superado al maestro —respondí antes de alcanzar su mano. Entrelacé mis dedos con los suyos y la llevé a mis labios para besarla—. Me alegro de que hayas podido hacer eso por ti misma.

—Yo también. —Alyssa suspiró y echó la cabeza hacia atrás—. Aún queda tanto por hacer... Las renovaciones del hospital avanzan demasiado lento, y todavía tenemos que encontrar una manera de apoyar a los hombres lobo que quedaron con discapacidades permanentes.

—Podemos plantearlo en la próxima reunión de la manada —le recordé, haciendo una pausa para dejar mi vaso. Luego tomé sus pies y masajee las plantas—. Por ahora, disfrutemos de la victoria. Ya hemos logrado lo imposible.

Alyssa miró al techo, con una sonrisa asomando en sus labios. —Sí, lo hicimos, ¿verdad?

Alguien llamó a la puerta y fruncí el ceño.

Con gran renuencia, solté los pies de Alyssa y me levanté. Crucé hacia la puerta, la abrí de golpe y miré con el ceño fruncido a Bobby. —¿Qué pasa?

—Unas mujeres están preguntando por Alyssa —dijo Bobby, haciendo una pausa para darme una sonrisa de disculpa—. Siento interrumpir.

Alyssa terminó el resto de su bebida, se levantó y se alisó la ropa. —No hay problema. ¿Es sobre la nueva escuela?

—Así es. Algunas de ellas tienen ideas de las que han estado queriendo hablarte.

Alyssa me apretó la mano al pasar. —Guía el camino.

La vi alejarse y esperé hasta que dobló la esquina antes de lanzarme por el pasillo. Cuando llegué a la habitación de Andy, miré a ambos lados del pasillo vacío e iluminado por el sol y llamé.

Abrió la puerta unos momentos después y se llevó un dedo a los labios. Luego sus ojos recorrieron el lugar antes de hacerme entrar. Una vez dentro, cerró la puerta y se giró para mirarme.

—He querido decírselo a mami todo el día —susurró Andy, con la cara roja brillante—. Por eso me fui a jugar, porque no quería revelar tu secreto.

Me senté en el borde de la cama de Andy y palmeé el lugar a mi lado. —Lo has hecho muy bien, campeón. Estoy orgulloso de ti.

Andy se acercó saltando a la cama y se sentó. —¿Le conseguiste el anillo que querías?

Asentí y saqué la caja de mi bolsillo. —Este era el anillo de tu abuela.

Los ojos de Andy se agrandaron. —¿Puedo verlo?

Sonreí, abrí la caja y mostré una banda de oro con un pequeño rubí rojo en el centro. Brillaba y resplandecía bajo la luz. —¿Qué te parece?

—A mami le va a encantar —murmuró Andy, haciendo una pausa para acariciar el anillo con un dedo—. ¿Esto significa que vamos a ser una familia de verdad? Una vez que tú y mami estén casados.

—Siempre hemos sido una familia, campeón. —Cerré la caja de golpe y la volví a guardar en mi bolsillo—. Lo sabes, ¿verdad?

Andy me miró y frunció el ceño. —Entonces, ¿por qué no estabas cerca cuando yo era pequeño?

—Porque no podía estar —respondí—. Pero estoy aquí ahora y no me voy a ir a ninguna parte.

Andy me rodeó con sus brazos y sonrió. —Qué bueno.

Cuando saltó de la cama para ir a jugar, lo observé un rato más, maravillándome del pequeño ser humano que habíamos creado juntos. Con una sonrisa, me levanté, salí de su habitación y entré en la habitación contigua. Allí, preparé un vestido de seda verde. Después de hurgar en mi propio armario, encontré un pantalón oscuro y una camisa verde esmeralda a juego.

Para cuando Alyssa regresó, yo ya estaba listo para el banquete.

Entre risitas, se puso su propio vestido y jadeó cuando le deslicé un collar alrededor del cuello.
—Es demasiado.

Le besé la nuca. —Cualquier cosa por ti, mi amor.

Cuando le ofrecí mi brazo, Alyssa se sonrojó y me permitió guiarla afuera. El pasillo estaba decorado con negros y verdes y luces colgantes que conducían a un amplio salón de baile donde ya estaban dispuestas grandes bandejas de comida. En el centro se habían colocado varias mesas largas, y la música ya sonaba, llenando cada rincón de la casa principal.

Alyssa lo contempló todo con una expresión aturdida. —Todo esto es tan hermoso.

Andy entró, vestido de manera similar a mí, e intercambiamos una mirada rápida. Conduje a Alyssa al centro de la sala y me arrodillé. —Tengo algo muy importante que preguntarte.

Alyssa jadeó y se llevó las manos a la boca.

La música y la conversación se detuvieron abruptamente, y sentí varios pares de ojos sobre nosotros. Andy vino a pararse a mi lado y sacó la caja de su bolsillo. —Te va a encantar esta sorpresa, mami.

—Alyssa Forester, te he amado durante los últimos cinco años. Te he amado en cada momento bueno y malo. Haces que quiera ser un mejor líder. Haces que quiera ser un mejor hombre. No quiero pasar esta vida sin ti. ¿Quieres casarte conmigo?

Alyssa sonrió a través de sus lágrimas. —Me harías la mujer más feliz de la Tierra. Sí, quiero.

Deslicé el anillo en su dedo, la levanté en brazos y la hice girar.

Una vez que la volví a poner de pie, estallaron risas y aplausos por toda la sala.

Capítulo 30

Alyssa

Sonreí y ajusté el velo sobre mi cabeza. —Me alegro mucho de que estés aquí, Dora.

—No me lo habría perdido por nada del mundo —respondió Dora, encontrando mi mirada en el espejo—. No puedo creer que te vayas a casar.

Le di una sonrisa lenta. —Yo tampoco.

No pensé que sucedería tan rápido y con Scott, de todas las personas.

Habiendo pasado la mayor parte de los últimos años luchando por hacer las paces con el hecho de que Scott me odiaba y preferiría tener otra pareja, prácticamente me había resignado a amarlo desde la distancia. Por suerte, desde mi regreso a Seth y la derrota de Rhea, Scott se había esforzado por demostrarme su amor. Desde frecuentes declaraciones de sus sentimientos hasta la construcción de una biblioteca en mi honor.

No dejaba pasar un día sin decirme lo que significaba para él.

Y Andy no podía estar más emocionado.

En lugar de hacerlo sentir excluido, Scott lo incluía en cada decisión importante, tratándolo como si fuera mucho mayor y más sabio que sus cinco años. La manada Seth ya estaba en camino a una recuperación completa, con la primavera a la vuelta de la esquina y una boda para celebrar.

Eso hizo que las mariposas en mi estómago estallaran.

No sabía qué me deparaba el futuro a mí y a mi familia o qué peligros acechaban en el horizonte, pero sabía que quería enfrentarlo todo con Scott.

Antes de él, había vagado por la vida, medio viva y en los márgenes. Ahora, tenía una familia y un hogar que podía llamar míos, y no podía estar más emocionada. Casarme con Scott no podría

haber llegado en mejor momento, y ya había manadas de todo el país que habían enviado sus regalos de boda.

Incluyendo a los Dunda y a los lobos Renegados.

Dora ajustó mi cabello y suspiró. —¿Estás nerviosa?

Me giré para mirarla y dejé que mis manos revolotearan a mis costados. —Un poco. No sé si seré una buena líder. Como pareja del Alfa, esperan ciertas cosas de mí.

Se suponía que debía ser un faro de esperanza y confianza.

Dora tomó ambas manos entre las suyas y se movió, haciendo que su vestido rozara el suelo. —Naciste para hacer esto, Alyssa. Lo he sabido desde el momento en que te vi. Tú y Scott van a hacer grandes cosas juntos.

Tragué saliva. —Eso espero.

Porque una cosa era casarme con el amor de mi vida.

Y otra cosa completamente distinta era que se esperara que liderara la manada Seth adecuadamente.

Con un ligero movimiento de cabeza, le ofrecí a Dora otra sonrisa y enderecé la espalda. Poco después, Bobby y Andy entraron, vistiendo trajes oscuros y bien planchados. En silencio, Bobby me tomó del brazo y me guió fuera de la habitación y bajando las escaleras de la casa principal. Al pie de las escaleras, Scott esperaba, una visión con su cabello negro corto peinado hacia atrás y sus ojos color miel llenos de emoción.

Me ofreció su brazo y lo tomé.

Lentamente, nos pusimos en marcha juntos, moviéndonos por las calles tranquilas de la ciudad. Poco a poco, nuestra procesión creció hasta que toda la manada Seth formó una línea detrás de nosotros. Andy se acomodó a mi lado y seguía echando miradas furtivas por encima de mis hombros. En el borde de la ciudad, al pie de las montañas, los líderes de la manada Seth se detuvieron. Como uno solo, se volvieron para enfrentarnos, con los rostros iluminados por el pálido resplandor de la luna. Luego nos condujeron al viejo cementerio, donde estaban enterrados los antiguos líderes de Seth.

En el borde del cementerio, se detuvieron sobre un parche de tierra recién cavada. Uno de ellos comenzó a cantar, y los demás se unieron, sus voces elevándose juntas en armonía y al unísono. Scott se giró para quedar frente a mí directamente, y no pude mirar a ningún otro lado. Sostenía mis manos como si yo fuera la cosa más preciosa del mundo, y sus ojos estaban llenos de amor y esperanza.

Una vez que la canción terminó, los Ancianos dijeron algo en un lenguaje gutural.

Scott me lo repitió, y me sonrojé mientras hacía lo mismo.

Bajo la luna llena, en presencia de la manada Seth y nuestros seres queridos, intercambiamos nuestros votos, prometiendo honrar y proteger a Seth como lo haríamos el uno con el otro. Mi corazón latía con fuerza todo el tiempo, e ignoré el sudor que se formaba en la parte posterior de mi cuello y a los lados de mi cara. Cuando el último de nuestros votos resonó en la quietud de la noche, Scott alcanzó mi velo y lo echó hacia atrás.

Me atrajo hacia él y me besó tan profundamente, tan intensamente que se me curvaron los dedos de los pies y todos mis miedos se desvanecieron. Me aferré a él e hice un suave gemido en el fondo de mi garganta. Scott sonrió en el beso y sus manos se movieron a mi cintura. Me agarré de sus hombros mientras me inclinaba hacia atrás y profundizaba el beso.

Algo cálido y ardiente estalló en el centro de mi estómago.

Tan pronto como Scott se apartó, tropecé y apoyé mi cabeza contra su pecho.

Un vítores se elevó entre la multitud, y Andy saltaba de arriba abajo.

Uno por uno, los hombres lobo se dispersaron hasta que solo quedaron Andy y Dora además de nosotros. Andy nos abrazó a ambos antes de tomar la mano de Dora, permitiendo que ella lo alejara. Scott deslizó su mano en la mía y me atrajo hacia él. Luego envolvió su mano libre alrededor de mi cintura y apretó.

Bajo la sombra de un árbol, me besó.

Cuando se apartó, Scott me miró con tanto amor y emoción que mi loba suspiró de satisfacción. Con una sonrisa, me llevó lejos del cementerio y hacia el bosque. Avanzamos sigilosamente, pasando filas y filas de árboles, hasta que llegamos a un claro. Soltó mi mano y se presionó contra mí. Lentamente, inclinó mi cabeza hacia atrás y me miró a los ojos.

Un escalofrío de deseo recorrió mi columna vertebral. —Te amo, Scott.

—Yo también te amo, Alyssa —tocó su boca con la mía, y las mariposas en mi estómago explotaron. Una necesidad ardiente corrió por mi cuerpo mientras clavaba mis uñas en sus hombros y lo atraía más cerca. Él tironeaba de mi ropa y forcejeaba con la cremallera en mi espalda. Cuando escuché el familiar susurro, aparté mis labios y di un paso atrás.

Dejando mi vestido hecho un montón en el suelo, dejé que mis ojos recorrieran su cuerpo.

La necesidad en mí crecía aún más.

Los ojos de Scott no abandonaron mi rostro mientras sus manos se movían hacia su ropa.

Se apresuró a quitársela, quedándose solo en calzoncillos. Volví a alcanzarlo, y chocamos, una masa de extremidades y roce de dientes. Su aliento era cálido e irregular contra mi oreja. Arañé su espalda con mis dedos, y él luchó con el broche de mi sujetador.

Una vez que mis senos quedaron libres, la piel se me puso de gallina.

Presionó besos ardientes y con la boca abierta por el costado de mi cuello y sobre mi mandíbula. Me aferré a él, con el corazón latiendo salvajemente contra mi pecho. Luego mis dedos cayeron a sus calzoncillos, temblando de necesidad. Cuando empujé sus calzoncillos hacia abajo, él se detuvo para quitárselos de una patada. Con un gruñido, me empujó hacia atrás sobre el suelo del bosque y se cernió sobre mí. Estudié su rostro, bañado en un pálido resplandor etéreo, y un extraño sentimiento se desplegó en el centro de mi estómago.

Más poderoso que cualquier cosa que hubiera sentido antes.

Scott frotó su nariz contra mi cuello y se acomodó entre mis piernas. Besó un camino descendente por mi pecho, sobre mi estómago, y se detuvo en mi centro. Cuando volvió a mirarme, solté un suspiro, mis labios curvándose en una media sonrisa. Él sonrió, se hundió entre mis muslos, y su lengua salió disparada para lamer mi centro.

Gemí y levanté mis caderas del suelo.

Su lengua se movía de un lado a otro, acariciando el sensible nudo de nervios allí. Cada caricia, cada toque y cada gruñido me llevaban más y más al borde. Mis manos se movieron de sus hombros a la parte posterior de su cuello, y agarré el cabello de allí. Se estremeció y me miró, con los ojos ámbar abiertos y llenos de hambre.

Scott clavó sus uñas en mi cintura, y su lengua se movió más rápido.

Ascendí más y más alto hasta que mi visión explotó y mi cuerpo se convulsionó.

Ola tras ola de placer me inundó.

Scott levantó la cabeza y me besó para que pudiera probar mis jugos en su lengua. No se movió hasta que mi respiración volvió a la normalidad, y entrelacé mis dedos sobre su cuello. Entonces gruñó y hundió sus dientes en mi cuello. Grité su nombre, y él se posicionó en mi entrada.

De una sola estocada, estuvo dentro de mí, enviando oleadas duales de dolor y placer rebotando a través de mí. Mis dedos se movieron de su cuello a su espalda, maravillándome con la piel suave y tensa. Cuando giré la cabeza hacia un lado, mis manos cayeron a su trasero y lo apretaron.

Scott murmuró algo ininteligible entre dientes.

Cerré los ojos con fuerza y me arqueé contra él.

Bajo la luz de la luna, él empujaba dentro y fuera de mí, llevándome cada vez más cerca del borde del placer. Gemí y lloriqueé, la oleada de emoción en mi pecho haciéndose más fuerte. Me dio un último mordisco en el cuello antes de bajar la cabeza y tomar un pezón entre sus dientes. Scott chupó y mordió, llevándome a un frenesí.

Cuando pasó al otro pezón, yo jadeaba y lo deseaba desesperadamente.

Cada última parte de él, invadiendo todos mis sentidos y ahogando todo lo demás.

Scott era lo único que existía en ese momento.

Levanté mis caderas del suelo y murmuré su nombre.

Se echó hacia atrás para mirarme, sujetó mis brazos sobre mi cabeza, y sus ojos se mantuvieron en mi rostro. —Nunca más te dejaré ir, Alyssa.

—Bien —dije sin aliento—. Porque nunca más te dejaré.

Scott salió lentamente y volvió a entrar con fuerza. —Te amo tanto.

—Yo también te amo tanto —apoyé mi cabeza contra su pecho, sobre los latidos de su corazón, y solté un suspiro profundo. Por encima de los latidos de mi corazón, escuché su propia

respiración pesada, y su olor, como tierra y sándalo, me envolvió.

Rápidamente se estaba convirtiendo en mi aroma favorito.

Mantuvo mis brazos en un agarre férreo mientras continuaba, sus movimientos haciéndose cada vez más pronunciados. Cuando apreté mis piernas alrededor de su cintura, él liberó mis brazos y aseguró mis pies. Luego echó la cabeza hacia atrás y gimió, el sonido haciendo eco en el silencio.

Me eché hacia atrás para mirarlo y miré directamente a sus ojos mientras me deshacía.

Una vez que la fuerza de mi orgasmo me atravesó, mis ojos se pusieron en blanco. Scott enterró su rostro en mi cuello, hizo un sonido gutural bajo, y dio unas cuantas estocadas más antes de que llegara su propio clímax. Todo su cuerpo se sacudió y tembló. Con un profundo suspiro, se rodó de encima de mí y cayó sobre el suelo frío y duro.

Scott pasó un brazo sobre mis hombros y me acercó a su costado. —Podría acostumbrarme a esto.

Me reí y puse una mano sobre su pecho. —Tal vez la próxima vez podamos hacerlo en una cama.

Scott se rió y me dio un beso en la sien. —Trato hecho, señora Wesley.